

Lobsang Rampa

UNA LUZ EN LA OSCURIDAD

TROQUEL

OBRAS DEL AUTOR

- EL TERCER OJO
- EL MEDICO DE TIBET
- EL CORDON DE PLATA
- LA CAVERNA DE LOS ANTEPASADOS
- MI VIDA CON EL LAMA
- USTED Y LA ETERNIDAD
- EL MANTO AMARILLO
- LA SABIDURIA DE LOS ANCIANOS
- EL CAMINO DE LA VIDA
- MAS ALLA DEL DECIMO
- AVIVANDO LA LLAMA
- EL ERMITAÑO
- LA DECIMOTERCERA CANDELA
- UNA LUZ EN LA OSCURIDAD

UNA LUZ EN LA OSCURIDAD

LOBSANG RAMPA

UNA LUZ EN LA OSCURIDAD

EDICIONES TROQUEL / BUENOS AIRES

Título del original inglés
CANDLELIGHT

Traducción de
ROBERTO GUERRERO LOPEZ

Ilustró la tapa
SILVIO BALDESSARI

1a. EDICION — Setiembre de 1973
2da. EDICION — Octubre de 1973

Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

A Kathleen Murata, que ha pasado por las llamas de las duras circunstancias de la vida y ha salido de ellas purificada.

UNA LUZ EN LA OSCURIDAD

El débil y vacilante destello de catorce pequeñas candelas se manifiesta en el mundo y entrega a innumerables personas algo de la luz del conocimiento astral.

La luz del sol se desvanece. El fin del día se aproxima rápidamente. A escondidas y a traición, la oscuridad envuelve al mundo cada vez con mayor rapidez.

Pronto la luz de la libertad se extinguirá durante algún tiempo, mientras la humanidad piensa en las oportunidades perdidas y lamenta las advertencias que desatendió.

Pero hasta en la hora más oscura habrá destellos de pequeñas candelas que traerán esperanzas al mundo agobiado. La hora más oscura precede al amanecer, y no ha llegado todavía.

La tristeza y el desaliento generados por los malos hombres que usurpan el poder se verán disminuidos por el conocimiento de que todo el sufrimiento ha de pasar y la luz del sol brillará una vez más.

Una luz en la oscuridad *tal vez ilumine a algunos y lleve esperanza a otros. La luz del sol cede su lugar a la oscuridad, y la oscuridad cede su lugar a la luz del sol; pero, aun en la más profunda oscuridad, una luz puede mostrar el camino.*

De un admirador

—Eres viejo, padre Rampa —exclamó el hombre joven—,
y has difamado a la prensa durante demasiado tiempo.
Las candelas que encendiste resplandecen cerca y lejos
irradiando luz como una estrella que da la bienvenida.

—Eres viejo, padre Rampa —clamó el hombre joven—.
Deja de escribir a máquina, ya es la hora de tu muerte.
Tu vida ha sido dura y tus experiencias desagradables,
¡pero las candelas que encendiste NUNCA se apagarán!

—Eres viejo, padre Rampa —dijo el hombre joven—.
Tus candelas arderán largo tiempo después que hayas muerto.
Las verdades que enseñaste enriquecerán nuestro camino.
¿FUERON las duras experiencias que padeciste una paga excesiva?

Liberado del sufrimiento, liberado del dolor,
liberado de las preocupaciones del "mañana",
liberado de los afanes de esta mala tierra,
liberado del ciclo de los "interminables" nuevos nacimientos,
la llama de TU vida vacila y un día terminará,
¡pero las candelas que TU encendiste NOS mostrarán el camino!

(Con excusas a todos y a cada uno de los que merecen una excusa.)

CAPITULO I

Las sombrías nubes descendieron del acerado cielo y comenzaron a llorar. Un tenue velo de acompasadas gotas se deslizó rápidamente a través de los sucios techos de Montreal y se convirtió en negros riachuelos de hollín en las canaletas cargadas de desperdicios. La intensidad del aguacero aumentó: el remolineante temporal borró los puentes, los altos y feos edificios, y hasta el puerto mismo.

De repente, los árboles se inclinaron y el agua cayó copiosamente de las hojas aplastadas y formó espumosos charcos sobre el escaso pasto. A la distancia, un barco hizo sonar su sirena de un modo desesperado, como si lamentara entrar nuevamente en Montreal, la ciudad de las dos lenguas.

Los gatos se sentaron malhumorados delante de las ventanas empañadas preguntándose si el sol volvería a brillar otra vez. Afuera, sobre el camino inundado, un ejemplar roto de un diario de lengua francesa fue arrastrado por el viento a su legítimo hogar en una alcantarilla donde momentáneamente detuvo el flujo del agua y luego desapareció en medio del sonido de un rápido borbolleo.

El viejo ómnibus azul siguió avanzando con el motor que rugía y las ruedas que lanzaban penachos de agua desde el camino inundado. Se oyó un estrépito cuando penetró en el hueco junto a la oficina. Sacudiéndose y bamboleando se abrió camino trabajosamente a través de la oscuridad y giró hacia la derecha, sumiéndose en el silencio. Surgió el tedioso estruendo del carro de basura que avanzaba pesadamente a lo largo del camino. Una forma colosal se esbozó levemente a través de las tinieblas

sin luz y luego, a no ser por el golpeteo de la lluvia, hubo paz.

El anciano en la silla de ruedas buscó a tientas la perilla de la luz al alejarse de la ventana sobre la que se había condensado vapor. Con la luz encendida se volvió tristemente hacia la pila de cartas que aún debían ser contestadas.

—Preguntas, preguntas, preguntas —murmuró—. ¿Acaso creen que soy una agencia consejera gratuita para todo, desde la concepción hasta la muerte, incluida una buena dosis del más allá?

La carta de la "dama" de una gran ciudad norteamericana era interesante.

—He leído todos sus trece libros —escribía ella—. Un BUEN autor hubiera dicho eso y más en medio capítulo.

¡Caramba, señora! Bueno. . . ¡GRACIAS! Pero aquí aparece una muy, MUY enojada representante de la liberación femenina de Winnipeg. No me quiere para nada: cree que ODIO a las mujeres. Bueno, de todos modos, ella no es una mujer. Por su lenguaje más bien se parece a un peón borracho. ¿Mujeres? Yo las AMO. Hombres y mujeres no son sino los lados opuestos de "la moneda". ¿Por qué HABRIA de odiarlas? Pero, ¡qué quisquillosas son algunas de ellas!

Sin embargo, la pequeña minoría no importa. La mayoría, alrededor del noventa y nueve por ciento (es verdad), se interesa sinceramente por lo que escribo y simplemente "ama" mis candelas. Quiere saber más sobre todos los aspectos de la metafísica. Quiere saber cómo levitar, cómo teletrasportar, cómo hacer ESTO y cómo hacer AQUELLO.

Un número bastante grande de personas se interesa cada vez más por la búsqueda de agua con horquilla y péndulos. He aquí la carta de una persona que vio a un hombre atravesar un campo sosteniendo una horquilla que de pronto se sacudió violentamente. El corresponsal me dice que esta persona era un adivinador de agua, y me pide que por favor le diga si hay algo de cierto en este asunto de buscar agua con horquilla y utilizar un péndulo.

Sí, es indudable que buscar agua de esta manera es verdad si se sabe cómo utilizar la varilla de avellana u otra rama con horqueta y es indudable que también hay algo de cierto en los péndulos, siempre que la persona sepa lo que hace y no se limite a fingir a fin de impresionar al incauto.

En primer lugar, debemos conocer la causa de estas cosas. En una época en que la radiofonía es tan común, no resulta difícil aceptar que existen ciertas corrientes, o ciertas ondas, que una persona no puede detectar sin un intermediario. Por ejemplo, en torno de nosotros se agita permanentemente una horrible conmoción que afortunadamente no podemos escuchar; ondas de radio vienen de todas partes: AM, FM, ondas largas, ondas cortas, alta frecuencia y ultra alta frecuencia. Para el cuerpo humano medio es como si no existieran, porque sin un aparato especial o condiciones especiales no es posible percibirlas. Pero si colocamos un misterioso equipo entre las ondas que llegan y el parlante o el tubo de televisión, entonces recibiremos ruido o imágenes. El misterioso aparato generalmente se conecta con algún elemento (la antena) que recibe las ondas entrantes y luego las conduce al interior de la misteriosa caja donde toda suerte de alambres, pedazos de cobre y mica o papel, etc., ordenan el embrollo y "detectan" una señal coherente. Esta pasa entonces a otra sección de la caja donde se la amplifica y se reduce su velocidad de frecuencia a un nivel en que puede ser captada. Del amplificador pasa a la etapa de salida, y allí se obtiene algo que se aproxima más o menos al ruido original o a la imagen original. Por supuesto, ésta es una tremenda simplificación porque además de las señales que llegan, debemos contar con un método para recogerlas, detectarlas, amplificarlas y convertirlas en "salida". Y no debemos olvidar que también es necesario tener un método para sintonizar la frecuencia o longitud de onda que se desea escuchar u observar.

La radiofonía y la búsqueda de agua se asemejan mucho. Las señales que recibimos al buscar agua con la horquilla. . . ¡Oh! ¡Olvidémonos de la horquilla! En rea-

lidad, a menos que una persona vaya a buscar agua en el "allá cercano" no tiene por qué recurrir a ramas de avellana, "ramas" de aluminio o cualquier otra versión maravillosa de aquéllas. Es mucho mejor y más conveniente utilizar un péndulo, que realiza todo lo que puede hacer una varilla adivinadora y mucho más. Por eso nos referiremos a los péndulos porque, a menos que se trate de un granjero de la parte más salvaje de Australia donde tal vez sea posible cortar una rama adecuada en cualquier momento, no tiene sentido cargarse con una gran cantidad de madera.

Un péndulo es una masa de material adosado a algo que no limitará sus movimientos. Un poco más adelante examinaremos distintos tipos de péndulos pero, básicamente, las radiaciones que un péndulo puede indicar son en cierto modo similares a las radiales, trasmitidas por todos y cada uno de los materiales a medida que se descomponen o se aprestan a cambiar de estado. Sabemos, por ejemplo que, a lo largo de incontables años, el radio se convierte en plomo y que toda materia es una horda de moléculas que salta como pulgas sobre un plato caliente. Cuanto más pequeñas son las pulgas, más rápidamente pueden saltar y, a la inversa cuanto más grandes son, más lentos y pesados resultan los movimientos. Lo mismo sucede con la materia. Todo tiene su número atómico, o sea el número de átomos que indica la lentitud o la rapidez con que va a vibrar. Por consiguiente, todo lo que hacemos al trabajar con un péndulo es sintonizar algunas vibraciones atómicas, y si sabemos cómo actuar, podremos decir de qué se trata y dónde está.

En el caso de la radio se cuenta con un sistema de antena que absorbe o atrae o intercepta (úsese la denominación que se quiera) las ondas que atraviesan la atmósfera y que tal vez reboten en la capa Heaviside o en la capa Appleton. Pero, además, hay un cable a tierra que hace contacto con la onda terrestre porque en todo debe haber dos cosas: lo positivo y lo negativo. Puede considerarse la onda terrestre como negativa y la onda del aire como positiva. Así, en materia de péndulos, el cuerpo humano

recoge la onda del aire cuando la antena y los pies se ponen en contacto con el suelo y actúan como la conexión a tierra. Para trabajar correctamente con el péndulo es necesario mantener las yemas de los dedos de los pies sobre el suelo, a menos que se utilice otro método de hacer la conexión con la corriente terrestre.

Por supuesto, la utilización de un péndulo representa la simplicidad misma, aún más simple que la simplicidad, si sabemos POR QUE una cosa funciona. Por eso usted recibe esta larga colección de palabras que a primera vista podría parecerle un galimatías, pero que no lo es. Hasta que usted no sabe qué está haciendo, no puede decir cuándo lo está haciendo.

¡Los péndulos funcionan realmente! Muchos japoneses determinan el sexo de criaturas que aún no han nacido mediante la utilización de un péndulo, empleando para ello un anillo de oro suspendido de un pedazo de piolín o hilo, y sosteniéndolo sobre el estómago de la mujer embarazada. La dirección o el tipo de movimiento indica el sexo de la criatura por nacer. Entre paréntesis, muchos chinos y japoneses utilizan un péndulo para establecer el sexo de los huevos.

Un aparato de radio usa la corriente eléctrica para reproducir el sonido emitido desde alguna estación distante. Los aparatos de televisión hacen lo propio para reproducir un simulacro aproximado de la imagen trasmitida desde una estación distante. De la misma manera, si se trata de buscar agua con una varilla o de utilizar un péndulo o cualquier otra cosa, debemos tener ante todo una fuente de corriente, y la mejor fuente de corriente que podemos utilizar es el cuerpo humano. Después de todo, nuestros cerebros son realmente baterías acumuladoras, conmutadores telefónicos y toda suerte de cosas similares. Pero lo más importante es que constituyen una fuente de corriente eléctrica que satisface todas nuestras necesidades y nos permite "detectar" los impulsos, haciendo de ese modo que un péndulo se sacuda, se arremoline, gire, oscile, o realice toda otra suerte de cosas extrañas. Por consiguiente, para trabajar con un péndulo, debemos contar con un

cuerpo humano, y un cuerpo humano viviente. No se puede atar un péndulo a un gancho y esperar que funcione, porque no habría una fuente de corriente.

Tampoco serviría atar nuestro péndulo a un gancho y proporcionarle corriente, porque ésta debe tener impulsos que varían de acuerdo con el tipo de acción deseado. Así como en la radio aparecen notas altas, notas bajas, notas fuertes y notas suaves, también con un péndulo debe tenerse la necesaria variación de corriente para hacer "lo necesario".

¿Quién hará variar la corriente? Por supuesto, el superyó, el más brillante ciudadano que tenemos en torno de nosotros. Usted que lee esto sólo es consciente en una décima parte, de modo que, conociéndose a sí mismo, piense en lo brillante que sería si pudiera poner de manifiesto las restantes nueve décimas partes de la conciencia. Usted puede, por cierto, reclutar a su secretario, el subconsciente, que es brillante: conoce todo lo que usted ha conocido, puede hacer todo lo que usted podría hacer, y recordar todo incidente particular desde mucho antes de su nacimiento. Por consiguiente, si pudiera llegar a su subconsciente, usted llegaría a conocer una enorme cantidad de cosas. Usted con práctica y con confianza, puede alcanzar su subconsciente, que también puede entrar en contacto con otras mentes subconscientes. En verdad, no hay límites para los poderes de la mente subconsciente y, cuando ella se alía con otras similares, entonces se obtienen resultados positivos.

No podemos simplemente llamar a un número telefónico y solicitar hablar con nuestro subconsciente, porque debemos considerar esa mente como algo similar a un profesor muy distraído que constantemente está ordenando, acumulando y adquiriendo conocimientos, tan ocupado que no puede preocuparse por otras personas. Si se lo molesta lo suficiente en la forma más cortés, entonces tal vez responda a sus requerimientos. Por consiguiente se debe, ante todo, familiarizarse con el subconsciente. Toda la cuestión reside en que éste es la mayor parte de usted mismo, la parte más considerable de usted mismo, por lo

cual le sugiero que le dé un nombre. Llámelo como quiera con tal de que el nombre sea aceptable para usted. Suponiendo que sea masculino, se podría (sólo como ilustración) utilizar el nombre de "Jorge". O, si se trata del subconsciente de una mujer, entonces se podría decir "Georgina". Toda la cuestión reside en que usted debe tener algún nombre definido que enlaza inseparablemente con su subconsciente. Así, cuando quiere entrar en contacto con él, podría decir por ejemplo: "Jorge, Jorge, necesito mucho su ayuda, quiero que trabaje conmigo, quiero que. . . (aquí especifica lo que quiere) y recuerde, Jorge, que en realidad somos una unidad y lo que usted hace por mí lo hace también por sí mismo". Esto debe repetirse lenta y cuidadosamente, y con una gran concentración. Repítalo tres veces.

La primera vez, "Jorge" probablemente encogerá sus hombros mentales y dirá: " ¡Oh! , ese tipo fastidioso, me molesta de nuevo cuando tengo tanto que hacer". Y volverá a su trabajo. La próxima vez que usted insista, le prestará más atención porque se siente molestado, pero todavía no hará nada. Pero si usted repite por tercera vez, "Jorge", "Pedro", "David" o "Guillermo", o quienquiera que fuere, se dará cuenta de que va a insistir hasta obtener algún resultado y, por lo tanto, suspirará metafóricamente y le proporcionará ayuda.

Esta no es una fantasía, sino un hecho. Pretendo saber bastante sobre ello porque he procedido justamente así durante más años que los que me interesa recordar. Mi propio subconsciente no se llama "Jorge", sino que tiene un nombre que yo no revelo a nadie, del mismo modo que usted no debe revelar a nadie el nombre de su subconsciente. Nunca se ría o haga chistes sobre él, porque esto es algo muy serio. Usted es sólo la décima parte de una persona, y su subconsciente representa las nueve décimas partes, de modo que debe mostrarle respeto y afecto, poniendo de manifiesto que puede confiar en usted porque, si no obtiene la cooperación de su subconsciente, entonces no hará ninguna de las cosas sobre las que escribo. Pero si practica lo que está leyendo, podrá hacerlo

todo. Por eso debe hacerse amigo de su subconsciente. Déle a él o a ella un nombre, y asegúrese de conservar ese nombre como algo muy, muy privado.

Usted puede hablar con su subconsciente, y será mejor si lo hace lentamente y repite las cosas. Imagínese que está hablando por teléfono con alguien que se encuentra del otro lado del mundo y que la línea telefónica es algo pobre: usted debe repetirse y le resulta muy difícil hacerse entender. El que lo escucha del otro lado no es un idiota porque tenga dificultades para comprender su mensaje, sino que en general, las comunicaciones son malas y, si usted supera esas dificultades entonces podrá descubrir que tiene un conversador muy inteligente, mucho más inteligente que usted.

Cuando usted utiliza el péndulo (nos ocuparemos de esto con más detalle dentro de un momento), debe mantener sus pies aplastados contra el suelo, de modo tal que las yemas de los dedos estén en contacto con el piso, y luego decir algo semejante a: "Subconsciente (o el nombre que ha elegido), quiero saber qué debo hacer para tener éxito en tal o cual cosa. Si vas a poner en movimiento el péndulo, hazlo oscilar hacia adelante y hacia atrás para indicar 'sí', y de un lado a otro para indicar 'no', del mismo modo que un ser humano inclina la cabeza para decir 'sí' y la sacude para decir 'no'." Se debe trasmitir un mensaje similar tres veces, y explicar con mucha lentitud, claridad y cuidado lo que quiere que haga su subconsciente y lo que espera de la prueba porque, si usted no sabe lo que quiere, ¿cómo puede el subconsciente proporcionarle alguna información? En ese caso, su subconsciente tampoco sabrá nada. Si usted no sabe lo que quiere, no sabe cuándo lo encontrará.

Comenzamos por la búsqueda de agua, de modo que nos ocuparemos primero de lo que llamamos el péndulo para buscar agua. Pero antes, una pequeña digresión. A los fines de esta enseñanza sería conveniente referirnos a todos los subconscientes como "Jorge". Como es tan pesado escribir "subconsciente" una y otra vez, nos limitaremos a utilizar el nombre genérico de Jorge, de la

misma manera que los pilotos llaman "Mike" a su piloto automático. Por consiguiente, Jorge será nuestro subconsciente colectivo.

El péndulo para buscar agua debe ser una pelota de dos y medio a tres centímetros de diámetro. Es mucho mejor si usted puede obtener un muy buen péndulo de madera, o de "metal neutral". Pero por el momento, servirá cualquiera con tal de que tenga las medidas indicadas. Usted debe conseguir aproximadamente un metro y medio de hilo como el que utilizan los fabricantes de botas para coser las suelas, y que creo se llama hilo de zapatero. Ate un extremo al péndulo que tendrá una pequeña abertura en la parte superior con esa finalidad, y una el otro extremo a una varilla o inclusive a un carretel de hilo. Enrolle luego todo el hilo al carretel de modo que, al sostenerlo en la palma de su mano, el hilo que sostiene el péndulo se encuentre entre el dedo y el pulgar de su mano derecha —la mano derecha si escribe con esa mano, pero, si utiliza en cambio la mano izquierda, el péndulo estará, por supuesto, en la mano izquierda—. En primer lugar tenemos que sensibilizar o sintonizar el péndulo al tipo particular de material que deseamos localizar. Supóngase que vamos a buscar una mina de oro. Ante todo se consigue un trocito de cinta adhesiva de una extensión de dos a tres centímetros y luego se coloca un muy pequeño pedazo de oro (por ejemplo, el raspado del interior de un anillo) sobre la cinta adhesiva y se la presiona levemente sobre el péndulo. De esa manera, el péndulo tiene un pedacito de oro que lo sensibilizará a ese metal, y cuando digo "raspadura" quiero decir que aun una muy pequeña partícula será suficiente.

Luego, coloque su anillo u otro pedazo de oro entre sus pies a medida que se levanta. Párese con este oro —por ejemplo, un anillo de oro o un reloj de oro— entre sus pies y, lentamente, desenrolle el hilo de modo que el péndulo baje a aproximadamente medio metro de sus dedos. El péndulo en este punto debería girar en una dirección singular, esto es, hacer un círculo completo. Si eso no sucede, suba o baje un poco el hilo hasta determinar la

longitud en que el péndulo ha de oscilar más libremente ante el oro. Una vez determinada la distancia —que puede ser de cuarenta y cinco a cincuenta o cincuenta y cinco centímetros o una medida similar—, haga un nudo en el hilo y anote la longitud exacta, por ejemplo: "Nudo uno — oro". Luego retire la muestra de oro con la cinta adhesiva, levante el reloj o el anillo, y coloque un elemento de plata en el suelo, que puede ser una moneda o una pieza de plata que le ha sacado a otra persona, pero debe ser de plata. También debe poner una partícula muy pequeña de plata sobre otro pedazo de cinta adhesiva y adherirlo al péndulo. Trate nuevamente de encontrar cuál es la longitud correcta para la plata. Una vez hecho esto, efectúe otra anotación, por ejemplo: "Nudo dos — plata". Puede hacer lo mismo con diferentes metales o con otras sustancias. Si obtiene una tabla adecuada, entonces podrá divertirse mucho "explorando". Por lo general descubrirá que, en términos de longitud, lo primero que responde (unos treinta centímetros de longitud) es la piedra; con un hilo más largo obtendrá vidrio o porcelana, y con uno aún más largo, elementos vegetales. Si sigue aumentando la longitud, conseguirá plata y plomo, y luego agua. Con una longitud mayor, encontrará oro y luego cobre y bronce. Con el hilo más largo hallará hierro, a poco menos de setenta y cinco centímetros. Por consiguiente, si quiere saber lo que se encuentra debajo de usted, no tiene más que pararse allí y pensar ante todo en el metal que busca, adaptando la longitud del hilo a la distancia adecuada y avanzando muy lentamente.

Es necesario insistir una y otra vez en que usted DEBE decirle a "Jorge" precisamente lo que está haciendo, o sea que quiere explorar para obtener oro, hierro, plata o lo que sea, y que por favor haga oscilar el péndulo cuando perciba las radiaciones. En todo momento debe pensar muy intensamente en lo que espera encontrar porque, si, por lo contrario, se distrae y piensa en otra cosa, no obtendrá lo que quiere.

A propósito de esto quiero decirle que, si, por ejemplo, está buscando porcelana antigua y repentinamente

piensa en mujeres, entonces obtendrá la reacción para el oro, porque la longitud del hilo para el oro y para las mujeres es justamente la misma y, si una mujer piensa en los hombres, entonces obtendrá la reacción como si hubiera un diamante bajo el suelo. Esto, por supuesto, significa que usted se engañará totalmente. Podría suceder que, tras haber obtenido la reacción para un diamante, usted tomara el pico y la pala y, cavando, encontrara a un hombre muerto.

Ahora bien, para uso cotidiano en el interior de la casa es aconsejable recurrir a un péndulo de cordel más corto, puesto que resulta incómodo que un metro o un metro y medio de hilo se enreden todos los días. Por lo tanto, cuando se encuentre en casa, utilice un péndulo distinto. Los que pueden obtenerse comercialmente ya llevan un hilo o una cadena y si bien varía la longitud exacta, la cadena generalmente tiene quince centímetros. Pero esto no tiene importancia.

Supongamos que quiere saber algo, por ejemplo, si una persona vive en cierta región. En este caso, se sienta ante un escritorio o una mesa, que deben ser ordinarios, sin cajones ni nada por debajo porque, de lo contrario, el péndulo experimentará la influencia de lo que se encuentre en el cajón, por ejemplo un cuchillo de cocina o un anillo de oro o algo por el estilo, y en ese caso el péndulo, por intensamente que usted se concentre, se verá influido por el "tema" equivocado. Por consiguiente, siéntese frente a una mesa sencilla y tenga al alcance de la mano algunas hojas de un simple papel blanco ordinario. Luego, dígale al péndulo, o más bien a "Jorge", exactamente lo que quiere. Por ejemplo: "Mira, Jorge, quiero saber si María Bugsbottom vive en esta zona. Si la respuesta es positiva, por favor, haz oscilar el péndulo hacia adelante y hacia atrás y, si es negativa, por favor sacúdelo de un lado a otro".

Luego coloque su hoja de papel blanco a la derecha de la mesa, y escriba "sí" en la parte superior alejada de usted y en la parte inferior cercana a usted, y "no" en el extremo derecho y en el extremo izquierdo de la hoja; en

el centro haga una pequeña X para señalar el lugar sobre el que va a sostener el péndulo, o sea, a unos cinco centímetros sobre ella.

Siéntese cómodamente. No importa si tiene o no puestos los zapatos, pero debe apoyar los pies sobre el piso y no sobre las varillas de la silla. Apóyelos totalmente contra el piso, de modo que las yemas de los dedos estén en contacto con él. Luego consiga un mapa de la zona deseada y ábralo a su izquierda, contando así con una hoja blanca de papel a la derecha y el mapa a la izquierda. En primer lugar, recorra con el péndulo toda la superficie del mapa diciendo: "Mira, Jorge, ésta es la superficie de mi mapa. ¿Se encuentra María Bugsbottom en algún lugar dentro de esta zona? ". El péndulo se trasporta sobre el mapa a aproximadamente cinco centímetros de la superficie. Cuando ha cubierto toda el área, diga: "Jorge, ahora voy a iniciar la investigación. ¿Me ayudarás, Jorge? ¿Indicarás 'sí' o 'no' según sea el caso? ". Luego (si usted utiliza la mano derecha), apoye cómodamente el codo derecho sobre la mesa y suspenda el péndulo por su hilo o cadena entre su pulgar y el dedo índice (el dedo con que señala). Cuide de que el péndulo se encuentre a cinco centímetros sobre la X. Debe recordar que todo se invierte para los zurdos, pero la mayoría de las personas seguirá las instrucciones tal como han sido hechas.

Después de realizados los preparativos —y teniendo la seguridad de que no va a ser interrumpido—, dígale a Jorge que ahora está listo para comenzar a trabajar. Mire el mapa y siga con el dedo índice el camino sobre el que cree que puede vivir María Bugsbottom. Dirija ocasionalmente una mirada al péndulo, que podrá oscilar de un lado a otro aparentemente sin sentido pero, si usted llega al lugar en que cree que vive su amigo o enemigo, entonces el péndulo hará una decidida indicación afirmativa o negativa.

Es útil emplear primero un mapa en pequeña escala, a fin de cubrir un área mayor pero, si recibe algún tipo de indicación —como si Jorge dijera: " ¡Caramba! Esta es un área grande. Necesito un acercamiento mayor"—, entonces

consiga un mapa en gran escala, a fin de poder, con la práctica, ubicar cualquier casa individual.

Después de cada prueba, usted debe remplazar su hoja de papel blanco por otra; a aquella podrá utilizarla para escribir cartas o cualquier otra cosa, pero no para otra lectura, porque está impregnada de las impresiones producidas por lo que estaba tratando de descubrir de modo que, si trata de repetir una lectura, la segunda se verá influida por la primera. Eso es todo lo que hay que hacer.

Pero no, tal vez no sea todo, porque en realidad debe formular sus preguntas adecuadamente. Jorge es un individuo ingenuo que no entiende de bromas y es extremada y excepcionalmente literal. Por consiguiente, no se gana nada con decir: "Jorge, ¿puedes decirme si María Bugsbottom vive ahí? ". Si usted formula una pregunta como ésta, la respuesta será "sí", porque Jorge puede decirle que María Bugsbottom vive ahí, PUEDE hacerlo. Y eso es lo que usted pregunta. Con una pregunta de este tipo usted quiere averiguar si el péndulo puede informarle; usted no pregunta si ella realmente vive allí en ese momento. Por consiguiente, cualquier pregunta debe formularse de tal manera que no confunda a Jorge.

La mayor dificultad en toda la cuestión es formular las preguntas de manera que no tengan doble sentido y puedan ser entendidas hasta por los tontos. En cualquier pregunta del tipo: "¿Puede usted decirme. . .? ", la respuesta será "sí" o "no". La otra parte de la pregunta —"¿si María Bugsbottom vive allí? "— quedará sin contestar, porque la primera habrá absorbido el interés de Jorge. Por lo tanto, hasta que tenga más práctica, le conviene escribir primero las preguntas y examinar las palabras para comprobar si la pregunta no es clara o puede ser considerada como ambigua o de doble sentido. Lo repito en grandes letras mayúsculas: USTED DEBE ESTAR SEGURO DE LA PREGUNTA ANTES DE FORMULARLA.

Por supuesto, cuando se tiene alguna práctica, es bastante fácil encontrar personas. Usted debe contar con un mapa en pequeña escala y un mapa en gran escala de la zona en que supuestamente ha desaparecido la persona.

¿Se trata de un muchacho grande o de una niña pequeña? ¿Es pelirroja, rubia o de pelo negro? ¿Qué sabe usted sobre ella? Usted debe darse las instrucciones más completas posibles porque, una vez más, a menos que sepa lo que está buscando, no sabrá cuándo lo ha encontrado.

A veces puede suceder —por ejemplo, cuando está obligado a guardar cama— que no pueda apoyar los pies sobre el suelo. Ese es mi problema, y por ello dispongo de una varilla de metal de unos setenta y cinco centímetros de largo, que sostengo como la antena de una radio portátil. En realidad, de eso se trata: de una antena de radio portátil, con la cual recojo la onda exactamente de la misma manera como lo haría una persona que tuviera más movilidad.

Cuando recojo impresiones de un mapa o una carta, utilizo un pequeño lápiz impulsor, de metal, y toco la carta o el mapa; entonces el péndulo comienza a balancearse y me da una respuesta.

Nunca, nunca, nunca deje que otra persona toque su péndulo, porque éste debe estar saturado de sus propias impresiones. Debe tener varios péndulos, uno de madera, otro de metal neutral —esto es, algo similar al metal de imprenta— y tal vez uno de vidrio o de plástico. Inclusive, uno hueco a fin de colocar adentro una muestra en lugar de pegarla con cinta adhesiva. Pero descubrirá que un péndulo es más sensible que todos los demás para las cosas personales, y usted podrá hacerlo aún más llevándolo consigo mismo y saturándolo con sus propias impresiones. Si así procede y no deja que otra persona lo utilice o lo toque, advertirá que posee algo tan potente y útil como el radar para los aviones en una noche neblinosa.

El péndulo no puede equivocarse. Jorge no puede equivocarse. Pero usted sí puede. Usted puede equivocarse en la forma como formula sus preguntas y en la interpretación de las respuestas. Ahora bien, con las computadoras debe utilizarse un lenguaje especial porque, de lo contrario, no pueden interpretar lo que se está buscando. Por consiguiente, piense que su péndulo es una computadora y formule sus preguntas en forma tan clara y unívoca que

no pueda presentarse ninguna posibilidad de error porque el péndulo sólo puede indicar "sí" o "no", aunque también incertidumbre mediante la figura de un ocho. También señala el sexo de una persona o de una cosa porque, la mayoría de las veces, para un hombre puede rotar circularmente hacia la derecha, es decir, en el sentido de las agujas del reloj, pero para una mujer rotará circularmente hacia la izquierda en sentido contrario a las agujas del reloj. Si el hombre es afeminado, el pobre péndulo podrá equivocarse. Pero, en realidad no se equivoca sino que, simplemente, indica que el hombre es más mujer que hombre, y que no tiene más que los atributos necesarios, como se diría en los mejores círculos, que le permiten pasar fisiológicamente como ejemplar masculino. Todos sus pensamientos pueden ser femeninos, y, en este sentido, el péndulo es un juez mucho más preciso que los mejores médicos.

Debo insistir en esto: asegúrese de que sus manos estén limpias antes de utilizar el péndulo. Si ha estado trabajando en el jardín o apagando la colilla de un cigarrillo en una maceta, entonces recibirá una indicación para la tierra contenida en los poros de sus dedos. Por lo tanto, asegúrese de que sus dedos y sus manos estén limpios y de que también la mesa esté limpia. Por ejemplo, si usted se da vuelta y descubre que un gato grande y gordo está sentado en una hoja de papel blanco, deberá utilizar una hoja diferente.

Con un péndulo y práctica, usted sabrá cómo buscar minerales sobre la base de un mapa. Si lo desea, podrá encontrar oro adosando al péndulo una pequeña partícula de ese metal. Entonces, deslice su dedo a lo largo del mapa hasta el lugar en que cree que puede haber oro, y piense intensamente en él hasta excluir todo otro pensamiento. O, si busca plata, piense intensamente en ella hasta el punto de excluir todo lo demás. Todas estas cosas son muy simples, pero hasta que se acostumbre a ellas, tendrá la certeza de que son totalmente imposibles o que no son para usted. Pero lo son. La práctica es lo único que permite a un piloto despegar su avión y traerlo de

regreso intacto. Sólo la práctica y la fe en sí mismo le permitirán sentarse a la mesa con un mapa y un péndulo, decir que hay agua en cierto lugar, luego ir allí y encontrarla después de cavar hasta cierta profundidad.

Usted puede tener una buena idea de la profundidad de una cosa por la fuerza de la oscilación o el movimiento del péndulo. Este no es un libro sobre péndulos o la búsqueda de agua, pero la práctica le enseñará pronto cómo acortar o alargar la cadena o el hilo, y cómo calcular la profundidad. Pero recuerde una vez más que debe concentrarse intensamente en lo que quiere encontrar o saber.

Usted podrá también descubrir mucho sobre una persona utilizando un péndulo sobre la firma en una carta. Es éste un ejercicio bastante útil. Pero recuerde que debe estar seguro de lo que quiere saber, seguro de lo que pregunta, porque si pregunta una cosa en dos veces Jorge, sin duda, responderá a la que no corresponde. Y tenga mucho cuidado de decirle a su subconsciente —Jorge o como quiera que se llame— justamente lo que está tratando de descubrir y lo que espera que el péndulo haga para indicar la información que desea.

Lo que acabo de escribir me parece suficientemente claro, pero yo conozco todo al respecto y por eso se lo hice leer a alguien que no sabía nada y ahora voy a proporcionar una información complementaria.

¿Cómo se sostiene este péndulo?

Como ya se indicó, se apoya el codo sobre la mesa, el codo derecho si la persona utiliza la mano derecha o el codo izquierdo si la persona utiliza la mano izquierda. Luego se dobla el brazo de tal manera que la mano quede colocada a una distancia tal de la mesa que el péndulo, suspendido al final de su cadena, se encuentre a unos cinco centímetros por encima de la superficie de la mesa. Se sostiene la cadena, piolín, cordel o lo que fuere entre el pulgar y el dedo índice y, si quiere acortar la cadena unos centímetros a fin de obtener una mejor oscilación, hágalo. Ajuste siempre la longitud de la cadena o hilo entre su dedo y el pulgar a fin de obtener la mejor oscilación o indicación. Debe quedar bien claro que su ante-

brazo debe estar colocado en un ángulo tal que se encuentre cómodo, porque se debe estar cómodo o no podrá trabajar con el péndulo. Del mismo modo, si usted acaba de comer pesadamente, no podrá hacerlo. Y su atención se distraerá si algo muy desconectado con este péndulo lo molesta. Usted debe estar muy tranquilo, y dispuesto a trabajar con el subconsciente.

Ahora se me dice: "Estoy muy confundido. Usted dice que el superyó, va a variar la corriente. ¿Cuál es la conexión entre el superyó y el subconsciente? "

Tratemos de aclarar esto de una vez por todas: usted sólo es consciente de una décima parte de sí mismo. Usted ocupa el peldaño inferior de la escalera, por encima está su subconsciente. Y éste es como el operador que controla el tablero conmutador, etc., que es su cerebro. El subconsciente está en contacto con usted a través de su cerebro —tal vez sería mejor decir: a través de su cerebro conjunto—, y también está en contacto con su superyó. Sucede lo mismo que con el pobre obrero que no puede hablar con el gerente, y tiene que pasar antes por el capataz. De modo que usted haraganea y trata de molestar con la esperanza de que su superior le preste atención y, preguntándose por qué (¡usted sabe qué!) no atiende su trabajo, venga a ver de qué se trata. Entonces usted debe trasmitir su punto de vista al delegado o al capataz, y persuadirlos de que informen al gerente o a quienquiera sea su superior. Esta situación es similar a la que se presenta entre el superyó y usted. Antes de que pueda llegar a su superyó, usted debe obtener la ayuda de su subconsciente y, una vez que lo haya convencido de que esa colaboración es realmente necesaria para el bien común, entonces el subconsciente se pondrá en contacto con el superyó y el péndulo se desviará de acuerdo con las indicaciones que usted "perciba".

Conviene señalar aquí que usted puede curar muchas de las enfermedades que padece si logra llegar a su superyó por vía del subconsciente. El superyó es como el presidente de una compañía, que no siempre sabe qué padecimientos menores afectan a los departamentos infe-

riores. Se entera con el tiempo, cuando las condiciones son muy, muy serias pero, con frecuencia, ignora totalmente los motivos de queja que tienen los obreros. Pero si usted puede lograr que su delegado presente el problema ante el superyó o presidente, o gerente general, entonces puede llegarse a una solución antes de que sea demasiado tarde. Por consiguiente, si tiene un dolor aquí, allí o en otra parte, insista ante Jorge o Georgina, diga claramente cuál es el problema, cuál es el dolor, cómo lo siente, por qué debe padecerlo, y pídale por favor al subconsciente que se ocupe de curarlo. El superyó es inaccesible; el subconsciente es el vínculo entre usted, consciente en una décima parte, y el superyó, totalmente consciente.

Por supuesto, el péndulo puede ayudarlo a elegir el ganador de una carrera si usted formula la pregunta de un modo razonable. Considere lo siguiente: "¿Puede usted decirme quién ganará la carrera de las 14,30? " ¿Qué clase de pregunta es ésta? Examínela cuidadosamente y verá que le está pidiendo a su subconsciente que le informe quién ha de ganar la carrera. La respuesta, por supuesto, sería "sí", y, si usted recibe esta clase de contestación, pensará que se está burlando de usted. Usted no puede proceder de esta manera.

Relea la parte en que le indico la manera de ubicar cosas en un mapa. Ahora bien; en este caso, si usted quiere saber quién va a ganar una determinada carrera, tendrá que conseguir una lista de los caballos que correrán en esa carrera y tendrá que preguntarse decididamente: "¿Ganará este caballo? ". Y señalará lentamente cada uno de los nombres con el lápiz en su mano izquierda, dejándolo unos treinta segundos junto a cada uno y preguntándose durante este tiempo si este caballo ha de ganar la carrera. Si la respuesta es "no", entonces siga con el próximo caballo hasta llegar al que va a ganar. Con la práctica puede llegar a hacerlo. Esto no es muy moral, porque apostar y jugar por dinero es incorrecto. De todas maneras, se trata de su propia responsabilidad. Simplemente estoy tratando de aclararle que usted no obtendrá un resultado satisfactorio a menos que formule la pregunta en

forma muy clara y de manera que involucre una sola pregunta, una pregunta que pueda contestarse con un simple "sí" o un simple "no". Sugiero que relea esa parte porque, de lo contrario, se va a enojar mucho cuando reciba una respuesta confusa que en realidad se deberá a un interrogante confuso.

La última pregunta por formular sería: "Todo eso está muy bien, pero ¿dónde compro los péndulos? ".

Realmente, son bastante difíciles de obtener porque hay muchos que tratan de ganar dinero rápidamente y venden chucherías como pequeños ornamentos para la cadena del llavero y juran que se trata de un péndulo al que va adosado una gema que simboliza el mes de su nacimiento o alguna otra cosa por el estilo. Pero esto es totalmente inútil. Voy a persuadir al señor Sowter para que acopie péndulos verdaderamente confiables de un tipo especial, de madera y neutrales, de metal, estos últimos con un hueco o abertura a fin de que se pueda colocar adentro una muestra (como un cabello tomado del peine de una persona desaparecida, o algo similar). De este modo, la persona desaparecida dejará de estar ausente. El señor Sowter, de Touchstones, Inglaterra, también le puede proporcionar libros. Le daré su dirección al final de este capítulo. Pero le repito una vez más que es totalmente inútil comprar una baratija que no es sino una artimaña para sacar dinero. Si usted quiere algo positivo, deberá pagar por ello, y un péndulo que valga la pena puede costar entre U$S 15 y U$S 30. Pero usted estaría dispuesto a pagar esa suma por una pequeña radio a transistores, y un buen péndulo es mucho más útil para usted que la radio. Con un péndulo se puede encontrar una fortuna si lee este capítulo en forma correcta y lo lleva a la práctica con seriedad.

La práctica es la clave de todo. Usted no puede ser un gran pianista si no practica. Cuanto más importante es el pianista, más practica y pasa horas todos los días frente a esas tontas escalas. Lo mismo sucede con un péndulo: usted debe practicar, practicar y practicar de tal modo que pueda hacerlo por instinto, con cartas de personas, con

metales y todo lo demás. Sólo con la práctica llegará a tener éxito.

Debo mencionar también otro aspecto. Lo haré, pero naturalmente espero que se apliquen las reglas comunes de la cortesía. Es muy, pero muy importante que, tras haber utilizado el péndulo, usted lo lleve con las dos manos a su frente y luego agradezca solemnemente a Jorge o Georgina por haberlo ayudado en esta lectura. Debe decir "gracias" tres veces. No lo olvide, porque si no agradece a "él" o a "ella", de acuerdo con las reglas elementales de la cortesía, tal vez no obtenga una respuesta las siguientes dos o tres veces. Recuerde: su agradecimiento debe reiterarse tres veces en la misma forma que sus pedidos.

Se me informa que hay una leve ambigüedad en una parte de este capítulo (probablemente todo el asunto sea ambiguo, pero no ahondemos en ese problema). Se insiste en que no aclaro la forma como debe pararse un pobre infeliz cuando está sintonizando el péndulo con un pedazo de oro o un gastado pedazo de plata entre los pies. Muy bien, aquí lo repito: usted obtiene su oro, plata, hojalata, plomo o cobre y lo coloca sobre el suelo entre sus pies. Luego se para erguido, con la columna vertebral derecha y el brazo izquierdo hacia abajo, a un costado. Eleva entonces la mano derecha de modo tal que el antebrazo resulte paralelo al suelo y comprueba si éste es un método conveniente de operar porque, si apoya el codo derecho contra su costado, no obtendrá los bamboleos y agitaciones no deseados, sino solamente lo que "Jorge" dicta. Pero lo importante, por supuesto, es sostener el brazo a cualquier distancia conveniente para usted y conveniente para el péndulo. Eso es todo.

Usted puede obtener péndulos, libros y otros elementos de:

Señor E. Z. Sowter, Touchstone Ltd., 33 Ashby Road, Loughborough, Leicestershire, Inglaterra.

CAPITULO II

Soplaba un viento frío. Se formaban y endurecían carámbanos sobre la mampostería saliente. Se escuchaba el sonido del polvo en torno de los pilares de concreto, y el viento gemía a lo largo de los caminos cubiertos, cantando lastimeramente una endecha al verano desaparecido.

En el canal de Bikersdike, rugientes rompehielos jadeaban y lanzaban quejidos mientras golpeaban contra el hielo que se espesaba. Chocaban una y otra vez, retrocediendo cautelosamente por el canal recién despejado, deteniéndose y ABALANZANDOSE hacia adelante, con grandes chorros de vapor que salían pulverizados de los tubos de escape, hasta que cedía el renuente hielo protestando con suspiros y un último y largo resquebrajamiento, seguido por el quejumbroso desmoronamiento de los bordes fracturados.

Figuras cubiertas se inclinaban indiferentes sobre palas de nieve, tratando de alargar el tiempo y trabajar todavía lo suficiente para generar un poco de calor. El viento se hizo más frío y gimió más agudamente. Como un solo hombre, los encapuchados llevaban sus palas por encima de los hombros y echaban a un lado la nieve. Una forma verde ocultó por un momento la ventana y luego fue soplada por el creciente ventarrón: tratábase de una bolsa de basura levantada en todo su peso por la tormenta y esparcida a través de los jardines.

Las tinieblas se hicieron más profundas. El viento se arremolinó más densamente alrededor de los rascacielos, difíciles de ver, borrando las luces y convirtiendo el panorama en una escena misteriosa de cambiantes sombras y vagos y mal definidos puntos de luces vacilantes. El tráfico

motorizado patinó de lado a lado y por último se detuvo totalmente, a medida que la visibilidad era cada vez menor.

La nieva cayó, cayó y cayó. A lo largo de la noche, los descuidados copos bajaron prolíficamente, retorciéndose y arremolinándose como si estuvieran imbuidos de una extravagante semivitalidad. Por la mañana, cuando los primeros tenues destellos de luz luchaban débilmente a través de la opacidad, el "mundo" estaba detenido. Ni un solo ser humano, ni un solo vehículo, ni un solo pájaro alteraban la uniforme cobertura de nieve recién caída.

Se oyó un crujido. Fue un sonido agudo, similar al disparo de una pistola. El anciano que estaba en la cama saltó y se volvió dolorosamente. Una gran fisura estaba creciendo a lo largo del ventanal que se extendía del piso al cielo raso. Ante el calor de la habitación y un frío mucho más intenso que el normal en el exterior, el vidrio no había podido resistir la diferencia de temperatura. A través de la rajadura que se extendía, el aire congelado irrumpió en la habitación. La temperatura descendía; la rajadura se extendió aún más y se ensanchó. La habitación se tornó pronto inutilizable.

El anciano sentóse temblando en su silla de ruedas, sobre la pequeña galería afuera de su puerta. Por todo el edificio se astillaban las ventanas ante este frío nunca registrado.

El día parecía interminable. El áspero frío se introdujo en todo el departamento. Sobre la ventaja rajada, donde entraba el aire congelado, se formaban montículos de escarcha que caían hacia el suelo como una polvareda blanca.

Al día siguiente, después de mucha insistencia, vinieron hombres a restaurar el ventanal roto. Tras medio día de trabajo se colocó el nuevo vidrio. Los hombres fueron a otros departamentos donde se habían rajado las ventanas. El calor retornó lentamente a las habitaciones. Y lentamente salieron los gatos de las frazadas apiladas que se habían calentado con agua caliente.

La temperatura descendió cada vez más durante la

noche. Repentinamente, en las primeras horas de la mañana, un ruidoso informe despertó al anciano. Horrorizado observó, a la pálida luz de la luna, cómo la rajadura se extendía nuevamente a lo largo del vidrio de dos metros. Nuevamente el frío y la escarcha que se formaba en la habitación. Más tarde, durante el día, los obreros descubrieron que el marco de la ventana estaba distorsionado; la única solución era pasar a otro departamento.

Los días trascurrieron, las semanas también, y por último el anciano pudo nuevamente continuar su trabajo, contestando preguntas, preguntas y MAS preguntas. Una señora escribió: "¡Es TAN lindo que yo pueda escribirle pidiéndole una respuesta a mis preguntas! Usted no cobra nada. Ya no le pido nada al señor XYZ porque EL cobra cincuenta dólares por pregunta". Y el anciano pensó: "¡Qué suerte tiene el señor XYZ: la gente ni siquiera ME paga la vuelta de correo! "

Pero si algunas preguntas se contestan en esta obra, entonces la gente no tendrá que escribirme sobre esas cosas, ¿no es cierto? De modo que aquí están las preguntas. *Y* las respuestas.

Ahora bien, he aquí el interrogante que formula una mujer que me escribe: "¿Qué tipo de aventura vivirá usted cuando haya terminado en esta tierra? ¿Volverá a este mundo, o se trasladará a otro planeta? Me interesaría mucho conocer sus futuras aventuras".

Bueno, señora, mi vida no es una "aventura": es un duro trabajo, una lucha contra la parcialidad, el prejuicio y el odio de seres como los periodistas. Si estudia, advertirá que, sin excepción, todos los que han venido a esta Tierra para hacer algo especial han sido perseguidos sin misericordia por aquellos que no entienden. Esto me recuerda que los perros ladran a los extraños. Y que las pulgas muerden a todos sin tener en cuenta la posición o el valor de una persona.

No vivo "aventuras". Por lo contrario, he vivido en condiciones bastante difíciles tratando de realizar una tarea específica, y encontrando toda suerte de obstáculos inútiles. Por consiguiente, por favor no hable de "aven-

turas". Ninguna de ellas representó eso para mí, sino un sufrimiento innecesario, del mismo modo que un docente bien intencionado podría sufrir en manos de niños descuidados y dementes.

Cuando abandone esta Tierra, en ningún momento volveré a ella o a este sistema. Sin duda, cuando haya muerto, alguna persona estúpida engañará a los crédulos mediante avisos publicados en los diarios ocultistas que digan: "En contacto directo con Lobsang Rampa: sus preguntas serán contestadas desde los campos celestiales". No crean una palabra de eso. No estaré allí en absoluto, y les digo muy claramente que las personas que publican avisos en los que dicen que reciben información y respuestas directas de los muertos en realidad no se prestan ningún servicio a sí mismos ni a los desaparecidos. Las personas que han muerto tienen otra vida para vivir, y otra tarea para hacer. Por ejemplo, si usted emigrara a un país muy lejano en el cual las comunicaciones con la región que acaba de abandonar fueran pobres, ¿podría dejar a un lado su nuevo trabajo simplemente porque a algún estúpido en el "viejo país" se le ocurriera decir: "¡Oh! Usted debe ayudarme, he publicado un aviso en el que afirmo que me encuentro en contacto directo con usted, usted debe ayudarme". Por supuesto, usted no lo haría. Usted tendría su propio trabajo y no tendría interés en estas personas que sólo buscan hacer dinero rápidamente basados en la credulidad de los ingenuos.

Cuando me aleje de esta Tierra, iré a una zona totalmente diferente. Sé dónde queda, sé lo que voy a hacer. Por consiguiente, cuando me haya ido, no se dejen engañar por los avisos estúpidos de personas malintencionadas.

He aquí una pregunta: "Usted dice que no puede haber algo positivo sin algo negativo, un bien sin un mal". ¿Esta afirmación es verdadera en algunas o en todas las dimensiones, y durante algún tiempo o en todo tiempo? ¿Acaso Dios no ilumina la oscuridad en todas partes por el mero poder de su amor? ¿O habrá siempre, en algún lugar exterior, una interminable oscuridad o vacío que espere ser iluminado o llenado por Dios con su abrazo positivo?

La "creencia" cristiana como se la enseña hoy día no se asemeja en absoluto a lo que Cristo mismo enseñó. A través del tiempo, diversos sacerdotes han jugado con las enseñanzas y las traducciones a fin de obtener un poco más de poder para sí mismos.

Por supuesto, no puede haber algo positivo sin algo negativo. Esto es absolutamente claro. Toda la vida consiste en impulsos, vibraciones, corrientes eléctricas si usted quiere. Si usted trata de hacer funcionar su radio cuando sólo tiene un cable conectado al enchufe no lo logrará. O, si usted prefiere un sistema no eléctrico, trate de hacer correr una canilla cuando no entra nada en el sistema y pronto verá que no queda agua. Un elemento positivo y un elemento negativo son esenciales porque, de lo contrario, no habría ningún "flujo". Y es estúpido pensar que Dios es una especie de anciano excéntrico que se dedica a iluminar lugares oscuros con una linterna en la mano. No es Dios el que lo hace, sino la gente que vive en esos lugares, iluminados u oscuros. En la Tierra, por ejemplo, la mayoría de las personas están dedicadas solícitamente a atacarse unas a otras por la espalda o a hacer todo el daño posible. Esta es la época de "tirar abajo". Deficientes mentales "tiran abajo" a personas como Churchill y otros grandes porque a los incapaces eso les hace sentirse bien, y les hace pensar: " ¡Oh! , es tan humano como nosotros, puede caer también".

Los cristianos siempre imaginan que no hay otra forma de religión excepto el cristianismo, que el Dios cristiano se pasea con una linterna en cada mano y tal vez algunas candelas en la boca tratando de iluminar las costumbres de los herejes que se las arreglaban bastante bien antes de que se iniciara el cristianismo.

Además, el cristianismo es una mezcla de preceptos provenientes del hinduismo, el budismo, la fe judía, etc. Todo ello adaptado a una época y un tiempo diferentes.

El interrogador continúa: "Tan pronto como sea relegado por el brillante fulgor de su amor, ¿retrocederá el

príncipe Satán llevando consigo su oscuridad hacia el espacio y el tiempo infinito? ¿Advertirá en algún momento que le resulta conveniente unirse con el Creador en un equilibrio y armonía perfectos, o estará entregado para siempre a desafiar la voluntad de Dios? "

Usted DEBE tener un elemento positivo y un elemento negativo, usted no puede limitarse a solo uno de ellos, y no hay posibilidad de que Satán salga corriendo a toda prisa para salirse del camino de algún Dios imaginario dedicado a la persecución. Si pudiera suceder algo semejante, se produciría una estasis, es decir, un estado en que todo resulta estacionario y nada puede moverse. Repito una vez más que usted debe tener un elemento positivo y un elemento negativo, y que uno es tan importante como el otro. Si usted no tiene algo negativo, no puede tener algo positivo, y eso es todo.

Esta persona dice: "Hubo una guerra en el cielo, y esto deja abierta la posibilidad de que alguna vez haya existido una completa unidad de todas las cosas sin conflicto entre lo positivo y lo negativo. En tal caso, ¿es irrevocable ahora este conflicto? "

Pero, mi querida señora, no se trata de un conflicto con la connotación de un buen tipo y un mal tipo que tratan de despedazarse mutuamente. De ninguna manera. Tome usted una batería y una lámpara. Usted tiene su pila —una linterna, si quiere—, y, cuando al conectarla (lea esto cuidadosamente), usted completa el circuito de tal modo que lo positivo y lo negativo se conectan a la lámpara, usted obtiene una luz. Por consiguiente, si usted elimina al viejo Satán, o lo negativo, como quiera llamarlo, entonces la luz se detiene, todo se detiene, y en poco tiempo, sin que se pueda hacer nada, la pobre pila se deteriora y queda inerte. Pruébelo usted misma. Vaya a algún negocio, compre una pila —una pila de 4½ voltios— y dos pedazos de cable —de unos 60 cm de largo cada uno—, y luego consiga una lámpara. Conecte la pila y la lámpara y tendrá luz, desconecte lo negativo y ya no tendrá luz. La cosa es muy simple. Esta "interminable lucha" es la lucha de la vida misma. Un bebé lucha para librarse de su madre,

lucha contra la enfermedad, a medida que crece, lucha contra los retorcijones, lucha cuando aparecen los dientes —¡y hace un horrible ruido al luchar! —, y lucha a lo largo de toda la vida. La lucha para conseguir una compañera, la lucha para divorciarse de la compañera, la lucha para conseguir un empleo, la lucha para desalojar a quien se encuentra encima de uno a fin de obtener un ascenso. ¡Oh, no! ¡Debe haber lucha! No importa lo que haga, siempre tendrá que luchar. Hasta tiene que hacerlo para salir de la cama todas las mañanas.

Cuando la lucha termina, la vida termina. Cuando la lucha termina en esta Tierra, entonces se pasa a otra existencia y se comienza a luchar nuevamente. Tal vez en el otro mundo luche en forma más caballeresca, pero tenga en cuenta que siempre se trata de una lucha.

Nuestro interrogador continúa: "Inicialmente me siento angustiado ante la perspectiva de una lucha interminable entre una felicidad extática y una desesperación vacía, sin la anticipación de soluciones en un final feliz, aunque pasen trillones de eones. Pero, como en el caso de la investigación y análisis de otras verdades que al principio me alarmaron, tengo la firme convicción de que en última instancia la verdad nos liberará no importa cuál sea".

Le estoy diciendo la verdad. Le digo la verdad en todos mis libros de modo que, si me hubiera creído, habría conocido la verdad antes de ahora. La verdad es ésta: todos luchamos avanzando hacia la meta final. La meta final no consiste en estar sentados como una multitud de hippies con algún Dios más grande que la vida decorado en oro y coloridos cartelones que desfilan delante de uno. Dios es algo muy distinto de esto. Dios difiere completamente de la concepción común. Lo que habitualmente se concibe o visualiza como "Dios", no es más que una parodia de lo que los antiguos "paganos" se representaban como dioses en el Olimpo. Veían a Júpiter y a un grupo de otros dioses y diosas divirtiéndose en la cima de alguna montaña mítica. Todo lo que puedo decir es que deben de haber tenido mucho frío allá arriba, porque las representa-

ciones imaginarias los presentan muy pobremente vestidos. Si alguna vez anduvieron a los saltos en la cima de una montaña con tal falta de ropa, habrán tenido que seguir saltando para no tener frío. Pero, de todas maneras, las cosas suceden así.

Librémonos primero de la parcialidad y consideremos el verdadero problema, consideremos el comunismo. Hubo una pequeña pandilla cuyo pensamiento inicial fue: "¡Oh! ¿Por qué este grupo de personas debe tener todo? Nosotros somos trabajadores, queremos todo también". Y así formaron un grupo y formularon un cierto tipo de política. Los comunistas pensaron que todos los hombres y mujeres deben ser iguales y que todos deben tener la misma cantidad de dinero olvidándose de que, si todo el mundo tuviera la misma cantidad de dinero hoy, todos tendrían cantidades diferentes mañana. Pero a los comunistas no les gustó la manera como procedían los "capitalistas", y por eso formularon un tipo de política —si se la puede llamar así— en la cual todos los valores de los capitalistas se invirtieron totalmente. Luego salieron a buscar conversos, aunque perdieran el trabajo, se murieran de hambre y llevaran miseria al mundo.

En los primeros días de los romanos, los griegos y otros diversos pueblos había una muy buena religión, un muy buen código de conducta, y la gente era feliz, mucho más que en la actualidad. Por ejemplo, había mucho más libertad y una libertad sexual más limpia, con mucho más compañerismo y camaradería entre los hombres y las mujeres, pero una pequeña pandilla comenzó a envidiar la forma en que vivían los griegos, los romanos y los otros pueblos. Pensaron que eran demasiado felices para ser naturales. Por consiguiente, se apoderaron de las enseñanzas de un gran hombre y las alteraron, las torcieron, las doblaron en un círculo, e invirtieron todo lo que habían hecho los romanos, los griegos, etc. El sexo se convirtió en algo despreciablemente sucio, que se concedía a los hombres sólo como un aliciente para hacer ciertas cosas que los sacerdotes querían que hicieran. En lugar de ser iguales a los hombres —como había sucedido en los días de los

romanos y los griegos— las mujeres fueron entonces esclavas, bienes de uso o prostitutas, para que los hombres hicieran con ellas lo que quisieran. Pero, con frecuencia, se han presentado situaciones semejantes cuando estos pequeños grupos, posiblemente homosexuales, comenzaron a sentir aversión hacia alguien. Y así, a lo largo de los años, hubo quienes trabajaron intensamente para conseguir conversos, aun cuando murieran seres humanos. Si piensa que no es así, recuerde hechos históricos como las Cruzadas, que pueden considerarse como invasiones de pueblos pacíficos por bandas armadas. Si quiere más elementos para reflexionar, piense en la Inquisición española en la que "torturaban a un hombre para salvar su alma". ¡Qué estupidez! Yo veo una cosa de un lado de la moneda, pero una persona que mirase el reverso vería una imagen totalmente distinta. Es la misma moneda, pero tenemos diferentes puntos de vista.

La verdad es que los hombres se encuentran sobre esta Tierra para crecer, convertirse en criaturas más espirituales y, si no lo hacen, serán removidos y otras criaturas serán aquí colocadas. Sucede como con las plantas de un jardín: un jardinero cultiva algunas plantas, las observa con cuidado y, si no crecen como es debido, las arranca y coloca en su lugar ejemplares nuevos de otro tipo. Así son todos los seres humanos, todos los caballos, todos los cerdos: diferentes plantas, diferentes crecimientos, diferentes cosas observadas sobre esta Tierra.

Nuestro inquiridor continúa: "Si algo así como una paz perfecta y final se diera en los mundos de los seres racionales, ¿estarían condenados los mundos opuestos a un destino opuesto, al así llamado infierno para siempre, o sería su suerte, con más esperanzas, la de una especie de paz que se manifestase en una forma opuesta, cualquiera que fuere? ¿No aprenderán algún día de una vez para siempre todos los dioses, seres racionales e inteligentes, todas las lecciones necesarias y retornarán a una completa conciencia de unidad con el Creador? ¿O siempre formará parte de su esquema de amor infinito crear continuamente nuevos seres que puedan elegir entregarse a El, después de

experimentar una gran lucha entre las fuerzas positivas (buenas) y las negativas (malas)? Y entonces, después de haber pasado todas las pruebas y regresado a Dios, ¿serán seguidos por otros nuevos seres creados en una creación interminable? "

Si la "paz" llegara a este mundo — es decir, la paz perfecta—, ello significaría que las personas que aquí viven no tendrían que regresar. Habrían aprendido una lección, la lección de mantener la paz, y pasarían entonces a un estado de evolución más alto en el que podrían asistir de nuevo a la escuela y aprender alguna otra cosa. Pero todo esto de "regresar a Dios" es una tontería. No se regresa a Dios al final de esta vida sobre la Tierra, de la misma manera que un niño pequeño regresa a papá y mamá. No sucede nada de esto. Hay muchas, muchas cosas para aprender, billones y trillones de años que deben ser vividos en diferentes estadios, y debo decirle a este respecto que recibí una carta muy ofensiva de dos personas que viven en Australia. Un hombre y una mujer sostenían que estaban "en contacto con los jardineros de la Tierra", que los jardineros de la Tierra eran personas maravillosamente buenas, y que todo lo que escribo en *El ermitaño* evidentemente debía ser un producto de la imaginación porque los jardineros de la Tierra nunca causarían daño a un ser humano. ¡Dios mío! La gente en Australia debe de tener un hueco en la cabeza o algo por el estilo. La humanidad no es la forma más alta de la creación, sino otra especie, así como la hormiga es una especie y la tenia es una especie. Una tenia aprende una cosa y un ser humano aprende otra, o más bien —corrección— deben aprender, lo que es una cuestión totalmente distinta.

Pero insisto una vez más muy claramente en que estamos aquí para aprender ciertas cosas y hacer ciertas cosas, y que la vida continúa en ciclos. Prefiero considerarla como la oscilación del péndulo. Hagamos oscilar un péndulo: ahora se encuentra en la parte superior de un movimiento y nosotros nos encontramos en la Edad de Oro en la que todo es maravilloso y pacífico, pero en la que nadie aprende. Luego el péndulo cae y la situación

empeora y desciende cada vez más. Cuando alcanzamos el punto más bajo de la oscilación hay guerras, asesinatos, toda suerte de cosas, toda la lista de crímenes convertida en una unidad. Pero, luego, el incauto péndulo se dirige hacia arriba y así obtenemos nuevamente una Edad de Oro en la que nadie aprende porque es un hecho, un hecho triste pero un hecho al fin, que la gente sólo aprende con privaciones y sufrimientos y que, cuando una persona tiene todo lo que desea, se queda tranquila, goza de la comodidad y no hace nada para tratar de ayudar a los demás o a sí mismo.

Otra persona escribe para preguntar: "¿Podremos encontrarnos alguna vez con nuestros opuestos individuales? " Presumiblemente se refiere al alma gemela y, si éste es el caso, entonces la respuesta es negativa. Nadie encuentra su alma gemela en este mundo porque, si lo hiciera, sería completo y no podría quedarse aquí. Sólo es posible quedarse aquí si se tiene un "ancla" que lo amarre, algún defecto o alguna falta artificialmente inducida que nos permita quedarnos. Las personas que vienen desde más allá de las esferas son como buceadores y deben utilizar el equivalente de un cinturón de plomo, botas de plomo, etc., a fin de mantenerse sumergidos en este funesto mundo. Por lo tanto, si una persona se encontrara con su alma gemela, se produciría el mayor acercamiento posible a la perfección, y ella no puede alcanzarse en este mundo, por lo cual, para ello, tendrá que esperar a abandonarlo.

Otra persona dice: "Usted declara enfáticamente que cada uno de nosotros encuentra a Dios por sí solo por medio del esfuerzo individual, y que no debemos depender de otros para obtener ayuda. ¿Significa esto que la responsabilidad última por el uso de la propia libre voluntad al dedicar la vida a Dios descansa pura y simplemente sobre los hombros de cada individuo y que, sin que importen los actos benévolos o despiadados de los demás hacia nosotros, cada uno elige conscientemente la dirección de su existencia? Por supuesto, la verdad y la justicia o el engaño y la injusticia pueden afectar el curso de nuestra vida, ya sea acercándonos a la luz o alejándonos de ella,

pero ¿no es imprescindible que cada uno de nosotros aplique la regla de oro y, por ende, ayude a los demás? ”

Yo digo muy claramente que cada persona debe estar sola. Es tonto unirse a cultos, pandillas, asociaciones, institutos, etcétera, y esperar de ese modo la “salvación”, porque la salvación no se encuentra en estos cultos que buscan dinero y que meramente se dedican a sacarlo. Considérelo de esta manera: una persona muere, o sea abandona esta Tierra y va hacia los reinos astrales, y en dirección al Salón de los Recuerdos a responder por sí misma sobre las cosas que han sido hechas o no han sido hechas. Allí no hay nadie más, excepto el alma recién llegada o entidad o como quiera llamársela y la conexión con el superyó. Ahora le digo muy claramente —muy, muy claramente— que usted responde por sí solo. Usted no logrará que el secretario o principal encargado de la Sociedad de Panchos, o el que sea, llame a todas estas cosas relacionadas con el culto para que respondan por usted. El presidente de la Asociación de Narices Rojas no vendrá para decir: “Oh, sí, superyó, tú no sabes nada; yo le dije a esta persona que hiciera tal cosa porque las reglas de nuestra Asociación dicen que esto es así”.

Por consiguiente, usted estará solo, desnudo, y probablemente avergonzado por ello. Y si usted elimina todo pensamiento sobre las asociaciones y cultos de esta Tierra, entonces estará preparado para responder por sí solo cuando llegue al otro lado.

Por supuesto, si usted va a responder a su superyó, necesitará tener algunas buenas respuestas, y la mejor manera de lograrlo será obedecer la regla de oro, es decir, la de hacer a los demás lo que quieres que te hagan a ti. La persona que formula esta pregunta parece estar retorciéndose, contorsionándose y haciendo cualquier cosa para evadir la simple verdad de que es necesario aprender a estar parado sobre los propios pies, sin que importe si son planos o no. Usted debe pararse sobre ellos, usted debe ser responsable de usted mismo y, si ayuda a otros por adhesión y obediencia a la regla de oro, tendrá mucho a su favor en su cuenta bancaria astral.

Insisto en que Dios no está parado ahí con un enorme palo, y que tampoco se encuentra allí el diablo con un hierro. Dios es una fuerza positiva y el diablo es una fuerza negativa: no son personas que alaban o torturan. Mientras usted está aquí, en esta Tierra, no puede entender las cosas que suceden en muchas más dimensiones. En cierto modo, una babosa de mar, apoyada sobre un poco de fango en el fondo del océano, no podría comprender lo que experimenta la gente en la Luna; ni siquiera podría comprender lo que piensa o hace la gente en los altos edificios. Tampoco podría entender la conmoción que se produce cuando la gente pone sus aparatos de televisión a todo volumen. Así, estaría totalmente más allá de la comprensión de la gente aquí, en la tercera dimensión, tratar de entender lo que hace la gente en la novena, décima, undécima o duodécima dimensión. Por consiguiente, todo es relativo. Podemos comprender en mayor o menor grado lo que hace otra gente sobre la Tierra, podemos tener una opinión más firme en el sentido de que aciertan o se equivocan, pero ¿cómo podríamos tratar de comprender lo que hace la gente de la vigésima dimensión? No se pueden comprender los conceptos de otra dimensión a menos que se haya tenido alguna experiencia acerca de ella.

En realidad, puede tenerse una idea, una vaga idea, pensando que todo es vibración. A un extremo lo llamamos "tacto", un poco más adelante decimos "sonido", y un poco más arriba hablamos de "vista". Todo es vibración, en cualquier planeta, en cualquier sistema, en cualquier universo, y da una débil ilustración de otras dimensiones. Es muy raro que una persona sienta un sonido o vea un sonido y, sin embargo, todas son vibraciones, todas son partes de la misma escala. Algunas entidades pueden ver el sonido, ciertos animales pueden oír diferentes sonidos, aquellos que se encuentran más allá del alcance humano. Por ejemplo, los perros responden a un silbato totalmente inaudible para los humanos. Los gatos ven colores en un espectro diferente; por ejemplo, el rojo como plateado. Para obtener otra pequeña ilustración que podría ayudar, trate de resolver lo siguiente por su cuenta.

Supongamos que una persona nace ciega. Ahora bien, usted debe explicarle a esa persona la diferencia entre el rojo, y el rosado, o entre el amarillo y el anaranjado. ¿Podrá hacerlo? De ninguna manera. No hay medios para explicar a una persona ciega la diferencia entre el amarillo y el anaranjado, o el ámbar y el marrón. Usted podría mencionar la diferencia entre el rojo y el verde si la persona fuera extremadamente sensible y pudiera SENTIR esa diferencia. Pero trate de resolver esto: usted quiere conocer lo que son otras dimensiones. Por consiguiente, elimine una dimensión que conozca, elimine la vista. ¿Cómo explicar a una persona que no ha conocido nunca la visión la diferencia entre rosa y rojo?

Consideremos ahora una persona totalmente sorda. ¿Cómo logrará que aprecie la diferencia entre dos notas musicales bastante similares? No es tan fácil, ¿no es cierto? Por consiguiente, a menos que usted pueda proporcionar respuestas a MIS preguntas, yo no podré hablarle de las experiencias de la novena dimensión.

Aquí hay una cuestión que pondrá los pelos de punta: "De acuerdo con los filósofos del Zen no existe realmente lo correcto o lo incorrecto, y ello elimina la necesidad del juicio".

¿Qué puede usted decir al respecto? La respuesta es ésta: en la escala superior de las cosas, lo "correcto" y "lo incorrecto" difieren completamente de lo que son en la Tierra. Aquí hay ciertas reglas o leyes que deben ser obedecidas en virtud de lo que comúnmente se conoce como el bien común. Por ejemplo, no es correcto robar, de modo que un hombre, en teoría al menos, debe morirse de hambre en lugar de robar dinero para comprar alimentos.

Si un hombre fuma y, por alguna razón, pone su pipa todavía encendida en el bolsillo de su pantalón y le prende fuego, en teoría no podría quitárselo porque, en ese caso, estaría desnudo y cometería una ofensa contra la moral pública, a tal punto que podría ser acusado de "exhibición indecente". Por lo tanto, según la ley, un hombre debe "cocinarse" definitivamente en lugar de

exponerse a miradas lascivas cuando su pantalón se incendia. ¿Qué es para usted lo correcto?

Con respecto al tema de la indecencia, en algunos lugares la mujer debe ocultar su cara a la mirada de toda la humanidad, aunque puede dejar la parte inferior del cuerpo bastante descubierta y todavía ser decente, mientras en otras partes del mundo puede dejar el rostro al descubierto, pero la parte inferior del cuerpo debe estar cubierta porque de lo contrario pecaría de deshonesta. Así, lo que es correcto en una parte del mundo es incorrecto en otra. Lo correcto y lo incorrecto son preceptos creados por el hombre, y no tienen ninguna vigencia más allá de la Tierra. Al mismo tiempo, si uno se juzga a sí mismo en el Salón de los Recuerdos, es necesario proceder de acuerdo con las reglas que estaban en vigencia durante la propia vida y no importaría en lo más mínimo que se hubieran trasgredido las leyes puramente artificiales, como, por ejemplo, que se hubiera quitado la ropa en público. Esto no constituiría una ofensa en la Realidad Superior del mundo astral. Los cristianos creen que el hombre está hecho a imagen de Dios y, sin embargo, hacen un terrible escándalo si una persona aparece desnuda. ¿Por qué? ¿Están diciendo que Dios es indecente? De todos modos, ésta no es más que una idea personal.

Lo que importa en el propio "juicio" es que se debe responder a estas preguntas: ¿Ha causado daño a otra persona? ¿Ha ayudado a otra persona? Sirva como ejemplo el siguiente: una persona tenía un empleo que usted deseaba, por considerar que se adaptaba exactamente al mismo, por tal razón organizó un pequeño complot contra el que lo ocupaba a fin de que fuera despedido y usted ocupara su lugar. Esto es, por supuesto, un pecado porque implica ir contra una ley del Universo: "No causar daño a los demás". Pero si usted dice una pequeña mentira inocente a fin de ayudar a una persona a obtener un empleo en el que realmente pueda trabajar, esa mentira no sería una falta sino un hecho positivo.

Allá lejos, por encima de todas las engañosas leyes y reglamentos de la humanidad, hay verdades básicas, reglas

básicas que sólo trasgredimos corriendo peligro nosotros mismos. Las leyes del hombre sobre la Tierra no han sido hechas para el individuo, sino para la mayoría y, a fin de que pueda servir los mejores intereses de una mayoría, con frecuencia una ley causa aparentemente penurias. No importa; ésta es una de las cosas que debemos soportar si somos lo suficientemente locos como para vivir en comunidades, porque la libertad es un término relativo. Si fuéramos libres para hacer cualquier cosa, entonces podríamos ir a casa de cualquiera, tomar lo que apeteciéramos, hacer lo que quisiéramos y, en ese caso, seríamos totalmente "libres". En realidad, esto no beneficiaría a la comunidad como un todo, por lo cual hay leyes que protegen a la mayoría contra la minoría. Nosotros trasgredimos esas leyes corriendo peligro nosotros mismos, es decir, peligro en la Tierra, puesto que la mayoría de ellas no tienen la menor importancia más allá de la misma. Por ejemplo, ¿qué importa si una persona compra un paquete de cigarrillos en Inglaterra después de las ocho de la noche? ¿Qué importa si, en Canadá, una persona compra un diario un domingo? Todas estas son tonterías, pero alguien las pensó en algún momento, aun cuando nadie sepa actualmente cuál es el sentido de la susodicha ley.

He aquí otra pregunta: "Entiendo que las entidades de la cuarta y otras dimensiones están todas muy diligentemente ocupadas en ayudar a las almas en ésta, la tercera dimensión, y permanecen ayudándonos exclusivamente en este mundo. ¿Qué obtienen con ello? "

Por supuesto, eso no es cierto. Consideremos la vida, toda la vida, como una escuela. Sin duda, alguien me escribirá para decir: "¡Oh, usted se está repitiendo, ya nos ha dicho todo esto antes! " Pero es evidente que no lo he dicho con mucha claridad porque, de lo contrario, la gente no me estaría preguntando acerca de ellos todavía. Por consiguiente, ustedes que quieren escribir y quejarse, quédense un poco tranquilos.

Toda la vida es, pues, una escuela. Diferentes clases, diferentes grados. Nosotros, en esta Tierra, nos encontramos en tercer grado (tercera dimensión), mientras la gente

de la cuarta dimensión se encuentra en cuarto grado. Ahora bien, dígame seriamente, recordando sus propios días en la escuela, si puede usted afirmar que los estudiantes de quinto grado de su colegio estaban muy interesados por ayudar a los de tercero. Es más probable que los alumnos de quinto grado hayan pensado que los de tercero eran chicos despreciables e insignificantes que ni siquiera merecían ser tenidos en cuenta. ¿No es cierto? Por eso le digo lo siguiente: existen algunos docentes, que tienen la desgracia de ser incitados a ir como "voluntarios" a tercer grado a enseñar a los chicos "despreciables e insignificantes", y cuando llegan ahí descubren que los estudiantes no tienen ningún interés por aprender (¿tenía USTED interés por aprender cuando iba a la escuela?). Puesto que se dicen toda suerte de cosas feas sobre él, el docente se cansa de la situación y le dice al director: "Bueno, jefe, no puedo aguantar a todos estos chiquilines. Tengo que ir a una clase diferente o me volveré aún más loco. ¿Adónde puede trasladarme?"

Créame, los maestros en la Tierra —maestros de otras dimensiones— están tratando intensamente de hacer algo para ayudar a la gente de tercer grado, para ayudar a la gente de la tercera dimensión. Y si esta gente fuera un poco más comprensiva avanzaría mucho más rápidamente, porque llega un momento en que hasta los mejores maestros se cansan de una continua persecución y quieren progresar.

No es la primera ni la última vez que se me ha hecho como reproche el siguiente comentario: "¡Oh! Pero usted no puede dejarlo ASI. Nadie entenderá lo que usted quiere significar por 'Dios'. En algunos lugares, usted dice que Dios es un concepto y en otros afirma que Dios es una persona. ¿Cómo puede explicar eso?"

¡Ay!, ¡ay!, los problemas nunca vienen solos. Bueno, hay dioses y dioses. Las personas comunes rezan a su "Dios". En realidad, las oraciones van en la ruta de primera clase al superyó, pero si usted quiere subir un poco más, puede rezar al Manu en todo este Universo. Como he tratado de poner en claro en mis libros (¡aparen-

temente sin éxito!), el sistema divino se asemeja mucho a un gran almacén o a una cadena de almacenes donde cada jefe de sección es un "Dios" para sus cohortes y asalariados. Pero todos los jefes de sección o gerentes de departamento consideran al presidente o director de la compañía como "Dios". Tratemos de aclarar aún más: se puede rezar a una persona a la que se considera como "Dios", considéresela el superyó, un Manu, o un Manu en jefe, o inclusive el Dios del Universo. Pero no es de ninguna manera el "Dios superior". El "Dios superior" es algo totalmente distinto, algo que sólo se puede considerar en la actualidad como un concepto, porque, como lo he venido diciendo, no se puede hablar sobre cosas de nueve o diez o veinte dimensiones en conceptos de tres dimensiones. Por consiguiente, sigan considerando a su Dios como una persona o entidad, pero tengan presente que hay algo mucho, mucho más elevado que todo esto.

CAPITULO III

El hombre más honesto de Montreal se paró firmemente detrás de la puerta con persianas y observó a través de una hendedura la escena en el exterior. La calle era como un campo de batalla: los coches de policía y las motocicletas circulaban ruidosamente. Botellas y piedras volaban por el aire y caían con un sonido satisfactorio. Al otro lado de la calle, frente al negocio en que Hy Mendelson montaba guardia sobre las cámaras Simons, el gran edificio fortificado de *La Presse* descollaba como un símbolo del poder de la prensa.

Efectivamente, la huelga de los periodistas había paralizado las enormes y estruendosas máquinas y la cinta de la teletipo ya no vomitaba kilómetros de mensajes. Los clamorosos reporteros no seguían a los que consideraban "dignos de ser noticias". La huelga de los periodistas representó un momento en que, para algunos, "el aire era más puro y convenía que la huelga se prolongara largamente".

Pero para gente como Hy Mendelson, director de cámaras Simons, la pérdida en su negocio era muy grande. Detrás de su local se construía un nuevo camino directo, y enfrente se encontraban los huelguistas de *La Presse*, la policía, las barricadas, es decir, todos los impedimentos para un comercio honesto. (Ahora, por supuesto, la huelga ha terminado, y Hy Mendelson ha vuelto nuevamente a la prosperidad.)

¿POR QUE existen huelgas cuando hay tanta gente sin trabajo? Si la gente no está satisfecha, que deje sus empleos a aquellos que están dispuestos a hacer el trabajo. ¿Por qué amenazar a todo un país, a todo un CON-

TINENTE, simplemente por el capricho de algunos dirigentes, ávidos de dinero, o de sindicatos inspirados por los comunistas? La prensa y los sindicatos . . . ¡esas maldiciones de la vida moderna!

Hy Mendelson era un hombre bueno y honesto. ¿Por qué él y otros como él deben quedar casi en la ruina por obra de huelguistas en lucha? Si no son los periodistas en lucha los que obstruyen el comercio en la calle, son los empleados de correo en huelga los que impiden que maneje su muy eficiente servicio de compras por correo. Lo he conocido durante años: es un buen amigo mío, y me indigna que todas estas infames huelgas dañen a los inocentes y a los justos.

Montreal parecía una ciudad asediada. Se veían huelguistas errantes, policías muy eficientes y supuestos revolucionarios que haraganeaban insolentemente en las esquinas. "Hombres" de cabello largo que gozaban de su suciedad y sus andrajos deliberadamente hechos fanfarroneaban por las calles murmurando toscos y extraños saludos a otros de su calaña, con quienes se encontraban brevemente para luego seguir su camino.

Montreal, lugar donde a los francocanadienses no les gustaban los francocanadienses, donde frecuentemente era muy difícil (como yo descubrí) ser atendido en un negocio francocanadiense a menos que se hablara francés, la ciudad de las dos lenguas, una ciudad que me alegré de abandonar cuando llegó el momento, como usted podrá leer más adelante.

El anciano observaba, con frecuencia desde su hogar, el resplandor de las explosiones durante la noche y las luces de los coches de policía que buscaban incendiarios y revolucionarios. Vio la crisis del F.L.Q., cuando un hombre bueno y justo fue asesinado a instancias de un insignificante analfabeto.

También vio la llegada del alcalde Drapeau. El alcalde Drapeau era, sino EL mejor, uno de los mejores hombres que ha producido el Canadá francés, perseguido por una prensa sin comprensión ni concepción de la grandeza. Pero es verdaderamente un hecho que el alcalde Drapeau con-

virtió a Montreal en una CIUDAD, en lugar de la colección de chozas que era antes de su advenimiento. Sí, su Excelencia es uno de los verdaderamente grandes en esta época de hombres muy, muy pequeños.

El anciano en la silla de ruedas observó cuando los rufianes del F.L.Q. pasaron corriendo delante de su ventana, escoltados por una feroz policía, mientras llevaban al diplomático Cross al "territorio extranjero" del pabellón cubano en el lugar en que estaba ubicado "El hombre y su mundo". El helicóptero que condujo a estos rufianes al aeropuerto voló sobre la cabeza del anciano.

Pero ahora, en el crepúsculo, el anciano estaba tendido sobre su cama y observaba cómo se encendían las luces de Montreal. El primer fulgor apagado de las lámparas de las calles recién encendidas se convertía rápidamente en una luz verde amarillenta. Los multicolores tubos de neón de los avisos y los altos rascacielos resplandecían repentinamente en la luz de la vida nocturna. Allá arriba, en el Monte Royal, la gran cruz de metal se elevaba bañada en luz contra el cielo que se oscurecía después que, en algún lugar, un sensor automático respondía al estímulo de la oscuridad y accionaba el interruptor.

Río abajo, por debajo de la delicada tracería del puente Jacques Cartier, avanzaba un vapor, iluminado por hilos de luces centelleantes desde el racel de proa a los extremos de los mástiles y de ahí a los codastes y al asta de proa. Pequeños remolcadores, con los costados cubiertos de luces, revoloteaban alrededor del gigante del océano mientras que de ellos provenían gritos en el peculiar *patois* que el francocanadiense cree francés.

Las luces que se deslizaban en el cielo nocturno y el silencioso rugido de los aviones de reacción indicaban la llegada de otros aviones desde las capitales del mundo, Sabena, Lufthansa, K.L.M., y las multitudes que fluían desde Gran Bretaña. También llegó un avión desde Rusia, una rareza que hoy ya no es tal. Sin embargo, un número creciente de máquinas volaba sin detenerse en dirección a Toronto a fin de evitar los inconvenientes y la descortesía en el aeropuerto de la ciudad de las dos lenguas.

Pero las horas se deslizaron lentamente. Las luces cambiaron. Nuevas luces se encendieron, y otras se apagaron. El tráfico en la calles disminuyó, pero no se detuvo, porque esta ciudad nunca dormía. El anciano se dio vuelta, dirigió una mirada afectuosa a la pila de cartas que aún debían ser contestadas, y las consignó mentalmente a un lugar más cálido. Mañana, pensó, comenzaría temprano y terminaría con ese lote antes de que llegara el montón de los días siguientes.

Con estos pensamientos, se dio vuelta y se fue a dormir. Otros en la casa pueden decir que ronca como un cerdo o que gruñe con ciertos tonos que se asemejan a un portón herrumbroso pero, cuando se viaja astralmente, se tiene derecho a roncar.

La mañana llegó como sucede hasta en las casas mejor ordenadas. Y con ella una vez más la hora del trabajo, el interminable tráfago de cartas, cartas y cartas.

Aquí surge una pregunta muy actual porque la acupuntura está hoy muy presente en todas las noticias. El interrogador escribe: "He leído tanto sobre las maravillas de la acupuntura y, sin embargo, nadie parece explicar cómo actúa. ¿Podrían las doce principales áreas de inserción de la aguja corresponder a los doce centros psíquicos del cuerpo, con lo que se explicaría el "misterio", y se establecería tal vez un enlace entre la tercera y la cuarta dimensión de la existencia? "

Sí, hay mucho misterio sobre la acupuntura. Por desgracia, la prensa ha exagerado las cosas. La acupuntura es mucho más eficaz en el Lejano Oriente que en el mundo occidental y no es difícil encontrar la razón.

Reiteradamente insisto en la verdad de que los seres humanos no son sino títeres del superyó. Muy bien, ¿cuándo fue la última vez que usted asistió a una exhibición de títeres? ¿Ha tenido usted alguna vez un títere en sus manos? Hasta el más sencillo de los muñecos tiene un hilo que controla la cabeza y otros que mueven los brazos y las piernas. Por consiguiente, hasta el más simple tiene cinco hilos que lo controlan. ¿Cuántos más hilos podrá

tener entonces un ser humano, que no es sino una especie de títere bastante más complicada?

La acupuntura funciona interceptando una corriente nerviosa o eliminando una corriente nerviosa que tiene algún defecto. Por ejemplo, usted tiene un coche y descubre que no puede utilizarlo porque cada vez que conecta el encendido y los circuitos asociados se queman los fusibles, y usted no puede establecer exactamente qué sucede. De modo que, si no dispone de todo el tiempo en el mundo, ubica la zona en que el problema se presenta. Podría suceder (simplemente a título de ejemplo) que el defecto estuviera en la bocina en forma tal que, si la desconectase un momento, podría conducir su coche y llevarlo a una estación de servicio donde pudieran repararlo.

El proceso de la acupuntura elimina temporalmente una parte defectuosa del sistema nervioso y produce un estímulo para continuar en una dirección inversa, lo que provoca un considerable alivio en la situación que genera dolor.

Tenemos nuestro títere: sus hilos van a la mano del operador, pero la mano del operador es controlada por su cerebro. Por consiguiente, si el títere no se desenvuelve demasiado bien, esto tal vez se deba a que la mano del operador no logra ejecutar las órdenes del cerebro. Ahora bien, efectuemos un remplazo y digamos que el títere es un ser humano y que la mano es su cerebro. Podremos ver entonces que, si el cerebro no puede llevar los mensajes correctos a cualquier miembro o parte del cuerpo, se produce un mal funcionamiento. Si esto sucede con un títere ordinario, posiblemente pueda alargarse o acortarse un hilo para efectuar una reparación temporaria. Lo mismo hace, en principio al menos, la acupuntura.

Pero, ¿por qué funciona mejor en un oriental? Porque éste tiene un conjunto de vibraciones diferente del occidental; aquél se preocupa más por las cosas del espíritu, la vida después de la muerte, los valores morales, la ética, etc. Por consiguiente, está más dispuesto a aceptar la realidad de que la introducción de una o dos agujas en su

temblorosa anatomía puede provocar la disminución dramática de los síntomas físicos.

El mundo occidental está más preocupado por las cosas de esta vida, la obtención de poder sobre los más, la rápida adquisición de dinero y el no desprenderse de él, salvo para las propias comodidades.

El mundo occidental no puede creer en una cosa, a menos que pueda apoderarse de ella y romperla en pedazos. Y cuando la ha destrozado totalmente dice: "Miren eso. Funcionaba, después de todo. Lástima que quedó destruida al probar que tenía razón".

Creo que hasta la Biblia cristiana contiene algo de esto en el sentido de que, a menos de que uno sea como un niño, no podrá entrar en el Reino de los Cielos. Muy bien: a menos que se tenga la simplicidad infantil y una verdadera fe en que hay cosas que los seres humanos no pueden explicar, no será posible beneficiarse con la acupuntura.

Ella no es en absoluto una curación por la fe: no hay nada de fe, porque realmente cura. Pero primero debe contarse con el metabolismo de una persona sensible que pueda aceptar la realidad de que se va a llevar a cabo una curación. Esto difiere de la cura por la fe. Alguna gente dice: "Aunque usted me lo pruebe, yo no lo voy a creer". (Como la anciana que fue al zoológico, vio una jirafa y exclamó: "¡Caramba! No existe un animal semejante".) De modo que, por bueno que sea el acupunturista, por brillantes que sean sus agujas, a menos que la persona que va a ser tratada tenga la necesaria apercepción espiritual, no se producirá una cura y, al enterarse de un caso semejante, la prensa informará afanosamente sobre ello y desalentará por completo y disminuirá el punto de percepción de otros que, sin su intervención, podrían haber sido curados.

Aquí surge una linda preguntita que sin duda está también en la mente de muchas personas: "¿Se debe regresar alguna vez a la cuarta o tercera, o inclusive a la segunda o primera dimensión, después de haber estado en algún punto entre la quinta y la novena dimensión por

haber llevado una vida desenfrenada en alguno de estos planos superiores? ”

La respuesta es decididamente: NO. Si una persona se comporta mal en la tercera dimensión, volverá a ella y no pasará a la segunda. Creo que el mismo tipo de sistema existe en las escuelas: si un estudiante no hace muy bien su trabajo en tercer grado, al final del curso inicia sus vacaciones y tiene una desagradable entrevista con sus padres. Al final de las vacaciones, vuelve a tercer grado.

De igual modo, la persona que se esfuerza por avanzar en la escuela de la evolución, no retorna a un grado inferior sino al mismo grado. Por consiguiente, si se comporta mal o no aprende bien sus lecciones, entonces regresará a esta pobre Tierra donde las condiciones serán peores durante un tiempo bastante largo.

Las personas descienden a dimensiones inferiores con propósitos especiales. Son voluntarios (recuerde la vieja historia sobre voluntarios del ejército en la que el sargento dice: “ ¡Eh, ustedes! Quiero diez voluntarios: ustedes, ustedes y ustedes”). Tal vez las personas, en las dimensiones superiores, dirigen una mirada a la Tierra y se estremecen ante lo que ven. Luego vuelven y llegan a la conclusión de que alguien —algún especialista— tendrá que regresar a ella como voluntario, descubrir lo que anda mal y ayudar a sus habitantes a encontrar el camino correcto.

Esto presenta algunas dificultades porque una de las principales leyes es la de que no se puede utilizar en provecho propio el conocimiento que se ha adquirido en una dimensión diferente. Usted debe vivir como un extranjero en la tercera dimensión, o lo que sea, y arreglárselas con los medios inherentes a esa dimensión.

Otra reacción común es que el voluntario es “diferente”, por lo cual él o ella son perseguidos y, con demasiada frecuencia, despreciados porque la persona es, en efecto, un cuerpo extraño, una astilla en el cuerpo de la Tierra. Por ejemplo, si a usted se le clava una astilla en cualquier parte de su cuerpo, arma un escándalo hasta que se la sacan. Los voluntarios también tienen la dolorosa experiencia de descubrir que no son populares. No importa quienes

sean. Hasta Cristo fue perseguido. Hasta Gautama fue perseguido. Hasta Moisés debió afrontar situaciones superiores a sus fuerzas. Y en vida no fueron populares, sino tratados como entremetidos, como benefactores en un sentido irónico, etcétera. Sólo después que un voluntario de este tipo abandona por muchos años el plano terrestre se dan cuenta los habitantes de la tierra que esa persona debió de haber sido bueno después de todo, y entonces escriben una Biblia o alguna otra cosa sobre ella. Pero esto no ayuda mucho al voluntario.

En el momento actual, los pobres voluntarios tropiezan con un nuevo obstáculo para el éxito de su trabajo: los periodistas siempre buscan alguien "diferente" pero, quien es "diferente" no le hace el juego a la prensa, por lo que es perseguida. Eso impide aun más el éxito de lo que trata de hacer. Por ejemplo, puede desempeñarse muy bien en su trabajo voluntario, pero algún despreciable periodista inventará una historia totalmente imaginaria junto con "pruebas documentales", lo cual realmente representará un considerable obstáculo en su tarea.

Otra pregunta que encaja muy bien aquí: "¿Se produce, tras haber alcanzado la novena dimensión, una cristalización por la cual uno se une irrevocablemente y para siempre con el Creador? "

Decididamente no, uno nunca se "cristaliza": siempre hay algo superior que puede alcanzarse. Usted conoce el viejo dicho: "Siempre hay espacio en la parte superior de la escalera". Es cierto que me he referido con frecuencia a la novena dimensión, pero ahora le presentaré una nueva meta: la noningentésima dimensión. No tiene ningún sentido explicar lo que élla significa, pero lo cierto es que hay una noningentésima dimensión, así como también dimensiones superiores. Pero si usted no puede comprender siquiera la cuarta o la quinta dimensión, ¿cómo podrá aspirar a entender la noningentésima dimensión?

Uno se eleva y eleva y eleva. Por supuesto, si se lucha cada centímetro del camino, la elevación será más lenta, pero la gente siempre tiene oportunidades, y yo afirmo claramente que nadie es destruido, ni siquiera la gente de

prensa. ¡Oh! , ¿cree que ataco a la gente de prensa? Tengo motivos para ello. He tenido muchos problemas con periodistas de Inglaterra, Alemania, Francia y, como leerá más adelante, también del Canadá francés. No estoy resentido con la prensa, no estoy resentido con nadie, pero es estúpido quedarse sentado oliendo las flores como el toro Ferdinando mientras alguna gente mal dispuesta trata de cortarnos la cola para hacer sopa. ¡Oh, no! No crea que estoy resentido, porque no es cierto. No crea que estoy atacando injustamente a la prensa. No estoy haciendo eso. Estoy diciendo la verdad, ELLOS son los que inventan los cuentos.

Pero volvamos a nuestras dimensiones. El viejo Hitler, o Stalin, o algunos otros de su calaña, no serán empujados de vuelta a la primera dimensión. No volverán siquiera a la segunda dimensión. Volverán a la tercera. Le confiaré un secreto. ¿Está listo su oído para un lindo y jugoso secreto? Aquí está.

Es un hecho que el verdadero villano y tirano de ESTA vida retorna a una nueva vida como un delirante predicador. Por ejemplo, un hombre que ha sido un verdadero pervertido sexual en una vida, puede volver delirando y predicando contra el sexo en cualquiera de sus formas, sin importarle cómo ha de continuar la raza. En la misma forma, el hombre que ha sido torturador en un país feroz volverá tal vez como un médico muy comprensivo. Las cosas deben compensarse; se trata de perder una cosa y ganar otra, tratando de llegar al equilibrio. Por consiguiente, un verdadero asesino en una vida ha de volver como un santo de imitación en la próxima porque, al ir al Salón de los Recuerdos y ver lo que ha hecho, regresa cargado de un amargo remordimiento y pensando en lo mal que se ha portado. Entonces exagera y pasa al otro extremo. Así, el viejo pecador vuelve como uno de esos pecadores galopantes que rugen por todo el mundo enseñando a la gente a no hacer otra cosa que ponerse en cuclillas y vociferar unos cuantos himnos. Por consiguiente, si encuentra a un predicador en los próximos años, muy bien podría tratarse del viejo Hitler que ha regresado.

¿Cómo fue que recibí un montón de preguntas como éstas? ¿Qué debo resolver echándome a cuestas investigaciones de este tipo? Consideraré ésta:

El universo "¿se compone de vibraciones de la octava musical, con la mayoría de esas octavas por encima, o tal vez por debajo de lo que pueden detectar los oídos humanos? "

Todo es vibración: toda cosa individual, hasta la así llamada materia inerte vibra, porque de lo contrario no existiría. Usted no puede escuchar el ruido que hace un pedazo de roca, pero algunas criaturas en alguna parte podrían hacerlo, y tal vez llamasen a la roca piedra cantora o alguna otra cosa similar, lo que sería un cambio con respecto a los Rolling Stones, ¿no le parece? Pero toda vibración es vida, toda vida es vibración y los humanos sólo pueden percibir el espectro más pequeño de las vibraciones. En algunos lugares las rocas cantan, y en otros son, en realidad, criaturas. Pueden tardar unos cien años en efectuar un movimiento perceptible para los seres humanos, pero estas criaturas, que tienen algunos millones de años de vida de acuerdo con los patrones de la tierra, están muy satisfechas con su velocidad de movimiento. En todo caso, todas se mueven a la misma velocidad, de modo que no saben lo lentas y perezosas que son.

Supongo que, desde el punto de vista lógico, la siguiente pregunta debió de haber sido colocada dos preguntas antes: "¿La Tierra misma está destinada a evolucionar hacia un plano más elevado? " "¿Se encuentra la Luna en un plano inferior al de la Tierra, destinada también a evolucionar hacia uno más elevado, remplazada por otra creación en el nivel original del plano inferior de la Luna? "

Mi cabeza da vueltas frente a todo esto. ¿Cuántas preguntas hay aquí en una sola? Es conveniente que me detenga un momento hasta que mi cabeza deje de girar.

Hablando seriamente, la Tierra es como un aula. Usted no diría que un aula evoluciona, usted no diría que el aula del estudiante de tercer grado evoluciona repentinamente y se convierte en un aula de cuarto grado o en una de quinto. Un aula es un aula y nada más. Por supuesto,

muchas generaciones de estudiantes pasan por el aula, así como muchas diferentes civilizaciones pasan por la Tierra, y cada tanto hay tremendos cataclismos que aran la superficie del planeta, de tal modo que todo rastro de vida se pierde y queda enterrado algunos kilómetros bajo la superficie. Por eso no hay ningún rastro de Mu o Lemuria o Atlántida, ni rastros de civilizaciones eones antes de Atlántida.

Piense en el agricultor que avanza con un implemento de horrible aspecto y revuelve y da vueltas y ara tan profundamente toda la superficie del campo hasta que aparece una nueva superficie lista para una nueva siembra. Así es la Tierra, y así es cómo proceden los jardineros de la Tierra. Cuando una raza se vuelve mala, aparece Algo para dar vuelta la superficie de la Tierra y enterrar todo lo que pertenecía a una civilización previa decadente. De ese modo, se dispone de una tierra renovada para plantar especies lozanas.

La Luna, o las lunas —como puede darse el caso—, no son de ninguna manera inferiores al así llamado planeta padre. La Luna puede, en realidad, ser simplemente un gran asteroide apresado por el campo gravitatorio de ese mundo que se convierte en el cuerpo predominante, tal como la Tierra tiene a la Luna como su satélite. Debe recordar también que la gente está acostumbrada a la vida sobre la Tierra, y que considera que toda vida debe ser aquella que resulta aceptable. Esto no significa en absoluto que la vida en la Luna, por ejemplo, deba ser idéntica a la vida sobre la Tierra. La gente podría, por ejemplo, vivir dentro de la Luna.

La respuesta a esta pregunta, sólo podría ser: No, la Tierra no evoluciona hacia un plano superior; es simplemente un aula para personas que están evolucionando.

Se produjo repentinamente una conmoción. El anciano levantó la vista de su trabajo, exasperado. Era bastante desagradable contestar las cartas sin que hubiera también una interrupción imprevista, pero el visitante apareció ante él.

—¡Hola! —dijo efusivamente, y luego se moderó un poco—. ¿Dígame, nunca lee los diarios franceses?

—No —contestó el anciano—, nunca, ni siquiera los miro.

—Debería hacerlo —dijo el visitante—, han hablado mucho acerca de usted últimamente. No sé qué es lo que les molesta, pero parece que lo consideran un enemigo personal. ¿Qué sucede? ¿No quiso conceder una entrevista o algo por el estilo?

—No —dijo el anciano—, me propongo no conceder entrevistas a la prensa porque cada vez que lo he hecho mis observaciones han sido groseramente distorsionadas. De modo que lo mejor es no ver a ningún periodista con lo cual cualquiera de ellas resulta totalmente imaginaria.

El visitante dio un tirón al lóbulo de su oreja, y dijo:

—Bueno, no estoy seguro de eso. ¿Cómo va a decirle a la gente que no concedió la entrevista? Y aunque lo hiciera, conociendo cómo son hoy día, es probable que no le creyeran.

—No —dijo el anciano—, éste es uno de los casos en que, hágase lo que se hiciere, no se puede tener razón.

—Le voy a decir algo —afirmó el visitante—. Yo creía que usted era un poco paranoico con respecto a la prensa, pero algunas de las cosas que he visto y leído últimamente me llevan a creer que, después de todo, no está tan loco. Parece que todos han tenido problemas con la prensa. Escuche esto.

Metió las manos en sus bolsillos y sacó montones de papeles. Ordenando el revoltijo llegó a una hoja que parecía satisfacer su búsqueda. La desplegó cuidadosamente y dijo:

—Aquí hay algo para usted. Son palabras que Thomas Jefferson dijo hace algunos años: "Hasta la persona menos informada ha aprendido que no se debe creer en lo que aparezca en un diario". ¿Qué piensa de eso? Aquí hay una verdadera perla. Winston Churchill escribió una vez: "La esencia del periodismo norteamericano es la vulgaridad despojada de verdad. Sus mejores diarios escriben para una clase de despreciables criadas y lacayos, y

hasta las mejores personas han corrompido tanto su gusto que aprecian este estilo".

El anciano sonrió y dijo:

—¡Oh! , yo puedo citar algo mejor que eso, o al menos tan valioso. ¿Conoce al general William Sherman, un gran general norteamericano? Bien, él escribió una vez: "Preferiría ser gobernado por Jefferson Davis a ser injuriado por un conjunto de sucios escribas de diarios que tienen la impudicia de Satán. Vienen al campamento, se meten entre los holgazanes y bribones, y recogen rumores que luego publican como hechos. La avidez con que el público engulle algunos de estos rumores hace que incluso algunos de nuestros oficiales se inclinen ante ellos como espías, lo que de hecho son".

Pero no tenía sentido continuar de esta manera, por lo cual el anciano dijo:

—Bueno, debo trabajar. Por el momento tendrá que irse a otra parte. Continuaré con esto o la gente creerá que soy un muy mal autor y no puedo contestar las cartas. Márchese.

Con un suspiro y un movimiento de hombros, el anciano volvió nuevamente a su trabajo.

Surge aquí una pregunta que debería interesar a muchos. Es la siguiente: "Cuando voy al Salón de los Recuerdos, si decido que he aprendido lo que salí a aprender en esta Tierra, ¿progreso hacia un plano de existencia en un mundo espiritual o asumo nuevamente la forma humana, pero vivo en un planeta diferente, en un Universo diferente? "

Bueno, si al llegar al Salón de los Recuerdos decide que ha realizado todo lo que se propuso hacer, entonces no regresará a la Tierra. No tiene sentido hacerlo porque habrá "aprobado". Piense otra vez en la vida en la escuela. Si usted va a una universidad o a una escuela, no tiene sentido retornar a un curso en el que ya fue aprobado. Si tuvo éxito, y si está satisfecho por haber tenido éxito, entonces podrá permanecer en el plano astral durante un tiempo indefinido o pasar a otra forma de vida en que posiblemente la molécula de carbono no sea el elemento

básico de la vida, sino tal vez una molécula de silicona o algún otro tipo de material. Allí podría aprender fácilmente sin padecer las penurias que soporta en esta Tierra. Esas penurias existen porque se trata de uno de los infiernos. Alégrese, este infierno no durará eternamente.

La misma persona pregunta: "¿La rutina es similar a la de la Tierra en el plano siguiente de la existencia? ¿Es necesario pasar por sufrimientos, dolores y penurias hasta haber aprendido más lecciones a fin de regresar al plano siguiente de la existencia? "

En realidad, he contestado a esto varias veces, pero volveré a hacerlo. La respuesta es básicamente negativa. A medida que se asciende cada vez más, se debe soportar cada vez menos. Pueden tomarse como ejemplo las condiciones de esta Tierra en que el trabajador debe soportar el trabajo difícil, los golpes, las agresiones verbales, etc., mientras el presidente o gerente general de la compañía parecen sacar el mayor provecho posible. Al menos, la situación era ésta antes de que el movimiento obrero se pusiera en marcha e invirtiera de algún modo las cosas para detrimento del mundo. De todos modos, el asunto es que, cuanto más alto se encuentre, más rápidamente progresará y más fáciles serán las condiciones.

Tenga en cuenta que, en realidad, me refiero a cosas físicas básicas. Nadie estará en desacuerdo en que el trabajador, al cavar agujeros en el suelo, deba realizar un trabajo físico difícil, se desenvuelva en condiciones desordenadas, y escuche el rudo lenguaje de su capataz si no lleva a cabo su trabajo en forma adecuada.

El presidente o el gerente general de una compañía se sienta cómodamente en una silla acolchonada, pero tiene que hacer una gran cantidad de trabajo "no físico". Suya es la responsabilidad de vigilar si los menos evolucionados (los trabajadores) cumplen su labor. Por consiguiente, quiero que quede absolutamente en claro que, cuanto más alto se llega, mayores son las propias responsabilidades morales.

Considérelo de esta manera. Los trabajadores del nivel inferior pueden salir y emborracharse, y nadie se escan-

daliza por ello. Pero no se acepta que gente más elevada —un duque o un príncipe— se arrastre por un bar y participe en una pelea. De todos modos, no sucedería porque, a medida que progresan y ascienden, tienen una mayor responsabilidad moral y una mayor disciplina ética, un mayor respeto por sí mismos y sus habilidades. Pero el trabajo físico es para la gente inferior de modo que, cuando se está en esta Tierra, el que pertenece a los estamentos inferiores, cumple un trabajo difícil. Cuando se progresa y asciende hacia otras dimensiones, las tareas no son tan difíciles y desagradables pero, por supuesto, se tienen mayores responsabilidades para las cuales el trabajo duro habrá sido una preparación.

Esta persona tiene toda una lista de preguntas, que parecen interesar a muchas otras. Pasemos entonces a la siguiente: "¿Cuál ha de ser el final de todos estos planetas de la existencia? ¿Qué se hace en el momento en que todos hayan pasado por todos los planos de la existencia y obtenido todo el conocimiento de estas numerosas vidas?"

Este tema no puede considerarse a causa de las limitaciones de la comprensión humana a tres dimensiones. Si usted entra conscientemente en el mundo astral sabrá precisamente qué sucede y, en términos de la Tierra o aun de la comprensión humana, no hay un fin para esto. Sucede como con las sobras de las comidas: se comienza un día con una buena comida, al día siguiente se cuenta con lo mismo recalentado, al día siguiente se lo convierte en un pastel de carne picada o algo por el estilo y, eventualmente, regresa a la Tierra, forma nuevas plantas que alimentan a nuevos seres humanos, y así continúa. Es un interminable ciclo de existencia.

El interrogador continúa: "Usted nos ha dicho en sus libros que hay muchos universos. ¿El nuestro se superpone con algún otro o hay simplemente vacíos de oscuridad entre ellos?"

Hay billones y trillones de universos. ¿Cómo puedo aclararle esto? Supongamos que usted está en una playa. A sus pies se encuentran las partículas de arena que tienen

contacto entre sí, pero ¿acaso diría usted que se superponen? Algunas son tan pequeñas que no son sino polvo, y otras grandes rocas; en realidad, hay montañas bajo el mar, del mismo modo que hay arena bajo el mar. Piense en todos los granos de arena y en todas las rocas que hay bajo Tierra, pero todos los granos de arena sobre la Tierra, y todas las rocas y todas las piedras sobre la Tierra, de ningún modo equivalen al número de universos que existen en todo el sistema general. Y más allá de este sistema hay otros, y otros y otros y otros, ad infinitum, hasta alcanzar números que se encuentran mucho más allá de la comprensión humana.

Seguimos con el mismo caballero. Tengo que contestarle porque hasta ahora he respondido a tantas preguntas femeninas que realmente recibo con agrado a un señor que formula algunas preguntas razonables, como ser: "En uno de sus libros usted describe cómo viajó astralmente con su guía, el lama Mingyar Dondup, y alguien llamado Jigme hasta el planeta Rojo. Cuando llegó a ese lugar habló con algunas personas que le dijeron que se trataba de un planeta moribundo. ¿Tenían esas personas una forma astral o una forma humana, o tomó usted una forma material delante de ellos? "

No debe confundirse un viaje astral con un viaje físico. Es indudable que no tomé un ómnibus para ir al planeta Rojo. Pero cuando se viaja astralmente se puede ser totalmente visible A UN CLARIVIDENTE o totalmente audible A UN TELEPATA. El planeta Rojo al que viajé estaba poblado, aunque muy escasamente, y la población consistía en personas altamente evolucionadas, clarividentes y telepáticas, de la misma manera que en esta Tierra las personas ven y escuchan cosas. Por consiguiente, podían realmente vernos como si fuéramos masas sólidas de carne y huesos y hablar con nosotros como nosotros podíamos hacerlo con ellos. En realidad, se trataba de un viaje astral, un viaje astral consciente, un viaje astral bajo pleno control, pero eso no les importaba en absoluto a ellos ni nos importaba en absoluto a nosotros. Nosotros estábamos "allí".

Ahora bien, aquí aparece algo para que usted reflexione. Lea lo que sigue varias veces, y luego rásquese la cabeza y piense un poco más.

Usted puede estar en la calle y ver enfrente de usted a una persona que camina de un modo perfectamente ordinario y natural, pero ¿está realmente seguro de que se encuentra allí? ¿Está seguro de que no se trata de un viajero astral que estimula sus percepciones sensoriales al punto que usted cree que es una figura sólida, mientras que en realidad puede encontrarse en lo astral vibrando en una frecuencia compatible con usted y de ese modo estar seguro de que realmente lo ve con sus ojos físicos? Usted no puede acercarse a una persona extraña, señalarla con el dedo y preguntarle: "Oiga, usted, ¿se encuentra ahí o veo otra cosa? " Pero si pudiera, y su dedo señalador la atravesara, probablemente caería al suelo ante el sobresalto.

Se me ocurre aquí otra idea. ¿Conoce toda esa charla sobre las personas que viajan en platos voladores o, para ser más respetuosos, en objetos voladores no identificados? ¿Ha pensado alguna vez que no veríamos a estas personas si fueran tan espantosamente extrañas que no pudiéramos creer en ellas? Reflexione sobre eso. Si una cosa es demasiado diferente de lo que los humanos pueden creer, no creerán en ella y, al no hacerlo, no la verán.

He aquí otro pensamiento muy sencillo: estas personas pueden estar en una vibración diferente, una vibración que se encuentra en la banda de la invisibilidad en lo que a los humanos se refiere. Ellas pueden ver a los seres humanos, pero los seres humanos no pueden verlas a ellas. ¿Cree que esto es una locura? Entonces piense que los perros pueden oír sonidos que los hombres no oyen. ¿Va a decir que no existen esos sonidos? El perro puede oír los sonidos y también escuchar los sonidos que oyen los seres humanos. El perro puede escucharlos a ambos y, por consiguiente, ¿por qué no ha de haber personas de otro mundo con una gama de vibraciones tan diferente que los humanos no puedan percibirlos? Recapacite en ello y luego piense si no siente que alguien está mirando sobre su hombro.

Aquí tiene otras dos preguntas que ya han sido contestadas en un libro mío anterior: "¿Evolucionó el hombre a partir del mar para convertirse en simio y finalmente en hombre? y: ¿de dónde provienen las diferentes razas en el espacio? ¿Los jardineros del universo? "

Esto es fácil. Todo lo que tiene que hacer para obtener las respuestas es leer *El ermitaño*. El cómo y el porqué se explican claramente en ese libro.

CAPITULO IV

El que podría haber sido un amigo se desplazó a lo largo del corredor alfombrado de concreto. Respirando en forma entrecortada, impulsó su cuerpo rollizo alrededor de los pilares de piedra y se paró delante de una puerta oculta en una oscura alcoba. Jadeando, se detuvo un momento para recuperar el aliento y luego, con un dedo abultado, apuñaleó el botón del timbre. Dentro del departamento, detrás de la puerta, éste sonó ruidosamente.

El anciano descansaba sobre su cama. La luz del sol caía sobre las aguas del puerto. Junto a la pileta para los niños, tiernas mamás contemplaban protectoramente al producto de sus esfuerzos. Sobre la rama de un árbol cercano, un pájaro cantaba las alegrías de la época feliz. El día era cálido, alegre, sin una nube en el cielo.

Sonó el timbre. Se oyó el ruido de la puerta que se abría y una voz murmuró:

—¿Puedo verlo un momento? Es urgente.

Se escucharon pasos y el que podría haber sido apareció radiante y briosamente.

—¿Ha leído esto? —exclamó, blandiendo el ejemplar de un semanario muy sensacionalista de lengua francesa—. Todo sobre usted. Injuriante. Escandaloso. Van a escribir un libro atacándolo. ¿Por que no HACE algo al respecto?

La luz del sol ya no calentaba. Una sensación de frío invadió la atmósfera y la oscuridad se deslizó sobre todas las cosas. El día dejó de ser alegre. Del papel arrugado se desprendieron las siniestras emanaciones de ODIO, el odio de los hombres envidiosos, un odio que había continuado a través de muchos años. El odio de autores cuyos libros

no se vendían tan bien. Odio, envidia, veneno concentrado contra alguien que hablaba y escribía la VERDAD.

El que podría haber sido jugueteaba con su sombrero y parecía arrepentirse de trasmitir su información.

—¿No le gusta en absoluto la prensa? —preguntó—. La de lengua francesa parece estar escribiendo bastante sobre usted. Y la TV se refiere también a usted. Anoche, un crítico literario mostró su último libro y, tras decir que no podía leer siquiera la primera página del primer capítulo, lanzó un agrio ataque personal. Yo me preguntaba cómo podía atacar tanto si no había leído el libro.

El anciano suspiró, respondiendo:

—Sí, hay una cierta minoría muy ruidosa que no sólo está tratando de dañarme a mí, sino al trabajo especial que trato de hacer. Pero no importa lo que diga un crítico: él no es sino una persona que carece de la inteligencia para escribir sus propios libros y envidia a todos los que pueden hacerlo. Confunde el depravado sarcasmo con el talento. No se preocupe por ELLOS.

—Pero debe de haber algo —dijo el que podría haber sido—, o la prensa no insistiría. No hay humo sin fuego.

El anciano gruñó con indignación y contestó:

—Si USTED no fuera tan ignorante, no haría afirmaciones tan estúpidas.

Durante un tiempo permaneció acostado en su cama pensando en el pasado, pensando en los acontecimientos de una década y media atrás. Por esos días había estado en Londres, Inglaterra, y, desde la publicación de su primer libro, surgieron dificultades. Una agencia de Suiza había publicado en *The Times* un aviso totalmente engañoso que decía: "Si Lobsang Rampa se comunica con . . . se enterará de algo que lo beneficiará". Intuyendo una trampa, Lobsang Rampa hizo que un agente, que entonces era el señor Brooks, de A.M. Heath & Company, se pusiera en contacto con el anunciante para ver de qué se trataba. Fue algo muy informativo. La agencia admitió que procedía mal, pero señaló que había recibido instrucciones de un autor de Alemania para averiguar todo.

Durante esos días, el anciano había sido seguido, espiado y su vida se había vuelto miserable. Buttercup vino a vivir con él y la señora Rampa como una hija adoptiva, luego iría a Canadá en ese carácter. Pero personas de mentalidad lasciva inmediatamente vieron perversiones sexuales en una situación semejante, perversiones que en realidad no existían. La joven fue aceptada en pleno por la familia como una hija adoptiva pero, por supuesto, las personas de mente sucia no podían concebir una afirmación semejante.

La familia abandonó Inglaterra, la tierra de la persecución, y fue a Irlanda, al hermoso y pequeño pueblo de Howth, cerca de Dublín. Allí hicieron muy buenos amigos que todavía conservan. Pero, estimulada por un montón de mentiras, la prensa organizó una campaña de odio y afirmaciones injustas contra Lobsang Rampa, y dijo toda suerte de cosas, toda suerte de cosas falsas. Las historias que inventaron fueron mucho más milagrosas que la verdad absoluta narrada por Lobsang Rampa.

Toda una horda de perversos periodistas británicos descendió un día sobre el antes pacífico pueblo de Howth. Hicieron añicos la paz, molestaron a todos, y uno en particular robó el tacho de basura frente a la casa de Rampa, lo registró a fondo tratando de encontrar algo, y luego lo arrojó al jardín de otra persona con toda la basura.

Artículos fantásticos y feroces aparecieron en la prensa inglesa y en la prensa alemana, que actuaba en estrecha connivencia con los periodistas ingleses. Lobsang Rampa no pudo hacer nada al respecto porque estaba en cama afectado de una grave trombosis coronaria. Parecía como si no fuera a sobrevivir, y la prensa parecía tener la esperanza de que ello sucedería para hacer aún más sensacional el episodio.

Los periodistas fueron a la casa. Gritaron frente a la puerta como criaturas insensatas que sólo buscan el mal y, al no encontrarlo, lo inventan. Dijeron a la señora Rampa que no querían la verdad; sólo buscaban algo sensacional. El reportero en jefe juró que detendría la publicación de cualquier otro libro de Lobsang Rampa —¡éste es el deci-

mocuarto! —, y parecía estar fuera de sí dominado por una furia insensata. Sin embargo, toda la cuestión residía en que, a causa de una grave enfermedad que casi lo llevó a la muerte, Lobsang Rampa no podía iniciar una acción judicial por difamación. Y al perder esa oportunidad, la prensa del mundo parece ahora poder decir todo lo que quiere acerca de los artículos originales publicados en Inglaterra y Alemania. Al parecer, puesto que no se hizo el juicio dentro de un cierto tiempo, ya no se lo podrá iniciar.

La prensa británica se comportó suciamente, mientras la prensa alemana estaba llena de una santa indignación. Pero ¿por qué? Se dejaron llevar por una furia insensata, sin motivo, porque la historia de Rampa es perfectamente cierta y la familia entera, sin excepción alguna, ha afirmado que todo es verdad. Lobsang Rampa es la persona que afirma ser. Cierto reportero publicó un informe en el que decía que la señora Rampa había "confesado", no es cierto. Ella no tenía nada que confesar.

La historia es verdadera. Lobsang Rampa es todo lo que ha afirmado ser. Puede hacer todas las cosas sobre las que escribe. Sin embargo, como a causa de una enfermedad no pudo ir a los tribunales y defender su reputación, ahora los periodistas, como oligofrénicos insensatos, copian los falsos artículos originales y les añaden cosas extraídas de su muy férvida imaginación. Los diarios de lengua francesa parecen deleitarse con lo que imaginan como el aspecto sexual, y olvidan el hecho de que la cuestión no tenía nada que ver con el sexo. Fue sólo una asociación totalmente inocente y totalmente "pura" entre dos mujeres y un hombre que vivía como un ermitaño.

El anciano pensó en todas estas cosas. Pensó en las dificultades que se habían creado no solamente para él, sino también para aquellos que vinieran después de él y trataran también de ayudar a este perturbado mundo.

Lobsang Rampa vivía en Windsor, Ontario, Canadá. En California, Estados Unidos, un hombre que le era desconocido, y que pretendía ser M. Lobsang Rampa, trataba de reunir "discípulos" y los alentaba a ingerir mescalina y

payote, diciendo que eso era bueno para su desarrollo psíquico, etcétera. Y ese Lobsang Rampa, sin excepción alguna, ha dicho que tomar drogas es absolutamente inofensivo.

Pero Lobsang Rampa estaba en Windsor, Ontario, y el falso Rampa estaba en Los Angeles. Inevitablemente, la prensa informó acerca del engaño de Los Angeles y hubo una gran conmoción. Por último se probó que Lobsang Rampa no estaba en California, y el alboroto se aplacó, pero la prensa en ningún momento publicó una disculpa ni dijo que se había cometido un error.

El anciano cambió de posición en su cama, y algunos papeles hicieron ruido. En forma muy causal se encontró con tres o cuatro cartas. Echándoles una mirada, sus pensamientos siguieron avanzando. . .

Hace dos o tres meses comenzaron a llegar cartas en las que se le preguntaba: "¿Dónde están los libros que me prometió? " Un desconcertado Lobsang Rampa no podía encontrar explicación al respecto, hasta que eventualmente llegó una carta de Colorado que decía que en la parte alta de la región vivía en una caverna un hombre que se presentaba públicamente como M. Lobsang Rampa, y que inducía a la gente a tomar bebidas tóxicas y todas las drogas que quisieran. Según él, esto era bueno. También aconsejaba a las personas que escribieran al "cuartel general", porque de ese modo recibirían gratuitamente una colección de los libros de Rampa. De ahí que llovieran cartas sobre Lobsang Rampa, que entonces vivía en Montreal.

Un enojado Lobsang Rampa se puso en contacto con la policía de Colorado y presionó al jefe de policía, señalándole que la persistencia de fraudes como éste constituía una mala propaganda para la justicia norteamericana. De ese modo, se puso fin a las actividades de otro impostor.

Pero ha habido muchos casos similares. El anciano pensó en la época en que había recibido cartas de azafatas de aviones que le agradecían la promesa de enviarles libros y le preguntaban dónde se encontraban. Cartas ulteriores traían la información de que un impostor había viajado en

ese avión y hecho una publicidad ostentosa; este personaje había dicho que era Lobsang Rampa. Se movía con mucha habilidad y energía, decía que era maravilloso y prometía libros gratis a todos. Pero no aparecía con los libros. Luego, las azafatas y otros que escribieron revelaron el ardid. La prensa nunca toma estas cosas en consideración. Nunca considera que la gente, como una horda de jejenes, persigue a quienes envidia. Y así resulta que la prensa ayuda a los malos; parecería que la prensa sólo diera a publicidad lo malo y nunca lo bueno. No hace nada para corregir algo malo. El anciano pensaba que, en su caso, realmente se habían excedido en su odio. Habían citado sus libros, habían citado artículos que lo atacaban y, cuando se presentaba una queja, decían: " ¡Oh! , esto pertenece al dominio público, no se puede hacer nada al respecto. Estamos en nuestro derecho".

Las estaciones de televisión fueron también crueles. Por ejemplo, hace algún tiempo hubo una llamada de una de ellas, formulando un pedido: "Venga a la televisión. Cuéntenos qué hay de cierto. Diga la verdad que se esconde detrás de la historia de Rampa". Yo debía decir que la historia era efectivamente verdadera: la historia de Rampa es verdadera; narra toda la verdad, y nada más y nada menos que la verdad. Pero no me permitían presentar mi historia. En cambio, insistían en que yo debía leer un guión preparado y que me rehusaba porque ellos querían que dijera que era un impostor. Pero no lo soy. Soy auténtico. Y por eso no podía aparecer en televisión.

Ha habido otros casos como éste. Se me han dado garantías absolutamente maravillosas de que podía escribir o decir lo que quisiera: "Diga su propia historia. Venga a la televisión y diga lo que quiera. No lo detendremos". Pero tan pronto como aceptaba un ofrecimiento, rehusaban la verdad. Sólo quieren lo sensacional, lo falso, lo que satisface las peores emociones de la humanidad. Por lo tanto, a través de estos libros, he tratado de trasmitir al menos un mensaje. Y un mensaje especial es el que afirma que todos mis libros son verdaderos y contienen mis propias experiencias.

Pero el que podría haber sido estaba ahí perdiendo el tiempo y jugando con sus pies y sus dedos. Y afirmó:

—Usted mismo debería escribir un artículo. ¿Por qué no le da a la prensa su propia versión? ¿Por qué no llama al señor Telly, un hombre que está conectado con la prensa? A él le gustaría publicar su historia tal como usted la cuenta. Seguro, yo puedo efectuar los arreglos. Lo conozco bien. Vendrá, y podrá comprobar qué fácil es llevarse bien con él. ¿Lo hará usted?

El anciano reflexionó acerca del artículo publicado en el despreciable diario de lengua francesa y luego, llegando a una repentina decisión, dijo: " ¡Sí! Dígale al hombre que presente sus preguntas. Traígalo aquí, le haré oír muchas cosas".

El que podría haber sido sonrió benignamente, giró sobre sus talones y salió. La familia entró, observó el rostro malhumorado del anciano, y dijo:

—¡Oh! ¿Más problemas? ¿Cuándo se acabará esto?

Pero, ¿qué ES la verdad? ¿Cuál es su concepción de la verdad? ¿Reconoce usted la verdad cuando la ve? ¿Cómo establece la verdad de una afirmación? ¿Preferiría aceptar la palabra de una persona que puede demostrar la verdad, o la palabra de personas como los periodistas que sólo quieren lo sensacional? Pero, por supuesto, no sólo la gente de prensa tiene culpa. La opinión pública también es responsable en gran medida porque en las últimas semanas me he enterado de un caso absolutamente auténtico de un norteamericano. Este hombre quería hacer bien a la gente y para ello fundó un diario dedicado a comentar, los mejores aspectos de las noticias cotidianas, y ahora el diario se ha cerrado. La gente no quiere enterarse de las buenas noticias, sólo quiere las malas. La gente no quiere enterarse del bien que ha hecho una persona; sólo se interesa por las malas acciones.

Muchas personas tratan de "derribar" a Churchill y a otros de su talla porque eso los hace sentir "importantes". No importa que sea verdadero o falso ya que, si se lo repite lo suficiente, la gente lo creerá. Pero le diré lo que pienso sobre la verdad.

En esta época en que los jóvenes de catorce años se quejan de que no pueden "comunicarse" ni siquiera con los de dieciséis, debemos definir nuestros términos de tal modo que el lector pueda entender de qué se trata. ¿QUE ES LA VERDAD? Tal como la considero, la verdad es una refirmación sobre HECHOS, cosas que han ocurrido, cosas que EXISTEN, cosas que no son ficciones de la imaginación, sino características o modos de ser de acuerdo con la experiencia, de acuerdo con lo que realmente ha sucedido. ESO es la verdad.

Justamente eso describen con exactitud mis libros: "Las características de ser de acuerdo con la experiencia". Yo experimenté TODO lo que aparece en mis libros, de modo que yo escribo la VERDAD.

La imaginación, en cambio, es el acto o facultad de crear imágenes mentales de lo que nunca se ha experimentado realmente. MIS poderes cerebrales no son los que me permitirían escribir ficciones: mi constitución astrológica impide totalmente semejante despliegue de virtuosidad cerebral y, por consiguiente, me veo OBLIGADO a escribir sólo la verdad.

Me he de repetir un poco, aun a riesgo de que algún ser avieso me escriba para decir: "Ya nos dijo esto antes". La gente suele escribir así y de ahí que sea totalmente incapaz de comprender el punto de vista de los demás. No han tenido ninguna experiencia y por eso les gusta ser malvados y, como ya dije, llevar a todos a su propio nivel miserable.

Cada tanto se produce una etapa vacía en la prensa. No existen muchas noticias, una guerra ha terminado o el último símbolo del sexo se ha casado o se ha muerto o ha hecho alguna otra cosa. Por lo tanto, aburridos reporteros responden a aburridos directores enojados por el ocio, incubando algún "escándalo" que en realidad no existe. A veces, algún pobre y desgraciado maestro de escuela es acusado de un crimen horrible y puesto en la picota sobre la base de rumores, a pesar de ser totalmente inocente.

Tras haber sido acusado en falso, juzgado y condenado por la maligna prensa de Inglaterra y Alemania —y los

periódicos de otros países que se copiaron de ella—, voy a proporcionar algunos detalles al respecto porque, como se verá en las páginas siguientes, la prensa TODAVIA trata de "ejecutarme", como lo ha hecho incesantemente durante los últimos quince años.

En mi inocencia creía que toda persona acusada de algo tenía el derecho de enfrentar a su acusador. Pensaba que toda persona tenía derecho a defenderse, pero —y lo digo muy seriamente—, sin excepciones, la prensa no me ha permitido dar mi versión de la historia. Se han negado a proporcionarme la oportunidad de defenderme. Tal situación se parece a la de un rufián que tratara de ahogar con un sistema de altavoces de mucha potencia a una persona que sólo puede susurrar. Muy bien, yo le estoy susurrando. ¿Me escuchará?

Soy un autor que en realidad no tenía la intención de llegar a serlo. Hace muchos años, en Inglaterra, traté sin ningún éxito de conseguir un empleo. Era demasiado viejo o demasiado "diferente", o demasiado esto o demasiado aquello. Me presenté (como pueden leer en mis libros) en agencias de empleo y en toda suerte de lugares extraños, pero nunca tuve éxito. Por último, recibí una carta de presentación personal para ver a un representante de autores que, según se me dijo, podía tener "algo útil". Sin duda con la vista puesta en un negocio provechoso, el agente se negó a darme un empleo y dijo:

—He oído hablar acerca de usted: escriba un libro sobre su propia vida.

Abandoné la oficina, lo admito, con considerable enojo, porque una vez más había hecho el papel de tonto. Nada estaba más alejado de mi mente que escribir libros. Pero el desempleo y el hambre que provocaba prevalecieron y, eventualmente, con extrema renuencia, escribí un libro VERDADERO sobre mi vida, un libro VERDADERO. Puse al descubierto un pasado que en gran medida quería ocultar, y escribí sobre él para poder comer.

Pero hubo envidia. El hecho de que fuera un éxito despertó la ira de ciertas personas adineradas y, para decirlo con claridad, fui acusado falsamente y atacado cuando,

a causa de una seria enfermedad, no tenía posibilidad de defenderme.

Nadie ha podido PROBAR que soy un impostor. Para cada "experto" que lo sostenía, tres o más atestiguaban mi total autenticidad. Nunca fui acusado ante un tribunal. Por lo contrario, sólo existieron repugnantes insinuaciones de la prensa y de otras personas, insinuaciones que no pude refutar en ese momento a causa de una trombosis coronaria.

La prensa, las estaciones de televisión y la radio se han negado sistemáticamente a dar mi versión de la historia, se han negado a publicar o trasmitir la afirmación de que todos mis libros son absolutamente verdaderos, y siguen reflotando todo el asunto añadiendo mentiras a más mentiras hasta lograr una total confusión.

Esto me recuerda a la persona que acabo de mencionar, el hombre que fundó un buen diario y cuya empresa fracasó porque a la gente le gusta el escándalo, le gusta dañar a los demás. La prensa sabe que no contribuirá a su circulación el que yo pruebe mi absoluta veracidad. Sólo el escándalo, la muerte, la violación, etc., son noticias útiles para ella.

A la gente le GUSTA decir: "¡Oh! , sí, sé que es verdad, lo leo en los diarios". Es cosa de darle a un perro un mal nombre y colgarlo antes de que pueda decir nada en su defensa. En mi caso, esta actitud ha causado realmente mucho daño. Tenía esperanzas de poder ayudar a Tibet hablando ante las Naciones Unidas y, de hecho, sostengo que mis libros lo han ayudado enormemente a él y su causa porque mis observaciones hicieron conocer el país logrando que personas "extrañas" se tornasen "humanas".

Sin embargo, a pesar de la ayuda que podía proporcionar, algunos de los "altos funcionarios" exiliados en la India dijeron cosas desagradables sobre mí porque, según me he enterado por medio de una fuente respetable, se les ha insinuado que deben desacreditarme o de lo contrario, perderán la ayuda proporcionada por ciertas organizaciones religiosas. Se podría preguntar cómo pueden estos (así llamados) líderes espirituales abandonar a uno de los

suyos. Pero el presidente Mao y el general Chiang Kai Shek son chinos, y los dos tratan de desacreditarse uno al otro. Incluso aquí en Canadá, donde ahora vivo, el señor Stanfield trata en todo lo posible de desacreditar al señor Trudeau, y el viejo Tommy Douglas se entromete e intenta de hundir a todos.

Consideremos otro caso. En Irlanda del Norte los cristianos se matan entre sí porque dos tipos de cristianos creen cada uno que tienen razón. Ambos bandos son irlandeses, ambos bandos son cristianos, ambos bandos parecen creer en las mismas cosas y, sin embargo, luchan y se matan entre sí. Y la prensa, con sus explosivas informaciones, añade combustible a las llamas. Si los "buenos cristianos" se comportan de esta manera, no deja de ser comprensible que los tibetanos de la India, bajo una considerable presión política y religiosa, puedan "en virtud de órdenes", repudiar a uno de los suyos que se encuentra en otro lugar "por el gran bien de la mayoría".

Mis libros son verdaderos, pero la gente no capta lo esencial. No importa si he nacido en Lhasa o Londonderry. No importa el autor, sino lo que escribe. ¿Le han ayudado estos libros? ¿Han ayudado a alguien? ¿Se ha aprendido algo con ellos? ¿Sí? Entonces son valiosos. Usted, el lector, paga algunos pesos por un libro en rústica. Esa pequeña suma no lo autoriza automáticamente a comportarse como fiscal, jurado, juez y ejecutor. Sin embargo, eso es lo que algunos de ustedes está tratando de hacer y, en el fondo, les encanta.

Lo que crea depende de usted. Yo digo que mis libros son verdaderos. Ahora bien, no afirmo esto vanamente, sino porque miles de personas me han escrito para decirme que mis libros los han ayudado, han evitado que se suicidaran, han ayudado a parientes que se estaban muriendo, han eliminado el temor a la muerte, etcétera. ¿No cree que en vista de todo esto tengo derecho a una cierta consideración y a una cierta cordialidad, en lugar de soportar a una prensa delirante que ronda las puertas de mi casa? Como leerá más adelante, me echaron de Montreal.

Voy a citar a *The Gazette* de Montreal, en su edición del jueves 15 de junio de 1972. El título es: "Los tibetanos de Quebec tratan firmemente de mantener viva la tradición. Extraños en una tierra prometida". El texto dice:

"Lynne Borjee murmuró suavemente por encima de su taza de té: 'Vamos a ser extraños durante mucho tiempo'.

"Ella miró rápidamente a su amiga Kesang Ichhemorito, y sonrió pensativamente mientras buscaba la correcta expresión inglesa.

". . .Kesang, a los 22 años, es una muchacha tímida y reticente, con pómulos altos y una sonrisa contagiosa, pero admite desconfiar de los diarios de Montreal.

"Cuando llegamos aquí un diario francés escribió una historia sobre nosotros en la que decía que ni siquiera sabíamos lo que eran las mallas y que nadábamos en nuestros impermeables. Venimos de otro país, pero no somos estúpidos". El asunto tampoco agradó a Lynne, que dijo: NI SIQUIERA VIMOS AL PERIODISTA QUE ESCRIBIO LA HISTORIA.

¿Dónde está la verdad? ¿En el periodista o en los refugiados tibetanos?

Sí, sin duda me entero de toda suerte de cosas extrañas. Por ejemplo, nuestro viejo amigo el señor John Henderson, de quien usted habrá oído hablar, me envió un recorte, del cual al parecer no puedo citar mucho porque mi editor cree que tal vez viole los derechos de alguien, y es necesario complacerlo, ¿no es cierto? De todos modos, el señor Henderson me envió un artículo del *Charlotte Observer* fechado el 26 de agosto de 1971, con titulares sorprendentes: "Los japoneses dicen que Jesús murió y fue enterrado allí a la edad de 112 años". Y seguían: "Jesús no fue crucificado. Documentos. Los japoneses afirman que Cristo sacrificó a un hermano en la cruz y luego huyó". El artículo estaba firmado por John Justin Smith, aparentemente un reportero del equipo de *Charlotte Observer.* Sería muy interesante que algunos de ustedes que viven en Estados Unidos consiguieran ese diario y leyeran el artículo con cuidado.

Una íntima amiga que vive en Japón y a quien está dedicado este libro, efectuó algunas indagaciones para mí, y les aconsejo de verdad conseguir ese diario porque algunos de ustedes lo encontrarán realmente interesante. Pero debo recordar las exhortaciones y prohibiciones del editor (¡bendito sea!), y, por lo tanto, lo mejor que puedo hacer ahora es contestar algunas otras preguntas. Tengo aquí algunas muy buenas.

Por ejemplo: "Por favor, ¿puede explicarme cómo el arte u otras actividades creativas aumentan las propias vibraciones? ¿En qué medida son ellas beneficiosas? "

Como he dicho anteriormente, todas las personas y todas las cosas consisten en vibraciones; las hay negativas y positivas. No sé cuántos de ustedes habrán jugado con diapasones, pero si tienen dos, podrán sostener uno sobre la mesa y luego golpear el otro para hacerlo zumbar. Al colocar este último con su extremo sobre la mesa a bastante distancia del primero, comenzará a zumbar por simpatía hacia aquél. Compre un par de diapasones en un negocio de música —son bastante baratos—, intente la experiencia y verá que es muy interesante.

Cuando recibimos vibraciones agradables, nuestro ritmo de vibración aumenta y ello nos hace más felices, espirituales y perceptivos. Pero si recibimos algo que disminuye nuestras vibraciones, entonces la mente se rebaja, disminuye nuestra espiritualidad y nuestro progreso espiritual se detiene.

Después de todo, una pintura no es sino un conjunto de materiales organizados de tal manera que la vibración nos agrada y aumenta nuestro ritmo de vibración. Por consiguiente, el arte, sea pintura o música, puede aumentar nuestra espiritualidad elevando nuestra vibración. Recuerde que las altas vibraciones son buenas y positivas, y que las bajas vibraciones son negativas y no siempre tan buenas.

La siguiente pregunta es óptima, y realmente se adecua a la anterior. Una señora escribe: "Esta es una pregunta sobre algo acerca de lo cual, según me parece, a muchas personas les gustaría alguna información: el temor. Usted ha afirmado que el temor no es sino una imaginación

incontrolada que lucha con el poder de la voluntad, que siempre ha de perder en la lucha. ¿Cuál es la causa del temor? "

Volvamos al arte. Si vemos algo hermoso, lo apreciamos, nos gusta, nos causa placer. Pero si vemos algo terrible —por ejemplo, una imagen de endiabladas torturas o lo que fuere—, si se trata de algo horrible y bestial, nuestras vibraciones disminuyen y comenzamos a pensar: " ¡Oh! Eso podría pasarme a mí". Inmediatamente se produce una reacción en cadena en nuestra composición vibratoria, y aquella vibración desagradable que llamamos temor se alimenta a sí misma y produce aún más temor.

Lo mismo sucede cuando alguien pasa de noche cerca de un cementerio y algo se agita. Se le ponen los pelos de punta y siente la tentación de comenzar a correr, porque la imaginación disminuye de tal modo las vibraciones que el individuo es susceptible a las impresiones del astral inferior de los espíritus desencarnados, cuerpos en ataúdes y todo lo demás, y piensa que esas cosas podrían sucederle a él y teme que aparezca un fantasma y lo ataque por detrás o algo por el estilo. El pensar así no es racional, y por eso el temor crece y crece. En otras palabras, las vibraciones se tornan cada vez más bajas y nos volvemos cada vez más lúgubres.

El temor no es sino imaginación incontrolada. Si quiere superar el temor, ASEGURESE de que nada lo va a dañar. Nada puede dañarlo. Dígase a sí mismo que es un alma inmortal y que, si bien es posible que alguien ataque temporalmente su ropa o su cuerpo, eso no dañará lo esencial en USTED. Cuanto menos tema, menor temor experimentará. Finalmente, es posible llegar a un grado tal de control que el temor no exista ni pueda existir en la propia constitución. Entonces conocerá el contento y la satisfacción, y podrá caminar con la cabeza levantada y los hombros erguidos (¡a menos que viva en una silla de ruedas!).

Ahora, escuche esto: "Usted ha descrito cómo las drogas pueden causar gran daño a la propia espiritualidad. ¿Se puede reparar ese daño en el lapso de la propia vida?

También dice que nunca se deben tomar drogas, pero seguramente estará de acuerdo en que muchas personas han logrado experiencias extrasensoriales mediante el uso de drogas, obteniendo así una iluminación espiritual. Creo que usted está equivocado cuando dice que las drogas son dañinas. ¿Qué opina al respecto? ”

Sí, señora, yo digo que las drogas son malas. Afirmo que las drogas son obra del demonio porque si usted toma drogas altera artificialmente sus vibraciones y torna casi imposible (dije "casi") el desarrollo espiritual.

Las drogas son, por cierto, cosas terribles y sin duda manchan su cuerpo astral y deterioran su cuerpo físico.

¿Cree que se debe drogar a los atletas para que corran más rápidamente o salten más alto? ¿Cree que la gente debe ingerir tabletas de bencedrina para seguir adelante? Si está de acuerdo con ello, debería leer algunos de los informes policiales. Como ejemplo le mencionaré el caso de los camioneros. Estos hombres recorren enormes distancias todos los días y, naturalmente, se cansan. Por eso muchos de ellos han adquirido el hábito de drogarse, y los registros policiales y las estadísticas de las compañías de seguros prueban de un modo irrefutable que el uso de estas drogas provoca accidentes, muerte y trastornos mentales. Ahora bien, si pudieran hacerlo sin ningún peligro, las farmacias venderían toda suerte de drogas porque a ellas les interesa hacer dinero. Pero es estúpido seguir vendiendo cosas como LSD, etc., y luego descubrir que dañan la salud de tanta gente. Yo afirmo que las drogas deben ser totalmente prohibidas.

¿Qué esperanza tienen aquellos que han tomado drogas? Tienen todas las esperanzas siempre y cuando se abstengan rígidamente de seguir por ese camino, coman y beban en forma razonable y no cometan abusos, esto es, abuso de sí mismos. Nadie está "desahuciado"; todos pueden ser ayudados si así lo desean. Por consiguiente, si alguno de ustedes es un drogadicto y quiere abandonar el hábito, podrá hacerlo y, cuando llegue al otro lado descubrirá que su forma astral se ha recuperado del shock psíquico de su adicción física a las drogas.

Quiero decir aquí algo sobre el suicidio porque últimamente me ha horrorizado la cantidad de gente que me ha escrito diciéndome que se ha aficionado a las drogas y que no ve otra salida que la propia muerte. El suicidio es algo totalmente equivocado. Si se suicida, usted se daña y debe volver en condiciones mucho peores. Si usted tiene dificultades que le hacen pensar en el suicidio, entonces hable sobre la cuestión con un sacerdote o un miembro del Ejército de Salvación, o busque en la guía telefónica alguna sociedad que pueda considerar sus problemas. Por consiguiente, he de poner énfasis en lo que tanto he insistido. NUNCA CONSIDERE LA POSIBILIDAD DE SUICIDARSE. NO piense en el suicidio. Si lo hace se causará daño. Si se suicida, abandonará toda ayuda. Si sigue vivo, siempre habrá una salida para sus problemas. El suicidio no es una salida porque —lo repito— usted vuelve en condiciones más difíciles.

He aquí otra pregunta: "¿Por qué algunas personas vienen a un signo del zodíaco y otras a otro signo? Si venimos como una persona de Tauro, ¿cómo podemos apreciar los problemas de una persona de Cáncer o una persona de Leo o una persona de Escorpio? Yo no entiendo esto de volver bajo diferentes signos del zodíaco. ¿Puede explicármelo? "

Sí. Toda persona pasa por los doce signos del zodíaco. Y toda persona debe vivir a través de cada cuadrante del zodíaco. Por consiguiente, usted puede entrar en el signo de Libra en una vida, en otra (no necesariamente la siguiente) estar a mitad de camino en ese signo, y en otra más abandonando el signo de Libra o, por supuesto, todos los demás signos. Usted debe vivir en cada signo y en cada parte del signo a fin de obtener una plena experiencia de cada uno de ellos.

Otra pregunta: "Háblenos del futuro. ¿Estamos 'condenados' en Occidente o de pronto mejorarán las cosas para nosotros? Por favor, háblenos de eso. He comprado un terreno en las Montañas Rocallosas en el Estado de Washington, estoy construyendo allí una casa y espero liberarme de todos los problemas. ¿Será así? "

Bien, debemos recordar que todo se da por ciclos. Imagínese un enorme péndulo que se encuentra en la parte superior de su oscilación hacia la derecha. Luego usted lo suelta, el péndulo cae y, eventualmente, alcanza su punto más bajo, para elevarse más tarde hasta su punto más alto. Luego invierte el proceso, desciende hasta el punto inferior y vuelve a subir. La vida —la existencia— se asemeja a esto. Se presenta una edad de oro y la gente está tan satisfecha consigo misma que las cosas empeoran y descienden como el péndulo en su movimiento descendente. Y allí, cuando se llega casi al extremo inferior de la oscilación, aparece el comunismo gracias al cual la gente se enferma de recibir órdenes. Después, luchan nuevamente por la libertad y, así como el péndulo asciende, anhelan una mayor espiritualidad y trabajan firmemente para alcanzarla. Dejan de lado sus insignificantes rencillas y sus luchas y las condiciones mejoran. La vida se vuelve agradable, para hacerse extraordinariamente buena y cada vez mejor. Y así volvemos a la edad de oro, una edad en que las personas se tornan complacientes, demasiado satisfechas consigo mismas, demasiado contentas. Por lo tanto, permanecen tranquilas, tienen todo, y no necesitan esforzarse por otra cosa. Entonces el péndulo comienza otra vez a descender, y así la gente se encuentra con dificultades, tropieza nuevamente con el comunismo, y vuelve a suceder lo mismo ciclo tras ciclo.

Actualmente estamos pasando momentos difíciles sobre esta Tierra. El péndulo sigue descendiendo, y debe hacerlo aun más hasta que pueda ascender pero, alégrense, el comunismo que conocerá el mundo no será tan grave como el que introdujo este culto o política maligna porque cada vez las condiciones mejoran. Nos estamos acercando a la hora más oscura antes del amanecer y, tras ella, destellos de luz brillarán a través del cielo, la oscuridad terminará, el día habrá de surgir y volveremos nuevamente a la edad de oro. Pero al final del día caerá otra vez la noche, para ser seguida por las tinieblas y la oscuridad hasta que una vez más el amanecer estalle sobre el mundo y la vida se vuelva más y más brillante hasta que,

con la creciente complacencia y autosatisfacción, se deterioren las condiciones. Y así, hasta el final del Tiempo; la Tierra y todos los mundos tienen estos ciclos de bueno y malo. De modo que tranquilícense porque nadie está totalmente solo o abandonado. Tengan en cuenta que siempre hay esperanzas. Usted puede ser tan bueno como quiera serlo. Usted puede recibir ayuda en cualquier momento si así lo desea.

CAPITULO V

Se hacía difícil salir por el camino o avanzar a lo largo de la plaza en la silla de ruedas. Las cortinas se sacudían levemente a medida que yo pasaba y tal vez aparecía sólo un ojo cuando una persona inquisitiva seguía mi paso.

Se oían suspiros: "Sí, ése es, es él". Otros, más francos, se presentaban y decían que habían oído hablar sobre mí en la televisión francesa o que habían leído sobre mí en los diarios de lengua francesa. Algunos llegaron a decir que parecía haber una conspiración para hacer todo el daño que se pudiera.

Aumentó el número de visitantes que "simplemente tomaba instantáneas". Era perceptible que todos lograban apuntar la cámara en mi dirección. Cierta vez andaba en mi silla de ruedas al lado del camino, un coche se aproximó velozmente y aminoró la velocidad junto a mí con un chirrido de frenos. El conductor avanzó y, en forma muy peligrosa, utilizó una cámara de cine para filmarme al mismo tiempo que trataba de manejar su coche.

Llegó un momento en que los murmullos y las irritaciones se hicieron insoportables, de modo que discutimos la cuestión y yo dije:

—¡Oh! Dejemos entrar a este señor Telly, pero yo les diré lo que voy a hacer. He sido tan traicionado por la gente, no sólo por la prensa sino por todo tipo de personas, que utilizaré un grabador y grabaré lo que se dice, de modo que después, si surge una discusión, contaré con elementos para probar lo que sucedió y me libraré de las memorias débiles, de lo que delicadamente puedo llamar "libertad de prensa".

A los pocos días hubo una embestida y un estruendo,

algo así como un moderno avión de reacción o una cápsula que despegara, y el muy rápido coche moderno del señor Telly apareció por el camino, giró violentamente hacia la derecha y se detuvo ante la entrada, muchos pisos abajo. Minutos después se oyeron pasos apresurados que se detuvieron bruscamente seguidos de golpes a la puerta. El señor Telly entró.

Debe quedar bien en claro, por supuesto, que "señor Telly" no es su verdadero nombre. Aquél no importa ya que no tiene nada que ver con esta obra, pero me pareció conveniente inventar un término genérico porque considero que la televisión, los diarios, la radio, etc. eran en gran medida la misma pandilla. Esto debe quedar en claro porque he recibido real, verdadera, honesta y seriamente cartas de gente que me preguntaba acerca de la señora Hensbaum y Rosie Hipps, sin darse cuenta de que estaba utilizando nombres ficticios.

El señor Telly entró. Intercambiamos algunos saludos amistosos y luego me dijo que tenía toda una lista de preguntas, a lo cual respondí:

—Mire, soy un hombre muy enfermo y no sé si podré soportar el esfuerzo que significan muchas horas de entrevista, de modo que sugiero lo siguiente: déme todas sus preguntas, y yo responderé a algunas aquí y ahora, y con las restantes lo haré por escrito.

El señor Telly hizo inteligentemente una señal afirmativa con la cabeza y sacó de su bolsillo algunos pedazos de papel. Varios de ellos tenían hermosos dibujos porque él era un gran garabateador. Luego colocó las preguntas sobre la cama, delante de él.

—Antes de comenzar —dije—, quiero que comprenda claramente, señor Telly que, con respecto a este material, conservo todos mis derechos porque me propongo utilizarlo en un libro que escribiré en inglés. Me entiende, ¿no es cierto?

El señor Telly contestó airadamente:

—¡Oh! ¿Cómo me las voy a arreglar si usted reserva sus derechos? ¿No podré utilizar yo mismo el material?

—Sí, señor Telly, puede hacerlo —dije—, puede utilizar

todo este material en el libro que entiendo va a escribir en francés, pero yo lo usaré en la obra inglesa, de modo que lo que hagamos no provoque un conflicto.

La señora Rampa, que escuchaba con atención, hizo sabiamente un gesto afirmativo, y entonces el señor Telly dijo:

—¡Oh! En ese caso estoy de acuerdo.

—Ahora bien —dije—, esta imagen que usted trajo de ese periódico me hace lamentar mi escaso dominio del francés. Es interesante que esta gente me llame un "impostor apacible". En realidad, no soy apacible ni impostor, pero seguramente sus comentarios son una suerte de elogio ya que hay tan poca benevolencia en el mundo actual. Los judíos y los árabes se golpean y devoran unos a otros, los cristianos tratan de ver lo que está dentro del otro, se arrojan bombas en Montreal, y la prensa y la televisión se comportan salvajemente con cualquiera. Yo supongo que efectivamente es un elogio bastante grande ser llamado "apacible", aun cuando sea con la connotación de la impostura.

—Pero, sabe, esto muestra simplemente lo imprecisa que es realmente la prensa porque siempre he sostenido que no importa quién escribe una cosa con tal de que escriba algo beneficioso para otras personas, con tal de que diga la verdad. Tal es lo que afirmo: no importa quién soy ni lo que soy. Si lo que yo escribo hace bien a alguien —y cartas que poseo prueban que hago bien a muchos—, seguramente no importa mi identidad exacta o si firmo mi nombre con una A, una Y o una Z. En realidad, esta entrevista contribuye simplemente a satisfacer la curiosidad del público. Usted parece creer que es positivo, pero no estoy seguro de estar de acuerdo con usted.

—Una de las quejas que tengo es ésta. Yo digo la absoluta verdad, y la prensa da vuelta las cosas sacando afirmaciones de su contexto y componiendo algo totalmente diferente, que ciertamente no dije y ni siquiera insinué. Yo afirmo que todo lo que he escrito es verdad. ¿Puede alguien distorsionar eso? Pero no tengo dudas de que la prensa ha de hacerlo de alguna manera. ¿Por qué los pe-

riodistas no se dedican a efectuar investigaciones? Seguramente tienen dinero suficiente para ello. Podrían hacerlo sobre auténticos casos de trasmigración. Hasta en la Biblia hay casos de trasmigración, y a través de la historia, en las bibliotecas del mundo, se encuentran registrados muchos casos realmente auténticos (debo tener cuidado cuando digo "realmente" auténticos porque de lo contrario algún periodista oligofrénico dirá: "¡Oh! Utiliza 'realmente' y, por lo tanto, da a entender que no es verdadero". Pero no es así en absoluto). Yo afirmo que he experimentado una clara y auténtica trasmigración.

—Ahora me preguntan sobre este asunto del plomero. Bien, ¿qué hay de malo en ser un plomero? Yo estoy seguro de que sus servicios le han resultado extremadamente útiles alguna vez. En realidad, los servicios de un plomero pueden resultar a veces muchísimo más beneficiosos que los de un periodista. Si queda encerrado en una pequeña habitación, por ejemplo, será necesario alguien mucho más avezado que un periodista para sacarlo.

—Sin embargo, créalo o no (y eso no me interesa en absoluto), nunca he sido un plomero. Si lo hubiera sido, hoy sería mucho más rico, porque creo que a los plomeros se les paga extraordinariamente bien. ¡Ciertamente cobran bastante!

—Acabo de decir algo sobre el hecho de que usted se quede encerrado en una pequeña habitación, pero hay una noticia que me trasmitieron hace algún tiempo y que me causó considerable alegría. Un periodista de muy mal carácter —y que me persiguió sin misericordia— fue a bordo de un barco para realizar algunas entrevistas. No era querido en absoluto, ni siquiera era popular entre los demás periodistas. Y si alguien no es popular siquiera entre sus colegas, sin duda debe ser un ejemplar bastante despreciable. Este periodista tuvo que ir a donde usted sabe, y, mientras estaba en ese espacio muy pequeño, uno de sus compañeros obstruyó la puerta evitando que pudiera salir. Por consiguiente, perdió totalmente la entrevista, y eso fue una suerte porque no era un buen escritor ni conocía el

significado de la verdad. ¿Acaso no podría aplicarse esto a todos los periodistas?

—Volviendo al asunto del plomero, no sé nada sobre ello porque, como he señalado, mi historia es una historia verdadera y las páginas de *El cordón de plata* le proporcionarán todo lo que sé sobre la vida pasada. Considérelo de esta manera. Usted va a un cine y ve una película que, por algún motivo extraordinario se pasa al revés, es decir, la película va del ahora al antes. Usted se confunde y su sentido del tiempo se altera porque todo está invertido. Pero trate de recordar una película que vio, por ejemplo, hace veinte años. ¿Cuánto sabe sobre ella ahora? Probablemente no estaba interesado, y, lo que escribiera sobre lo que sucedió en ella, no concordaría necesariamente con los acontecimientos reales. Tengo una memoria fidelísima sobre todo lo que me sucedió a MI, a mí personalmente. Pero no sirvo para tratar de retratar la historia de la vida de una persona con la que no me he encontrado nunca y con la que no quisiera encontrarme nunca.

—¿Qué es la trasmigración? Bueno, yo creía que todos lo sabían. Si lo ignoran, no han ser muy buenos en sus estudios religiosos.

—Se afirma que la trasmigración es el movimiento de un alma de un cuerpo a otro. Hay muchos, muchos casos registrados en la historia del mundo en que el alma de una persona se ha separado de un cuerpo y, antes de que la muerte sobreviniera a ese cuerpo, adoptó otro. Es tan sencillo como esto.

—Si desea mayor claridad, puedo ofrecerle un ejemplo. Imagine un coche que se detiene y el conductor baja. Otro conductor se introduce y sale manejando; éste puede compararse con el alma. Por consiguiente, el alma, que es el primer conductor, abandonó el coche que es el cuerpo, y un alma nueva, que es el segundo conductor, se introdujo en el vehículo y salió manejando. Así como puede haber un coche manejado por dos personas —por supuesto, una después de la otra—, también puede existir un cuerpo ocupado primero por un alma y luego por otra. No hay en ello nada extraño.

—Otra forma de considerar la situación, si eso contribuye a esclarecerla, sería la siguiente. Usted tiene una batería, y la carga —que en este caso es el alma— se gasta con el uso. Entonces es necesario darle una nueva carga, y así la misma batería recibe un alma diferente.

—El problema reside en que aquí, en esta parte occidental del mundo, la gente está interesada por hacer dinero y dañar a sus vecinos, pero entre los orientales rige un concepto totalmente distinto sobre los fines de la vida. En el Lejano Oriente, la gente se interesa más por el aspecto espiritual de la vida; allí las cosas del espíritu tienen mayor valor que las cosas de la carne.

—Pero usted insiste todavía en este asunto del plomero y la forma como se inició. Bueno, en Inglaterra hay muchos esnobs —debemos admitirlo—, que consideran a un plomero o a un basurero, seres inferiores, que no tienen ninguna educación, y que supuestamente tocan un mechón de pelo grasiento y dicen a los clientes que no pagan sus cuentas: "Sí, Dios, No, Dios". Así, la mejor manera de derribar a un hombre en Inglaterra es decir: " ¡Oh! , es el hijo de un plomero", o bien: "El mismo es un plomero", lo que, supongo, se considera aún peor. No puedo dejar de sonreír cuando pienso que el fundador de la religión cristiana era un carpintero, lo que no es más importante que ser plomero.

—Se me ha recordado un caso que ilustra esto muy bien. Lord Hambledon era un hombre importante y culto, pero alguien se refirió a él despreciativamente diciendo: " ¡Oh! , ese tipo Smith que vende libros". Sin embargo, eso no afecta la verdadera posición de Lord Hambledon cuyo nombre es también Smith y que resulta, después de todo, el más grande y tal vez el más importante de los libreros ingleses.

—Esta es la época de Kali, la época de la descomposición, en la cual el despreciable hombrecito de la calle y su esposa de nariz arrogante, arreglada con montañas de polvo y cremas faciales, tratan de derribar todo lo que realmente importa, tratan de despreciar la tradición, tratan de mofarse de la cultura y no tienen tiempo para educarse

porque, por medio de la televisión y la prensa, la gente ha sido muy superficialmente educada por encima de sus medios y por encima de su cerebro. Oyen cuentos fantásticos sobre los hogares de Hollywood, y adquieren ideas comunistas en el sentido de que ellos también deben tener hogares semejantes, hogares que existen realmente sólo en la ardiente imaginación de la gente de cine.

—El peor aspecto de nuestra actual civilización reside en que una muy ruidosa minoría puede hacer aparecer a una persona como fraudulenta, etc. Lo mismo sucede con las huelgas. Unos pocos gritones llevan a todos a un estado de frenesí absoluto. Rufianes de brazo fuerte golpean a una persona hasta dejarla sin sentido, si trata de colocarse del lado de la decencia. Y así, el temor lleva al común de las personas, a quienes les gustaría conocer la verdad, a escuchar a la masa, a los rufianes y a la mala prensa.

—Pero dígame una cosa. Si un hombre tiene una gran empresa, ¿debe ser clasificado necesariamente como lo más bajo del conjunto? Por ejemplo, si un hombre es dueño de una gran empresa de artefactos para el hogar, ¿vale como un colocador de caños o un plomero, o es el jefe de la empresa? Es terrible que hoy día la gente sea tan indeciblemente esnob. ¿Qué fue Moisés? Seguramente un niño errante y sin hogar, recogido en alguna parte. ¿Y qué fue Jesús? El hijo de un carpintero, según nos dicen. Como lo expuse anteriormente, ésa es una profesión aún más antigua que la de plomero.

—Volviendo a la época actual, la prensa también cree que ha iniciado algo positivo al tratar de destruir la realeza. ¿No llaman con frecuencia "Señora Jones" a la princesa Margarita? ¿No se refieren a ese gran hombre, el príncipe Felipe, simplemente como a un extranjero que logró incorporarse a la marina británica? ¿Acaso no es esto extraño? Por consiguiente, ¿por qué no hemos de llamar trapero al director de un diario? Después de todo, tiene realmente un trapo, ¿no es cierto?

—Una vez más, voy a afirmar que todos mis libros son verdaderos, y voy a decirle que tengo un motivo muy especial para insistir en esta verdad. Hasta agregaré por

qué insisto en ello. La trasmigración es un hecho y no una fantasía, y habrá muchos otros como yo que vengan a este mundo. Si puedo salvar a algunos de ellos de la miseria y el infierno, y de la persecución que he soportado aquí a causa del odio, entonces mi propio sufrimiento estará más que justificado.

—Las personas que han llevado a cabo la trasmigración, y han hablado sobre ella, fueron consideradas como seres extraños. Algunas hasta fueron internadas en manicomios. Quien parece extraño a otros es temido, y, si es temido, es también odiado. ¿Ha visto alguna vez un perro que se acerca a otro perro extraño? ¿Ha visto cómo da vueltas, husmeando y gruñendo, como si temiera perder algo? Así es como los seres humanos se comportan conmigo porque consideran que soy diferente en algún sentido, por lo cual sostienen que cometo fraudes. Como soy tan extraño, debo ser un impostor. No lo soy. Yo me encuentro solo en la actualidad —el hombre solitario—, pero habrá otros que vendrán por trasmigración y seguirán donde yo he tenido que dejar por mala salud y pobreza, ambas causadas por la persecución.

—La gente persigue y teme lo que no comprende. Odia a quienes los introducen en ámbitos que no habían conocido anteriormente. Desprecia a aquellos que escriben sobre cuestiones que se encuentran más allá de sus limitadas experiencias. Trata de destruir lo que no se ajusta a sus propios conceptos y pautas, como lo muestran los divididos cristianos de Irlanda del Norte, que intentan terminar con todos los demás cristianos cuyos conceptos pueden ser microscópicamente diferentes o, como lo muestran los norteamericanos blancos que tratan de esclavizar o destruir a los norteamericanos de color porque no se ajustan a sus propias pautas. El camino del portador de la verdad es duro: sólo el sádico y el pornógrafo son alabados y cargados de oro. Sin que importen las consecuencias, todos mis libros son verdaderos.

—Los periodistas se han dirigido a mi esposa para pedirle que escribiera algo sensacional, algo que el público pudiera creer, pero que no tenía por qué ser verdadero.

Decían que, si fuera verídico, no sería sensacional, porque no sería más que la verdad. Y un hombre hasta llegó a ofrecerle una suma de dinero bastante considerable para negar lo que afirmo e inventar toda suerte de cosas extrañas: orgías, templos subterráneos y ritos obscenos. Naturalmente, mi esposa se negó. Pero esto pone de manifiesto que hay un pequeño sector de la prensa que se dedica a falsificar la verdad. No pueden soportarla, porque ella no despierta ningún interés en ellos.

—Ha existido un asombroso interés por mi vida sexual y a ello puedo responder muy fácilmente: no tengo vida sexual, vivo como un ermitaño. Se podría decir (y se ha dicho con mucha frecuencia) que vivo como un huésped en mi propia casa, pero no hay aquí problemas con la moralidad. Cada uno de nosotros respeta a los demás, y, como ustedes saben, no todos somos maniáticos sexuales. Dejamos eso para otra gente.

—¡Oh! , sí, debo contarle algo que le hará reír. Recibí una nota de una dama francocanadiense —por supuesto— que afirmaba victoriosa que yo era un impostor porque miraba con amor a mis gatos en un programa filmado. ¿Que si amo a mis gatos? Por supuesto. Amo real y genuinamente a estas dos pequeñas personas, amo a todos los gatos, pero no siempre extiendo ese amor a los humanos.

—Ahora diré algo sin tapujos. Realmente me asombra la forma como los periodistas hacen tantas críticas sin haber leído mis libros. Si alguien quiere criticar mis libros, y sabe algo sobre el tema, ¿por qué no los lee primero? Probablemente por temor a descubrir que no hay en ellos nada para criticar. Estoy de acuerdo con que publique todo esto, pero sólo si incluye la siguiente declaración: "Yo, M. Lobsang Rampa afirmo que todos mis libros son verídicos y que soy el que pretendo ser, asimismo afirmo que otros han de venir por trasmigración. Espero que tengan mejor recibimiento que yo".

—¡Oh, caramba! , creí que había terminado con todas estas preguntas tontas. Pero si, como usted dice, es tan vitalmente importante contestarlas, ¿en qué consisten?

¿Indagaciones de críticos? No me importan los críticos. Estas personas critican porque son ignorantes y no saben nada. Pero, vamos, formule sus preguntas. ¿Cuáles son? ¿Cuál es la primera?

P: —La gente dice que usted no se parece a un tibetano.

R: —¡Oh! ¿sucede eso? ¿Cuánta gente de cualquier nacionalidad tienen el aspecto que le asigna la imaginación popular? Por ejemplo, consideremos a Inglaterra, un pequeño país. ¿Puede usted afirmar que alguien sea un inglés típico? Piense en un pequeño y oscuro galés y compárelo con un escocés grande y rubio. ¿Se parecen? Sin embargo, ambos son habitantes de Gran Bretaña. Tome a una persona de Manchester y a otra de Cornwall. Ambas son inglesas, pero pueden ser totalmente distintas.

Considere a los hindúes de la casta alta. Algunos tienen una piel tan blanca que pueden pasar por europeos. Sin embargo, para una imaginación distorsionada, el hindú típico podría ser un hombre pequeño, de tez oscura, generalmente vestido con harapos. Estas son tonterías. Es absurdo decir que hay un tipo clásico en cualquier raza. Por ejemplo, ¿existe una persona como John Bull, la típica figura de la caricatura británica? ¿O una persona como el Tío Sam? De ninguna manera. La gente que dice que no me parezco a un tibetano manifiesta simplemente su ignorancia de la vida y las fuerzas de la vida. El tibetano común de la imaginación popular occidental es de origen mogólico pero, cuanto más alta es la casta del tibetano, tanto más blanco y más europeo parece ser.

P: —¿Qué puede decirnos sobre la reencarnación? La gente escribe y dice que realmente no puede aceptarla.

R: —¡Esto es fantástico! La reencarnación es o ha sido enseñada por la mayoría de las religiones. Como ejemplo, le recordaré que las enseñanzas originales de Cristo fueron muy diferentes de las actuales. Las cosas están cambiando. Con frecuencia el Vaticano promulga un edicto que cambia una interpretación. Una persona que ha sido un santo durante siglos ya no lo es. Un edicto papal

cambia de un día para otro un dogma aceptado durante siglos.

—Lo mismo sucede en el caso de la reencarnación. Cristo la enseñó, predicó que la gente vuelve una y otra vez y luego retorna al lugar por que "en la casa de mi padre hay muchas moradas". Pero, alrededor del año 60, los sacerdotes decidieron alterar las enseñanzas de Cristo y consideraron que no era conveniente trasmitir la reencarnación porque la gente se divertiría mucho en vida pensando que podrían compensarlo en la próxima, en un futuro cómodo y distante. De ese modo, se abandonó la reencarnación en la religión cristiana. Los documentos originales, los rollos del mar Muerto, y todo este tipo de cosas enseñan la reencarnación. ¿Acaso no resulta divertido que yo, un no cristiano, deba enseñar la religión cristiana a los cristianos?

—Muchas religiones creen que las personas han venido a esta tierra de la misma manera que los niños regresan una y otra vez a la escuela. Los niños van primero al Jardín de Infantes, y al final del curso vuelven a sus hogares para descansar. Al término de la temporada de vacaciones "nacen" nuevamente a la vida escolar. Si se han desempeñado bien en el curso anterior, ingresan a un grado superior. Cuando han completado exitosamente el nuevo curso, "mueren" para la vida escolar y regresan una vez más al hogar a fin de retornar a la escuela después de unas adecuadas vacaciones. Y así continúan, regresando a la escuela hasta el final de su carrera escolar. Al fin de cada período sucesivo vuelven al hogar para retornar luego a la escuela en un grado superior hasta terminar los cursos o, como debemos decir nosotros, la vida. Luego regresan a su hogar para no volver más a la escuela, o para no volver más a la tierra.

P: —Tengo aquí una revista francesa que publica el dato de que usted es un plomero y agrega que lo ha sido toda su vida. ¿Qué puede decir al respecto?

R: —De modo que volvemos otra vez a este asunto del plomero. Ojalá pudiera cobrar lo que cobran los plomeros. Me iría bastante bien. Pero no, lo repito, no soy un plo-

mero, nunca he sido un plomero, y ¿cómo pueden decir que me gano la vida como plomero cuando en realidad debo guardar cama o estar confinado a una silla de ruedas? Eso simplemente muestra lo tremendamente inexactas que son las informaciones de la prensa.

P: —La gente dice que usted es muy rico y que vive en medio de un lujo absoluto.

R: —¡Mire eso! ¿Piensa que esto es lujo? ¿Acaso no dijo usted que el piso estaba frío y que debía colocar encima una alfombra? No hay alfombras sobre mi piso, señor Telly y, ya que estamos en el tema, ni siquiera tengo un aparato de televisión ni un automóvil. ¿Es esto lujo? Está muy lejos de ello. Pero le daré una respuesta clara. No, no vivo lujosamente. No, no tengo un ingreso tan grande como parece imaginar, o, para ser justo con usted, como parecen imaginar algunos de sus colegas. Para empezar, algunos editores ingleses se llevan hasta el cincuenta por ciento de mis pequeños derechos. Después están, por supuesto, los honorarios de mis representantes. Incidentalmente, éstos constituyen una inversión porque mi representante, el señor Stanley Knight, me ahorra mucho trabajo y me conduce por la buena senda.

Si un libro se publica en otro país, puede haber dos series de honorarios para representantes; además, están los impuestos. Por otra parte, hay toda suerte de gastos relacionados con la redacción del libro, la máquina de escribir, la mecanografía, las copias, etcétera.

Si la queja es que habito este edificio de departamentos, le diré que es más barato vivir aquí que en muchos otros. Vivir en un lugar como éste ofrece muchas ventajas. No tengo coche, como le dije, por la simple razón de que no puedo pagarlo, pero una ventaja excepcional es que hay porteros que mantienen alejados a los huéspedes no deseados ni invitados. A menos que presenten un testimonio concluyente de que estoy dispuesto a verlas, simplemente se les dice a las personas que vienen aquí: "No, no se permite pasar". Para mí, esto vale mucho dinero.

—Pero si realmente quiere saber lo que hago con la pequeña cantidad de dinero que recibo, le diré que realizo

investigaciones. Investigó la cuestión del aura humana. Todos los humanos tienen un aura en torno del cuerpo. No tiene sentido entrar aquí en detalles porque todo está escrito en forma muy completa en mi libro *Usted y la eternidad.* Si la gente pudiera fotografiar el aura humana, determinaría de antemano las enfermedades que probablemente la afectarían, anticipándose así mientras la enfermedad fuera todavía evitable o curable. La enfermedad se manifiesta en los colores del aura mucho antes de presentarse en el cuerpo físico. Las investigaciones y los equipos cuestan mucho dinero y, como gasto tanto en ello, me queda muy poco dinero para mí. A veces ni siquiera lo suficiente para pagar al médico.

—Voy a introducir aquí, por el momento, mis propias observaciones, con independencia de las preguntas. No entiendo por qué se formulan todas estas preguntas personales e impertinentes. Yo escribo libros verídicos, y esto no significa que un lector tenga derecho a indagar mi vida privada porque pague algunos pesos por un libro. ¿No podría yo escribirle a alguno de mis lectores y preguntarle cuánto dinero gana y que hace con él? ¿Y por qué no puedo preguntar sobre su vida sexual? ¿Cree usted que me contestaría? No importa, sigamos con las preguntas y respuestas porque ya le he dicho que contestaré algunas más.

P: —Usted dice que es un monje. ¿Por qué entonces vive con dos mujeres?

R: —Esta es una pregunta totalmente absurda. ¿Por qué no puedo vivir con dos mujeres? ¿Acaso el Papa, por ejemplo, no tiene mujeres a su alrededor? Para empezar, tiene un ama de llaves. En todo caso, ¿por qué no se dice que vivo con cuatro mujeres? Dos de las mujeres son gatas siamesas y resultan verdaderamente femeninas. Ya he aclarado todo sobre mi vida sexual o, para ser más exactos, mi falta de vida sexual. Por consiguiente, no tiene sentido agregar nada más al respecto, salvo señalar que Ghandi tenía asistentes femeninas y Cristo tenía mujeres alrededor de él, y, si hemos de creer a la Biblia, hasta se mezclaba con prostitutas. Por consiguiente, ¿qué hay de

malo en mezclarse con mujeres? ¿Acaso no son seres humanos? En el Tibet, algunos monjes estaban casados y sus esposas vivían en los lamasterios. No puedo dejar de pensar en el motivo de una pregunta tan estúpida.

P: —¿Por qué vino a Canadá? La prensa inglesa dijo que se había refugiado en su escondite canadiense. ¿Vino aquí simplemente a esconderse?

R: —¿Por qué vine a Canadá? ¿Por qué no habría de hacerlo? Tengo que vivir en algún lado. Lo mismo me habrían preguntado si hubiera ido a otra parte. Después de todo, ¿por qué vive la gente en Canadá? ¿Hay algo de malo en eso? ¿Es un crimen vivir aquí? La respuesta es que vivo en Canadá probablemente por la misma razón que lo hace usted. Vivo aquí porque quiero vivir aquí. He adoptado la ciudadanía canadiense y ahora soy ciudadano de este país.

P: —¿Por qué es antisocial? ¿Por qué vive como un ermitaño? ¿Por qué no se reúne con la gente? ¿Tiene miedo?

R: —Sabe, me gustaría detenerme aquí y reírme un poco. Pero como el tiempo apremia trataré de dar una respuesta razonable a una pregunta tonta. Vivo como un ermitaño porque estoy muy enfermo y cansado de personas sin sentido que hacen preguntas sin sentido. Me ha visitado gente cuyo egoísmo me ha causado náuseas. Personas que dicen: "¡Oh! , ¿qué puede hacer por mí? Quiero que haga esto, quiero que haga aquello". Raras veces preguntan por lo que pueden hacer por mí. Y otra cosa: antes que la amarga y dura experiencia me enseñara lo contrario, me reunía con algunas personas, pero muchas de ellas se alejaron de mí e informaron totalmente lo contrario acerca de lo que había sucedido. Algunas trataron de ganar dinero con la prensa y vendieron información errónea por sumas abultadas. Ahora he decidido que no hay ningún motivo por el que yo deba satisfacer la insensata curiosidad de las personas. No soy un monstruo en una jaula, ni una atracción secundaria en un circo. Por consiguiente, no veo ni he de ver a la gente.

—No temo encontrarme con la gente. ¿Por qué habría

de hacerlo? Pero, por otra parte, ¿por qué debo ver a la gente si no quiero? ¿Se reúne usted, señor Telly, con todos los que creen que pueden visitarlo y hacerle perder tiempo? ¿Por qué debo reunirme con gente cuando tantos tratan de criticarme o de obtener algo por nada? Al parecer se piensa que, porque escribo libros que la gente puede comprar por algunos pesos, tengo que presentarme como una especie de tía Sara y contestar cualquier pregunta tonta o ver a cualquier persona mentalmente disminuida que logre acercarse a mi puerta. Quiero declarar finalmente que la gente no tiene derecho de acceso a mí, no tiene derecho a venir a verme en el momento en que le plazca.

—Debo contarle lo siguiente porque es en cierto modo divertido. Cuando vivía aquí, en otro departamento, un hombre vino a mi puerta después de medianoche. Procedía de un país del Medio Oriente y llegó con varias maletas. Abierta la puerta, trató de entrar diciendo: "He venido a vivir con usted como un hijo". ¿Qué me dicen? Eventualmente nos libramos de él, pero lo vi más tarde durante la mañana y se alejó aparentemente satisfecho.

—Algunos meses después alguien me hizo un chantaje por 2.000 dólares y me exigió en forma brutal que debía abrazar una religión muy peculiar de la que no había oído hablar antes y escribir algo sobre ella. Insistió mucho en que debía escribir libros alabando esa religión. Esto resultaba fantástico para mí, pero serio para él. Nunca he sido fácilmente intimidado. Por desdicha para él, el hombre indicó accidentalmente su dirección en su sexta carta; las primeras habían sido anónimas. Me puse en contacto con el Departamento de Inspección Postal de Estados Unidos y la policía de la región pertinente.

—El caballero en cuestión vivía ilegalmente en Estados Unidos. Anora no se encuentra en ese país.

—Antes de abandonar este tema puedo decirle lo siguiente. Hay quienes se han acercado a mí con la mayor angustia y me han escrito sosteniendo que iban a sucederles las cosas más terribles y que sólo yo podía salvarlos. Por compasión, consentí en verlos. Una mujer quiso inmediatamente acostarse conmigo. Me negué a este ofrecimien-

to, lo cual provocó su enemistad. Desde entonces ha estado tratando de dañarme. Pero otros dijeron que inventaron cuanto dijeron porque sabían que sin una buena razón no podrían verme. A causa de este tipo de perfidia, no recibo más a la gente.

P: —Usted tiene un negocio en Inglaterra que se dedica a fabricar piedras de toque y discos fonográficos. ¿Cómo puede decir que es pobre cuando posee intereses comerciales que le producen dinero?

R: —No, no tengo un negocio en Inglaterra ni en ninguna otra parte del mundo. No tengo otros intereses comerciales que los que resultan de la redacción de mis libros; el señor Knight, un representante maravilloso y digno de confianza, se ocupa de eso. Es cierto que se fabrican piedras de toque y que yo las he diseñado, pero no es mi negocio ni formo parte del negocio.

P: —La prensa publica aquí una carta que se atribuye al Dalai Lama y que afirma que usted es un fraude. ¿Qué puede decir al respecto?

R: —La prensa dio gran importancia a una supuesta declaración de un secretario del Dalai Lama en el sentido de que yo no era auténtico, pero ni el Dalai Lama ni su secretario han afirmado tal cosa. La carta, por ejemplo, decía que "no da crédito", lo que es harina de otro costal. Consideremos la cuestión. Cualquiera que tenga la mínima inteligencia debe saber que las personas que ocupan "cargos elevados" tienen varios secretarios. Así sucede con los dirigentes cuyos secretarios a veces tienen una limitada autoridad para escribir lo que consideran adecuado, porque sus empleadores no tienen tiempo para ocuparse personalmente de toda la correspondencia. Por consiguiente, si alguien siente una aversión hacia otra persona, tiene aquí una magnífica oportunidad para dar rienda suelta a su encono. En este caso particular, afirmo que hay un secretario del Dalai Lama que no me tiene ninguna simpatía y por eso hace observaciones del tipo "no damos crédito. . .", lo que es algo muy distinto de lo que la prensa trata de dar a entender.

Entre paréntesis, usted mismo me acaba de decir que dos lamas estaban examinando el asunto Rampa y que uno de ellos se oponía a mí mientras que el otro me apoyaba muy fervorosamente. Por supuesto, la prensa toma partido por la oposición. ¿Por qué?

—Un autor norteamericano muy conocido fue a ver al Dalai Lama en la India. Cuando este señor B regresó, me envió un mensaje especial para decirme que el Dalai Lama me recibiría gustosamente en el Potala una vez que el Tibet fuera libre otra vez. No ponga en boca del Dalai Lama palabras que no ha pronunciado. Considere, en cambio, a los secretarios de trastienda como sospechosos. ¿Usted no conoce sus motivos? Tal vez yo sí.

—Una vez más efectuaré una observación que hasta ahora no corresponde a sus preguntas, pero supongo que tiene un montón de estas malditas cosas. La prensa parece estar muy confundida con respecto a mi identidad. Pero ¿por qué? Consideren algunos casos bien conocidos. ¿Quién era Shakespeare? ¿Quién era Bacon? ¿Quién era Moisés? Menciono estos nombres simplemente porque son muy conocidos y, una vez más, para mostrar lo notables que resultan algunas informaciones de la prensa. Ya he mencionado un dato sobre el viaje de Cristo a Japón después de haber hecho una mala jugada a su hermano. ¿Qué opinión le merece todo esto? ¿Cree acaso en ello? Usted sabe que está en los diarios. Pero si se va a creer todo lo que la prensa publica sobre mí, ¿por qué no creer en lo que también dice sobre los demás?

P: —¿Cuántos años tiene? ¿Por qué se niega a decir su edad?

R: —Efectivamente me niego a decir mi edad. Es algo que me incumbe solamente a mí. Mis años, que son muchos más de los que usted creería, no afectan mi tarea de escribir libros, no contribuyen a probar nada y, en todo caso, no quiero proporcionar ninguna prueba porque no me interesa en lo más mínimo agradar a la prensa. Las personas comunes y decentes que leen mis libros me creen pero, como sucede siempre, una minoría extremadamente

ruidosa provoca un escándalo bastante difícil de creer a menos que uno sea la víctima. Pero la respuesta es negativa. No diré mi edad por la sola razón de que no quiero hacerlo.

CAPITULO VI

Contestar estas preguntas fue una tarea muy cansadora. El anciano yacía sostenido en su cama y el señor Telly estaba sentado al pie revolviendo un gran fajo de papeles y sacando continuamente otros nuevos de su bolsillo, que contenían nuevas preguntas. A menudo se sentía inspirado y tomaba un lápiz para formular una nueva o hacía garabatos que resultaban muy reveladores.

—Bueno, vamos, sigamos con las preguntas —dijo el anciano—, ¿cuál es la siguiente?

P: —Si usted es fuerte y sabe tanto, ¿por qué no puede curar su enfermedad?

R: —Esto es el colmo de lo absurdo. Le voy a decir algo. Hace quince años concurrí a uno de los más famosos hospitales de Londres. Allí fui examinado con mucho cuidado, y se llegó a la conclusión de que no me quedaban más que seis meses de vida. Después hice lo propio con otro igualmente famoso. Confirmaron la estimación del primero, y esto sucedió hace más de tres lustros.

Hace dos años y medio se me dijo en Canadá que no me quedaban más que dos o tres meses de vida. Y le diré algo que tal vez no se le haya ocurrido. Toda la persecución de la prensa no ayuda de ningún modo a mi salud, pero ni siquiera la mayor de las curaciones por la fe hará crecer un brazo o una pierna que ha sido amputado, ni siquiera la mayor fe o la mejor ciencia médica podrán renovar un pulmón eliminado. Por lo tanto, ¿quién fue el estúpido que hizo una pregunta como ésa?

P: —La prensa francesa dice que usted probablemente copió a Madame Blavatsky. ¿Es cierto eso? Porque, de lo

contrario, tal vez lo haya hecho de Alexandra David-Neil. ¿Es correcto eso?

R: —Esto realmente parece una sesión cómica. No me he copiado de nadie. No tengo libros de referencia. Nunca he leído una obra de Madame Blavatsky o una obra de Alexandra David-Neil. Escribo exclusivamente sobre la base de mis propios conocimientos y experiencias, lo que me parece totalmente adecuado. Pero ¿por qué no lee usted a Madame Blavatsky y David-Neil y determina si mis obras son similares? Si lo son, entonces, por favor, venga y dígamelo porque estaré muy interesado.

P: — Aquí hay una información de un diario francés que dice que usted fue contratado por Hitler para ir al Tibet a aprender todo lo más posible y luego aconsejarlo sobre la forma de ganar la guerra.

R: —¿Cree usted seriamente que voy a responder a una pregunta como ésa? Sin embargo, lo haré, aunque parece que usted ha buscado en los manicomios la gente más extravagante para que formule las preguntas más extravagantes.

—No, nunca he sido contratado por Hitler para ir ál Tibet. Si quiere saber la verdad, la verdad auténtica y nada más que la verdad, lea todos mis libros publicados y la conocerá.

P: —¿Nos puede decir algo sobre las preguntas que se le formulan? Por ejemplo, la gente no entiende qué son la trasmigración o la reencarnación.

R: —No sé qué otra cosa se puede decir al respecto, si consulta mis libros, conocerá todas estas cuestiones. Allí encontrará todo el mundo respuesta a sus inquietudes.

P: —¿Nos dirá al menos algo acerca de la mutación de los cuerpos? ¿Qué es eso?

R: —Le diré qué haré: le entregaré un fragmento de *El cordón de plata*. Usted puede publicarlo. Ahí encontrará la descripción del hecho real.

P: —¿Por qué ha ocultado tanto lo relacionado con un cambio y todo eso? ¿Por qué no lo saca todo a la luz?

R: —Espere un minuto. Le entregaré un fragmento de *El tercer ojo*, cuyos derechos fueron reservados en 1956.

Le agradecería que publicara completa la declaración porque de esa manera se comprendería que ya en 1956 había sacado las cosas a la luz.

P: —Pero ¿por qué ahora se llama Rampa? ¿Cuál fue su nombre anterior?

R: —Se sorprenderá al saberlo. Fui a Sudamérica, al Uruguay, donde no creían que fuera posible que una persona tuviera dos nombres, un seudónimo y un nombre de identificación, y por eso no me entregaban correctamente la correspondencia. Me dijeron que debía limitarme a un nombre, de modo que efectué una declaración legal de cambio de nombre. Ahora mi único nombre es Martes Lobsang Rampa. Sí, puede contar con una copia de la declaración legal y publicarla.

—¡Oh! , no me diga que tiene otra serie de preguntas. . . Creí que habíamos terminado con todo esto. No estoy dispuesto a contestar nada más. Si la gente no quiere creer, que no crea. Es como llevar un caballo al agua: se lo puede conducir hasta allí, pero no se lo puede obligar a beber. Usted puede proporcionarle a una persona una prueba absolutamente irrefutable, pero no la puede obligar a creer si ella no quiere creer o si tiene una mente cerrada. Bien, ¿cuál es la pregunta siguiente?

P: —Muchas personas hacen preguntas serias y no reciben respuestas, acerca de la trasmigración. ¿Qué es en realidad? ¿Cómo se lleva a cabo?

R: —¡Caramba! Ya me he ocupado tanto de esto que me parece tonto insistir. Todo está explicado en mis libros y es increíble que alguien no lo sepa. Para eso se escribieron. ¿Qué es la trasmigración?

—Bueno, es una migración cruzada. Simplemente significa que un alma abandona un cuerpo y ocupa otro que en ese mismo instante ha sido dejado vacante por su dueño anterior. No hay nada raro en esto y se realiza con mucha frecuencia. Pero hagamos un poco de historia.

—Si hemos de creer en un Dios o en un Ser Supremo de cualquier tipo, debemos creer en la bondad y la equidad esenciales de un Ser semejante. Ahora bien, si hemos

de hacerlo —y lo explico de esta manera porque usted ignora totalmente la cuestión—, seguramente tenemos derecho a esperar que un Dios benéfico será justo con todos. En ese caso, ¿por qué una persona debe nacer en una posición elevada, poseer todo lo que quiere, no tener problemas, no sufrir el odio ni la persecución de la prensa, mientras que otra de la misma edad nace con una grave enfermedad y en la pobreza y, al mismo tiempo, padece la persecución de los rufianes de la prensa por encaminarse en una dirección errónea o algo por el estilo? Ambas viven y ambas mueren, una para la aclamación y otra para el lamento. Si hemos de creer en un Dios justo eso no puede ser y, en todo caso, hay pruebas definitivas, casos establecidos, en que los cuerpos han sido intercambiados. Los cuerpos no son sino vehículos. La ciencia occidental se acerca ahora a tientas a una verdad que el oriental ha conocido durante siglos. El hombre es el vehículo de un Ser Supremo, el hombre es controlado por un alma o Superyó —como quiera llamárselo—. Llamémoslo un alma porque a menos que se conozca este problema en profundidad, podría interpretárselo mal. Personalmente creo que usted ha sido llevado por mal camino por ser periodista, pero ésa es otra cuestión. Sin embargo, cuando una persona es un alma se encuentra en un estado mucho más glorioso, un estado en el cual no puede experimentar dolor o sufrir una persecución vengativa, pero tal vez sea necesario que aprenda algo y la única manera de hacerlo, realmente, es por medio de una cierta dosis de sufrimiento. El sufrimiento puede ser exagerado; por mi propia experiencia así lo afirmo. Pero esta alma selecciona un cuerpo para ocupar cuando desciende a la Tierra. Si quiere viajar, usted selecciona un coche que le ofrezca amplias posibilidades y lo lleve con seguridad a través de regiones apartadas. Usted conseguirá un coche que ha probado ser digno de confianza. O bien, si usted quiere dedicarse a las carreras, será un asunto mucho más vidrioso, porque los autos de carrera son verdaderamente difíciles. Así como usted selecciona un coche para las situaciones que tiene en vista y las cosas que quiere hacer, el alma selecciona un cuerpo que le

proporciona la gama de experiencias que debe padecer o superar.

—Cuando se está del otro lado de la vida, se pueden ver mucho mejor las probabilidades en esta Tierra. La situación es similar a la de estar sobre el suelo en un pequeño bosque rodeado de árboles. Usted cree estar en un bosque enorme, porque no puede ver muy lejos debido a los maderos que se encuentran alrededor, y tal vez se encuentre circunscrito por un río o descanse sobre una pequeña isla. Si es así, entonces esa isla podrá ser todo su mundo pero, si usted pasa por encima de ella en avión, ese poderoso bosque no será más que un pequeño matorral. La isla, que era todo su mundo, no es más que un punto en una granja. Así es como se ven las cosas desde el otro lado de la vida.

—Por supuesto, los autores envidiosos y los periodistas tontos representan una verdadera molestia cuando uno se encuentra sobre esta Tierra, pero ellos mismos deberán pasar por esta experiencia en una vida futura. Podrá enseñarles algo y, en caso negativo, volverán una y otra vez hasta que aprendan. Pero esto nos aleja de la trasmigración. Volvamos, pues, a nuestros automóviles.

—Imaginemos que usted viaja y ha llegado a un lugar distante. Las circunstancias requieren que usted haga algo que exige un tipo especial de vehículo: un auto de carrera o una topadora, pero lo importante es que usted, el alma de su coche, baja del mismo y se introduce, por ejemplo, en un coche de carrera o una topadora. Imaginemos que lo hace en la topadora. Entra en el vehículo, realiza ciertas acciones, y el vehículo se llena de vida. Usted, el alma, comunica a la máquina lo que debe hacer. Usted conduce el vehículo, y recoge de él, toda suerte de impresiones especialmente si lo deja caer por una pendiente. Pero su situación es muy similar a la de un alma que se apoderara de un cuerpo diferente.

P: —Sí, pero ¿por qué habría un hombre de apoderarse del cuerpo de otro? Eso es lo que pregunta la gente. ¿Por qué una persona toma el cuerpo de otra?

R: —Creía haber sido explícito. He tratado de serlo. Consideremos el caso al que usted se refiere. He aquí una persona que necesitaba desesperadamente un cuerpo a fin de continuar una tarea que le había sido asignada por otros, una tarea que no era de su elección, una tarea que no era de su gusto, establecida por la insistencia de otros. Su propio cuerpo, en razón de la crueldad de los humanos, estaba en peligro de sucumbir. Su propio cuerpo, demasiado viejo y desgarrado, era ineficaz para la tarea que debía cumplirse con su ayuda.

—Consideremos ahora al otro cuerpo. Pertenecía a una persona cansada de la vida, una persona muy sensible, golpeada por muchas desgraciadas circunstancias. Era un ser derrotado, para usted, tal vez un fracasado pero no lo era. Podría resultar vencedor y usted, que trató de impedir la tarea, seguramente será el perdedor. Pero, de todas maneras, este otro cuerpo tenía un alma harta de vivir sobre la Tierra y que, un tiempo antes, había seguido un mal camino y, por consiguiente, sabía que su propia tarea no habría de completarse en esa vida particular. Pensó en el suicidio, tenía esperanza de morir, porque no era feliz. Sin embargo, su cuerpo vibraba en la armonía fundamental de aquel otro cuerpo que se caía en pedazos. Era un cuerpo compatible.

—Permítame efectuar una digresión y recordarle que a usted puede gustarle mucho un coche, y luego puede introducirse en otro que le recuerde mucho al que acaba de abandonar. Usted se acostumbra a él. Pero si ha pasado de su propio coche a la famosa marca X, podrá encontrar que no se adapta a su temperamento. Si bien puede funcionar espléndidamente, usted no se encontraría a gusto en él, no estaría contento con él, y durante todo el tiempo desearía tener algo mejor, que se adaptase mejor a usted y fuera más compatible con sus gustos. Lo que busca no es necesariamente una máquina mejor, sino algo superior en la línea de la compatibilidad. Así, en este caso, esta persona particular pudo entrar en contacto con el ocupante de un cuerpo y se hizo un trato. Usted encontrará todo esto en *El cordón de plata*, por lo cual no sé

por qué se sigue insistiendo en este tema que ya he tratado tantas veces. A través de la historia ha habido muchos casos de trasmigración.

P: —Sí, eso está muy claro, pero lo que no está claro todavía es el motivo por el que se adopta un determinado cuerpo.

R: —Confieso que no entiendo totalmente su pregunta. Supongamos que se haya tomado el cuerpo Y en lugar del cuerpo Z. Usted formularía la misma pregunta: ¿por qué ese cuerpo? Ya he tratado de explicárselo: porque los dos cuerpos tenían una frecuencia fundamental, una vibración fundamental, porque eran compatibles uno con otro, porque los "controles" eran similares, porque, por esto mismo, la sustitución inmediata era fácil, porque el cuerpo estaba listo para quedar vacante y porque la persona estaba tan dispuesta y ansiosa. ¿Qué más se puede decir? La importancia de este caso reside en que el cuerpo estaba allí en el momento adecuado para la finalidad adecuada y, por consiguiente, no era necesario comportarse como los caballeros de antaño que clamaban: " ¡Mi caballo, mi caballo, mi reino por un caballo! " El "caballo" o, con más precisión, el "vehículo" estaba ahí. Y eso es todo. El hecho de que la persona estuviera casada era una cuestión secundaria. Supongo que no fue adecuadamente considerada, pero la consecuencia resultó por completo satisfactoria.

—Entre paréntesis, usted está preguntando muchas cosas. Ahora bien, ¿por qué no puedo hacer una o dos preguntas y obtener sus respuestas? Aquí hay algo que quiero saber. Usted y yo hemos sido bastante buenos amigos y pensaba que había lealtad en su amistad. He tratado de ayudarlo, pero desde la aparición de este asunto, de este informe, su actitud ha sido negativa. Pero yo soy la misma persona. Nada sale a la luz ahora que no lo haya hecho hace doce o trece años. Por consiguiente, ¿por qué ha cambiado USTED? Nos hemos enterado de que una persona envidiosa y sus secuaces van a escribir un libro sobre mí porque esa persona está resentida por el hecho de que mi obra se vende. Bueno, todavía me pre-

gunto por qué su actitud ha cambiado tanto, por qué parece ser mi enemigo. Yo no lo soy, porque puedo ver un poco más allá de la mera cáscara superficial que rodea a la mayoría de las personas. Por consiguiente, ¿tiene usted algún comentario que valga la pena incorporar al libro que estoy escribiendo para los lectores de habla inglesa? Durante muchos años he sido atacado por deficientes mentales que no saben nada sobre el tema y no se han preocupado por leer mis libros. Por ejemplo, hace algunos años se suicidó un muchacho en Inglaterra y, simplemente, porque se encontró allí un ejemplar de mi obra *Usted y la eternidad*, se lo llamó "el libro asesino". Pero yo afirmo claramente en todos mis libros que me opongo por completo al suicidio, que no constituye una salida sino un retroceso. Y, sin embargo, la prensa, de la que usted es miembro, me atacó y dijo que yo alentaba los suicidios. Me puse en contacto con la prensa inglesa y la desafié a que encontrara algún párrafo en una de mis obras donde yo alentara o tolerara el suicidio. No aceptaron mi desafío. ¿Va usted a hacerlo ahora? ¿Ha leído verdaderamente mis obras? Todos los hechos importantes sobre mí están dados en *El cordón de plata*. ¿Conoce este libro? Si lo ha leído, ¿por qué cambió su actitud hacia mí? Pareciera que me considerara como un tufo particularmente desagradable que hubiera traído el perro. Tengo sentimientos al igual que usted y tal vez un poco más. Esa es la situación. Ahora le paso a usted la pelota.

—Pero dejemos esto por el momento y sigamos con otras cosas que, al parecer, intrigan a los grandes cerebros de la prensa.

—Según parece, usted ha dicho: por qué no recuerdo mis experiencias extracorporales.

—Yo recibo un montón de cartas. Una enorme cantidad de personas que han leído mis libros me escriben y me dicen que recuerdan sus experiencias extracorporales. Por consiguiente, a medida que se progresa, se recuerda. La situación es la siguiente: no se espera que una persona común recuerde sus experiencias extracorporales, ni recuerde lo que era en una vida pasada. Esto es conveniente

porque, si alguien fue un rey en una vida distante y ahora es un mendigo, entonces su posición le resultaría intolerable y podría convertirlo en un mendigo arrogante. ¿Acaso no está escrito en alguna parte que aquellos que han bebido las aguas de Leteo olvidan el pasado a fin de que vivan en el presente preparándose para el futuro? He leído algo sobre eso. Es una benévola disposición de la naturaleza, o de Dios, si usted quiere, proporcionar a las personas un olvido temporario del pasado a fin de que puedan vivir en el futuro y en el presente.

—Yo empecé diciendo que si hemos de creer en un buen Dios, entonçes debemos suponer que debe de haber alguna suerte de recompensa para aquellos que vienen como mendigos y víctimas. De lo contrario, si hay una sola vida, ¿cómo puede usted, señor periodista, explicar la equidad de Dios que deja que una persona venga como un hombre muy rico, con una gran posición y todo el poder y sin preocupaciones, y a otra hacerlo como una persona deforme, tal vez hasta mentalmente deficiente, y en la pobreza? Si hay una sola vida, es evidente que ello sería una injusticia para la persona no privilegiada, y demasiado favoritismo para la que lo tiene todo. Por supuesto, esto no es más que un aspecto de la cuestión. Las religiones de la India han establecido diversas pruebas sobre la verdad de la reencarnación. El cristianismo es una religión bastante moderna en comparación con algunas de las religiones de la India que, en realidad son precursoras de la cristiana. Se sabe que Cristo adoptó el cuerpo de Jesús —"Y el espíritu del Señor entró en Jesús"—, y luego "se encaminó al desierto". Ciertamente lo hizo. Fue al Lejano Oriente, pasó por la India, pasó por el Tibet, se reunió con los hombres sabios de la época y, sobre la base de todas las religiones que había estudiado, formuló una que en ese momento parecía la más adecuada para la época. Por consiguiente, ese cristianismo, tal como fue concebido por Cristo, fue una mezcla de religiones orientales y de religiones de la mitología.

Sin embargo, alrededor del año 60, muchos de los sacerdotes que se apresuraron a adherirse a la nueva causa

popular y a tratar de conseguir, por así decirlo, una posición de privilegio, pensaron que perdían poder a causa de la simplicidad y pureza de la religión cristiana y, por consiguiente, comenzaron a introducir las confusiones en la religión. Decidieron lo que se iba a enseñar, en muchos casos en completa oposición con lo que Cristo predicó. Cristo no odiaba a las mujeres, no pensaba que eran impuras. En realidad, si se estudian los documentos reales, se advertirá que Cristo era un hombre casado, con una familia, pero ese es un hecho que ha sido cuidadosamente ocultado, y los "expertos" cristianos prefieren no informar de ello al hombre común porque creen que el cristianismo perdería parte de su mística.

—¿No puede todavía usted dejar este tema de la reencarnación? Existe una prueba, una prueba definitiva, pero he descubierto en los últimos años que no se puede probar nada a una persona que no quiere aceptar la prueba. Es como llevar un caballo al agua: usted puede hacerlo, pero no podrá obligarlo a beber. Si lo intenta, el animal se ahogará. Por consiguiente, afirmo que hay una prueba de la reencarnación para quienes quieren estudiar las religiones orientales pero, si nadie se molesta en leer mis libros antes de condenarme, cómo van a conocer el hinduismo, el brahmanismo, el mahometismo, etc. Lo mejor que se puede hacer es abandonar todo y esperar que la amarga experiencia enseñe que hay algo más en todo esto de lo que se ha pensado hasta el presente.

—Tiene usted aquí una pregunta que creí que ya había contestado.

P: —¿Qué es lo que hago mal? ¿Por qué no se nos enseña sobre el hecho de vivir una y otra vez?

R: —Pero seguramente nos hemos ocupado ya de todo esto casi hasta el hartazgo. Espere un minuto. Volvamos nuevamente a la pregunta: ¿Por qué no se nos enseña algo sobre el hecho de vivir una y otra vez?

Bueno, esto se hacía, y me refiero aquí a los cristianos. Ello constituía una parte de la doctrina cristiana. La gente trata de descifrar el sentido de "En la casa del Señor hay muchas moradas", pero no comprende lo que

realmente significa. Quiere decir que existen muchos planos de la existencia, muchos niveles de la vida astral.

Antiguamente, cuando el cristianismo comenzó y se formó sobre la base de algunas de las religiones de la India, se enseñaba la reencarnación junto con todo su mecanismo (todavía se lo hace en los países orientales). Por desgracia, los cristianos consideran al cristianismo como la única doctrina o enseñanza que puede ser considerada. Por consiguiente, puedo dar a su pregunta la siguiente contestación: "Pero se le enseña. Lo que sucede es que algunos de sus maestros tratan de oscurecer la cuestión". El cristianismo no es numéricamente la religión más grande, y por eso no llega a ser la más importante. Si usted estudia otras religiones, descubrirá que se enseña la reencarnación.

—Por desgracia, el catolicismo cree que es erróneo aceptar la verdad de algo, salvo una doctrina notablemente rígida establecida por los sacerdotes para salvaguardar su propio poder. Hicieron mucha alharaca en torno a que pensar por sí mismo constituía un pecado mortal. Enseñaron que se debía creer a ciegas en todo lo que decían los sacerdotes, aun cuando resultara ridículo. Pero los sacerdotes católicos han catequizado a su público hasta llevarlo a un estado en que ya no se atreve a pensar por sí mismo. Hasta el Papa parece creer hoy día que hay mucho que reformar en la religión católica. ¿No es por eso que realiza tantos cambios? Hasta el Dalai Lama ha admitido —creo que ante la prensa— que no era una reencarnación de Chenrezi. Creo que tengo razón al decir que explicó todas las circunstancias en las que fue elegido para ser este Dalai Lama. Si usted estudia, descubrirá que la verdad de la reencarnación está a disposición de aquéllos preparados para aceptar la verdad y que no andan con los ojos cerrados.

P: —¿Por qué vivimos acosados por problemas?

R: —Si usted va a la escuela o a la universidad, durante todo el tiempo tendrá problemas y deberá solucionarlos. Usted va a esos lugares a aprender cosas y a aprender cómo solucionarlas. Por ejemplo, si está en clase de

aritmética, se le presenta un problema en el cual un hombre puede segar un campo en tantos días. Se le pregunta cuánto tardará en hacer ese trabajo si se utilizan tres hombres y medio y un perro, o algo por el estilo. Son todas preguntas. Ello puede parecer completamente estúpido cuando se está en la escuela, pero usted descubre después que podrá aplicar la solución del problema a otros que se producen en la vida más allá de la escuela. Del mismo modo, en esta Tierra hay toda suerte de problemas, y, cuanto más evolucionada sea una persona, más difíciles serán sus problemas. Pero luego, cuando va a la Vida Superior más allá de esta Tierra, más allá de todo pensamiento de regresar a ella por vía de la reencarnación, descubre que el conocimiento que adquirió basado en los problemas lo ayuda en otras esferas de la actividad.

—Si no hubiera problemas en la Tierra, no tendría sentido vivir aquí. Si la gente se sentara todo el día y jugara con dinero u otras cosas que el dinero puede comprar, no aprendería nada, sino que perdería su tiempo. En lugar de eso, una persona se encuentra con más y más problemas, que cuanto más progresa y evoluciona, mayores resultan. De la misma manera, un graduado universitario no tendría ningún problema frente a las preguntas que se le formulan a los alumnos de primer grado o jardín de infantes, pero los suyos propios estarían totalmente fuera de la comprensión del niño de jardín de infantes. Por consiguiente, las dificultades que enfrenta una persona no constituyen un indicio de que sea un mal sujeto y de que tenga que pagar por los pecados cometidos en el pasado. Por lo contrario, constituyen un indicio de que ha evolucionado de tal modo que puede someterse a exámenes bastante difíciles.

—Por consiguiente, cuando le digo que usted está aumentando mis problemas, sucede que yo estoy aprendiendo a resolverlos. Pero todas las injusticias que usted exhibe con respecto a mí, tendrán que ser pagadas por usted. Si usted quiere dinero y no quiere pagar por él, entonces sólo puede pedirlo prestado a alguien, pero tiene que ser devuelto con intereses. Y yo le digo con toda seriedad que todo el odio que ha sido dirigido contra mí

por personas desorientadas que condenan sin escuchar la versión de la defensa, se volverá contra ellas con un interés acumulado. Esto no es un cuento de hadas, sino una realidad, como usted descubrirá. También descubrirá en su propia hora de necesidad que la lealtad y la amistad no tienen precio. Si usted no es leal, si usted no ofrece su amistad, verá, cuando se le presenten momentos difíciles, que carece de la lealtad y la amistad que lo ayudarían a resolver sus problemas. Esa hora llegará con toda seguridad. Simplemente anote esto cuando se publique el libro, manténgalo frente a usted, coloque dentro un marcador de libros, y luego vea si no se le presentan problemas y entonces encuentra que las personas en quienes había confiado no le son leales.

—Vea, toda la situación es la siguiente. No he cometido ningún error. He dicho la verdad en todo momento. No he ocultado nada. Y, sin embargo, la prensa, de la que usted es miembro, se ha erigido en acusador, juez, jurado y verdugo. Pero todavía no estoy muerto y tengo mucha más vida activa en mí. Sólo puedo decirle con respecto a la prensa que puede resultarle muy provechoso leer su Biblia cristiana, leer el Exodo, capítulos 21-22, que dicen: "No hostigarás ni oprimirás a un extranjero, porque somos extraños en la tierra de Egipto". Pero en lugar de "Egipto", ¿por qué no poner "Canadá"? Estoy seguro que sería aplicable.

—Aquí hay otra pregunta que al parecer se originó con la prensa:

P: —¿Van los animales al mundo espiritual y los vemos nuevamente? ¿Tienen almas e inteligencia?

R: —Por supuesto. Algunos son más inteligentes que ciertos hombres. Mi pequeña gata siamesa Cleopatra es verdaderamente la personita más inteligente con que me he encontrado. Manifiesta una elevada inteligencia y una gran sensibilidad. Y Tadalinka es excepcionalmente clarividente y telepática. ¿Acaso se puede decir lo mismo de la mayoría de los seres humanos?

—Sí, los animales van al mundo espiritual. Si hemos de suponer la existencia de un Dios —¿y cómo podemos

NOSOTROS existir sin un Dios? —, debemos estar de acuerdo en que los animales pequeños y los animales grandes también tienen derecho, a ser considerados por un Dios, porque los humanos sólo constituyen una forma especializada del animal. Se dice que sólo los seres humanos y las arañas cometen violaciones. Vale la pena pensar también en esto. Efectivamente, los animales van al mundo astral precisamente de la misma manera que los humanos. Nacen una y otra vez pero, por supuesto, cada especie se reencarna de acuerdo con su propia clasificación. O sea, los humanos no se convierten en animales, y los animales no se convierten en humanos. Son cosas completamente distintas. Una vez más, si usted lee todas mis obras, se enterará acerca de lo que ocurre con los gatos y lo que hacen en esta vida.

—Sólo los cristianos niegan que los animales tengan alma. Pero la mayoría de ellos no aprecian mucho a sus propias almas. Hacen todo lo posible para dañar a los demás y siempre están listos para sacar ventaja, pero los animales no proceden así. Ellos sólo matan para comer y no asesinan por dinero. Viven de acuerdo con la ley de la naturaleza, que es la forma como deben vivir, pero usted nunca habrá oído hablar de un animal que vaya a cazar perdices o patos por pura diversión. Usted nunca ha visto animales que corran por un camino tratando de aplastar a uno más débil, simplemente por pasar el tiempo. Pero los hombres sí lo hacen. La respuesta a su pregunta es que los animales tienen, efectivamente, almas e inteligencia. Y si un ser humano y un animal quieren encontrarse al Otro Lado de la vida, podrán hacerlo, siempre y cuando ambos lo quieran, porque el hombre no es el Señor de la Creación. En otros mundos y en otras existencias, los seres humanos no son mucho más que las lombrices en este mundo.

P: —¿Por qué no se reúne con la gente? ¿Por qué no es más sociable y se mezcla con sus semejantes?

R: —Bueno, ya lo he dicho. Creo que todos tienen derecho a decidir si han de encontrarse o no con la gente y, más claramente, ¿por qué tengo que reunirme con los

periodistas? Mi actitud con respecto a la prensa es la siguiente: ella hace todo lo posible para probar que soy un impostor y que escribo mentiras. Pero, mi querido señor, entre todas las personas justamente a la prensa, la PRENSA, se le ocurre hacer esto. ¿Quiénes son ellos para erigirse en jueces? Antes que la prensa pueda escribir sobre las mentiras o supuestas mentiras de otros, debe asegurarse de que su propia conciencia esté limpia. Las cosas andan mal para que el Papa, los obispos y otras personas igualmente importantes, tengan que pedirle a la prensa que sea verídica. Y, sin embargo, esta es la gente que trata de juzgarme. ¡Me da risa!

—Hay un muy buen motivo para seguir siendo un "solitario". Tengo diferentes habilidades y diferentes poderes porque, a riesgo de repetirme, le diré que todos mis libros son verdaderos y que puedo hacer todas las cosas sobre las que escribo, lo cual significa que poseo una sensibilidad distinta de la del común de la gente. No puedo hacer algunas de las cosas que el hombre común da por supuestas pero, porque vivo solo, he desarrollado otros sentidos. Considérelo de esta manera. Si una persona es ciega, entonces desarrolla mucho más su sentido del tacto o del oído, que, en algún grado, compensa la pérdida de la vista. Si las personas viven en un rebaño, todas descienden al nivel común del rebaño pero, si un hombre se retira al desierto durante algún tiempo, descubrirá que sus sentidos se han agudizado, que su vista se ha agudizado, que su oído se ha agudizado, etc. Los rastreadores que viven en un medio salvaje poseen sentidos muy, muy agudos. Algunos de los aborígenes de Australia pueden rastrear a un hombre varios días después de haber pasado por el lugar y careciendo de signos visibles para el hombre blanco común.

—Por consiguiente, si ha de desarrollar y conservar ciertas habilidades, una persona debe vivir sola. Si se asocia demasiado con las demás, su sensibilidad disminuye. Los monjes que viven recluidos aumentan sus poderes, se convierten en telépatas o clarividentes, pero llaman a esto

una comunión con Dios o algo semejante. En realidad, es lo que sucede en el curso normal de los hechos.

—Si usted desea desarrollarse, debe quedarse solo. Esto es prácticamente todo lo que tiene que hacer. Tal vez deba decir que lo que realmente sucede es que, cuando usted tiene mucha gente a su alrededor —algunos con auras negativas, otros con auras positivas, algunos con fuertes pensamientos y otros con malos pensamientos—, todo se mezcla y lleva a un agotamiento de la energía nerviosa. ¿Cuántas veces se ha sentido drenado, agotado y cansado después de mezclarse con mucha gente? Suponga que va a una gran fiesta en la que todos beben, charlan y bailan. Podrá ser muy lindo mientras se encuentra ahí, pero después se sentirá agotado, y le echará la culpa al alcohol. No es así. Todo se debe a una pérdida de energía nerviosa por el hecho de entrar en contacto con tantas personas de auras conflictivas.

—Suponga que tiene un montón de magnetos y que los arroja todos juntos a una pila. Algunos se atraerían y otros se rechazarían, según la orientación de sus polos, es decir, según sean positivos o negativos. La gente se parece mucho a esto porque el vehículo llamado ser humano no es más que un artefacto eléctrico. Hoy día se admite la existencia de ondas cerebrales, se admite que los pensamientos pueden registrarse con líneas caprichosas sobre un papel y que el voltaje cerebral puede ser fácilmente medido. Todas estas cosas entran en conflicto cuando se mezclan demasiado con los demás.

—Toda persona tiene una nota básica, que podría llamarse nota musical, salvo por el hecho de que algunas de las frecuencias no son demasiado rítmicas. Toda persona emite un ruido, un ruido similar a una estática con un zumbido subyacente, semejante al que se percibe cerca de una colmena. Las personas emiten un zumbido, pero están tan acostumbradas a él que no lo notan. De la misma manera, cada raza tiene su propio olor característico. Los blancos no pueden acercarse mucho a los negros porque dicen que éstos tienen olor pero, por lo general, los negros son demasiado corteses para darse vuelta y decirle al

blanco: "Bueno, usted huele mucho peor". Sin embargo, es cierto. Cada uno tiene el olor de su propia raza sobre el que se superpone su aroma particular, y cada uno emite también una nota que puede ser detectada por medio de instrumentos. Esa nota es característica de la raza de esa persona sobre la que se superpone su nota identificatoria. Las dos pueden dar como resultado una armonía o una discordancia, y en este último caso, es muy difícil asociarse con esa persona porque se tiene la sensación de experimentar un gran drenaje, o sea se produce siempre un desafortunado choque de personalidades.

P: —¿Qué piensa realmente sobre la meditación?

R: —La meditación es algo real y necesario. Los investigadores norteamericanos han descubierto recientemente que, cuando una persona se encuentra en estado de meditación, las respuestas generales de su metabolismo se ven considerablemente afectadas, la sangre y el estado general se alteran, todo lo cual puede ser detectado muy fácilmente por medio de instrumentos. Lo más nefasto sobre la meditación son las tonterías que se escriben sobre ella. Todos estos cultos, cursos por correspondencia, etcétera, son absolutamente innecesarios, porque la única ayuda consiste en engrosar la cuenta bancaria del que enseña meditación. La meditación es natural, tan natural como respirar, tan natural como pensar. Pero los fantásticos cuentos que circulan sobre el modo de meditar y lo que ella representa bastan para desconcertar a cualquiera. Una de las mayores dificultades reside, por supuesto, en la existencia de tantas imposturas en el trabajo ocultista. Una vez más, la culpa es de la gente porque, si ella en su totalidad fuera más razonable podrían efectuarse investigaciones precisas sobre lo auténtico y lo que no lo es. Este es un asunto sobre el que tengo ideas muy claras. Enviamos hombres al espacio aun cuando se trata de algo innecesario porque todo podría realizarse por medio de un viaje astral con resultados mucho mejores. En cambio, no se gasta absolutamente ningún dinero en la investigación de lo que viene después de la muerte. ¿Hay realmente un viaje astral? Por supuesto, yo sé que existe, pero se lo

podría investigar para el hombre o la mujer común. Si los científicos fueran razonables, quienes tienen auténticas habilidades cooperarían con gusto para ponerlas de manifiesto.

—Ahora sucede que un autotitulado "investigador" intimida a un auténtico ocultista diciendo: "Muy bien, hágame una demostración y yo haré todo lo posible para probar que usted es un impostor. No creo en lo que hace y probaré que todo eso es falso". En estas condiciones no se puede proporcionar una prueba porque las ciencias ocultas son muy delicadas y frágiles y deben contar con las condiciones adecuadas. Usted no entraría en un cuarto oscuro y encendería todas las luces tras decirle a un fotógrafo: "Voy a entrar allí con usted para ver exactamente lo que hace". Tal actitud arruinaría lo que el fotógrafo trata de hacer, y sería incalificable por su estupidez. Por consiguiente, para que haya una prueba debe haber investigadores comprensivos, que no se comprometan a creer, pero que sean comprensivos, con una mente abierta y dispuestos a aceptarla. La brutalidad de la actual "investigación" hace que los científicos se nieguen a cooperar y, por supuesto, gran parte de la responsabilidad corresponde a la prensa, porque ella tiene sus voces de trompeta y sus empecinadas actitudes escépticas y no está dispuesta a creer en nada, aun cuando hubiere sido probado. Si algo se prueba más allá de toda duda genuina, entonces la prensa insiste en que en alguna parte debe de haber una trampa. Lo malo es que por el momento no pueden señalar dónde está o de qué se trata.

—De todos modos, llegará el momento en que será necesario llevar a cabo una investigación adecuada sobre la muerte, sobre lo que viene después de la muerte. La prensa dice que no se puede pesar un alma. Es cierto, pero ¿quién quiere hacerlo? El alma se encuentra en una dimensión diferente: por lo cual utilizan un patrón de medida equivocado. Cada ser consiste en un conjunto de vibraciones, del mismo modo que una señal de radio es una vibración o una frecuencia o una longitud de onda. Los seres humanos se encuentran en algún lugar de cierto

espectro. Mientras aquí sobre la Tierra tenemos peso y podemos sentir resistencia si golpeamos algo que consideramos sólido, en una dimensión diferente ya no son sólidas las cosas que aquí lo son. En realidad, pueden ser tan insustanciales que no se las perciba en absoluto. Algo similar sucede en el otro lado de la escala: un alma abandona un cuerpo, pero se encuentra en un tiempo diferente, en una dimensión diferente, y por eso los imperfectos equipos tridimensionales no pueden detectarlo.

—Cuando los científicos escuchen el consejo de los ocultistas sobre la forma en que se pueden someter a prueba las cosas, entonces se podrá obtener una demostración adecuada porque hay genuinos ocultistas. Existen, por supuesto, muchos impostores, pero ciertamente hay miles de auténticos ocultistas que pueden hacer lo que pretenden. Ellos deben preservarse, y los impostores eliminarse.

P: —¿Cómo dice usted que debe aprenderse a meditar?

R: —Me he ocupado bastante de eso en mis libros. No hay ninguna dificultad en ello. La principal la provocan las personas que no quieren creer que se trata de algo muy fácil. Quieren trabajar duro en ello y están tan ocupados haciéndolo que no obtienen resultados. Si quiere aprender a meditar, lea mis libros. Después de todo, hasta la prensa debería hacerlo antes de tratar de expresar una opinión porque, si simplemente lanza una acusación al vacío, ¿cómo puede saber de qué está hablando?

P: —¿Qué es este viaje astral del que siempre habla? ¿Hay algo de cierto en eso?

R: —Sí, por supuesto. Pero es muy difícil explicar a una persona que no quiere creer, como en el caso de una persona con vista que trata de explicarle a quien ha nacido ciego la diferencia entre, por ejemplo, anaranjado y rosa, o dos tonos de verde. ¿Cómo puede explicarle a una persona que nunca ha gozado de la vista la diferencia entre el verde de un repollo y el verde de la lechuga? ¿O la diferencia de color entre una naranja y un limón?

Ya he dicho que usted puede comparar el cuerpo

humano con un vehículo de motor, y el alma o cuerpo astral, como quiera llamarlo, con el conductor del vehículo. Ahora bien, después de un viaje en coche, usted apaga el motor y el coche permanece en un determinado lugar. Usted sale del coche y va a otro lado. Esto es lo que sucede con el viaje astral.

Tal vez el cuerpo físico esté cansado. Tal vez haya tenido bastante trabajo tratando de seguir una historia escandalosa o algo por el estilo, además de muchas diversiones. Después de eso está cansado y, por consiguiente, vuelve a su casa. Es como estacionar su coche: usted lo hace cuando se va a dormir. Desconecta entonces el motor, o, en otras palabras, va a descansar. Pero el conductor, su alma o su forma astral —como quiera llamarlo—, abandona el cuerpo y se va a otra parte, a un plano de la existencia donde otros también hacen un viaje astral. Por supuesto, usted vuelve a su cuerpo porque tiene un vínculo que se llama el Cordón de Plata, que puede compararse con una onda portadora en una programación radial sobre la que se superpone la programación ordinaria.

—Usted sale de su cuerpo físico y viaja a un lugar en el mundo astral, donde puede encontrarse con una persona que podrá hallar al día siguiente en carne y hueso, y usted puede intercambiar opiniones con esa persona. Así, cuando ha vuelto a encarnarse y está en presencia de ella, usted piensa: "¡Qué raro! Estoy seguro de haber pasado antes por todo esto". Si lo ha hecho, si ha establecido su contacto en lo astral, su encuentro resultará mucho más agradable, como si estuviera predeterminado, lo que probablemente sea cierto. Muchos de los hombres más exitosos del mundo conocen, consciente o inconscientemente, el secreto del viaje astral, y son capaces de establecer contactos en lo astral, de tal modo que planifican previamente y preparan lo que realizarán sobre el plano de la Tierra, en el cuerpo de la Tierra, durante los días siguientes. Puesto que lo hicieron tan exhaustivamente, no hay problemas, todo se desarrolla sin dificultades, todas las decisiones están tomadas de antemano, y cada uno "ocupa su lugar" con la precisión de un reloj.

—¡Oh, sí! El viaje astral es un asunto muy simple. Cualquiera puede hacerlo, si tiene fe y paciencia para probar algunos pasos elementales. Por supuesto, si comienza con toda una carga de descreimiento, disgusto y cosas por el estilo, entonces no recordará sus viajes astrales. Afirmo categóricamente que todos realizan viajes astrales porque, ¿acaso podría usted imaginar que alguien estacionara su coche y se quedara sentado ahí hasta el día siguiente? Tendría que salir y estirar las piernas, debería comer. Del mismo modo, cada persona sale del cuerpo e ingresa en lo astral, pero muchas no recuerdan sus experiencias porque están asustadas o porque no creen en esas cosas.

—Algunas personas tienen sueños. Con frecuencia, ellos son racionalizaciones de lo realmente sucedido. La persona duda de entrada y simplemente no cree en la posibilidad del viaje astral; por consiguiente, como solución para lo que sería un problema difícil, el subconsciente del que duda elabora la imagen fantástica o sueño que verdaderamente es algo más extraño que todo lo que podría suceder en la vida real. Por consiguiente, los sueños son la racionalización de una experiencia astral o las divagaciones sin sentido de un cuerpo del que se ha alejado el alma o la forma astral, tanto que no existe un control de los procesos mentales de la forma que duerme.

—Una vez más, afirmo que usted puede realizar conscientemente un viaje astral. Todos pueden hacerlo cuando duermen, pero no todos lo recuerdan. Con un poco de entrenamiento es posible hacerlo cuando se está despierto y resulta muy, muy interesante. La mayor dificultad reside en que usted no puede llevar nada consigo, lo cual a veces presenta algunos inconvenientes.

—¿Así que hay más preguntas? Bueno, en este caso le contestaré porque, como ya dije, me propongo utilizar este material en el libro que ahora estoy escribiendo para la versión inglesa y que comencé hace aproximadamente un mes. Por lo tanto, ¿cuál es la primera cuestión?

P: —¿Qué opinión le merece la contaminación, sus causas, sus problemas, sus efectos y su solución?

R: —Es indudable que la contaminación es un proble-

ma muy grave, pero todo resulta, por supuesto, producto del hombre. La naturaleza no provoca la contaminación; la naturaleza ha tratado de sobreponerse a ella. En primer lugar, el hombre está agotando el oxígeno de la atmósfera. En Brasil actualmente se tala uno de los bosques y se estima que, si se procede de acuerdo con los planes, dentro de treinta años habrá en la atmósfera un tercio menos de oxígeno que en la actualidad. Esto es algo muy serio porque, cuanto menos oxígeno haya, mayor será la contaminación. Por esa causa, los seres humanos se suicidan a montones.

—Cuando se talan los bosques surgen otros problemas. Los norteamericanos descubrieron que el talado de las zonas boscosas daba como resultado la formación de acumulaciones de polvo. Además de proporcionar oxígeno a la atmósfera, los árboles fijan también la capa superior de tierra. Las raíces penetran profundamente en esta capa y la consolidan evitando que se la lleve el viento. Los árboles también contribuyen a la conservación de la humedad en el suelo, manteniéndolo vivo. Cuando se los corta, no hay nada que los sustituya para mantener consolidado el suelo. Por eso la naturaleza de toda la región se altera y se vuelve más árida. Así el suelo se seca y, a causa de la falta de humedad, los granos de tierra no se adhieren unos a otros. Como no hay nada que los detenga, los vientos barren el rostro de la tierra árida y se llevan parte del suelo que puede ir a parar a los ríos o al mar pero, de todos modos, lo que era una región sana y fértil se convierte en un desierto estéril generado por el hombre. Uno de los mayores problemas de la Tierra es el del petróleo que constituye verdaderamente una maldición. Las máquinas de vapor son lo más conveniente porque el vapor no contamina, y la humedad del mismo retorna a la tierra y la ayuda, mientras que las horrendas emanaciones de los productos del petróleo envenenan todo. Piense en los reactores que despegan o aterrizan, considere toda la suciedad que sale por la popa y deja una película aceitosa sobre todo lo que encuentra en su camino.

—Hace cincuenta años había vehículos con motor

impulsado por vapor; por ejemplo, el viejo vapor Stanley. Nada se acerca a esto en la actualidad. Ese vapor era extremadamente cómodo y excepcionalmente rápido, tenía una gran potencia y, en ningún momento y circunstancia contaminaba la atmósfera o la tierra. Pero los intereses creados —los hombres enloquecidos por el dinero— mataron al vehículo de vapor e iniciaron una suerte de suicidio de la raza con la producción de máquinas impulsadas por derivados del petróleo, lo que provoca el cáncer y todas las demás enfermedades a las que está tan predispuesta ahora la humanidad.

—Si ella, con su insensata codicia de dinero, sigue produciendo todos estos endiablados elementos químicos y sintéticos, pronto no habrá vida sobre esta Tierra. Muchos de los compuestos sintéticos son ciertamente letales. Nuestros lagos y ríos, contaminados, no son otra cosa que masas de veneno fluyente. En muchas regiones ya no es posible bañarse en los ríos ni nadar porque la contaminación es enorme. Los barcos que recalan encuentran grandes masas de basura flotante. Los marineros saben inmediatamente cuándo se acercan a tierra; no necesitan la radio, porque pueden ver la decoloración de las aguas a kilómetros de la tierra.

—Usted me pregunta cuál puede ser la solución. Hay una solución para todos nuestros problemas. La humanidad tendrá que volver a una religión. No importa qué religión sea, porque cualquiera de ellas proporciona la necesaria disciplina espiritual para regular los propios actos. Las personas verdaderamente religiosas no pondrían el dinero antes que la salud de los demás; tratarían de conservar la vida en lugar de acumular dinero. Debería haber un retorno a la naturaleza, a las cosas naturales. La gente tendría que volver al campo en lugar de ir, como ovejas, a las ciudades. Existen vastas extensiones de tierra virtualmente no habitadas porque la gente no quiere trabajar la tierra, sino permanecer en una apestosa fábrica elaborando productos que envenenan a la población. Eso debe modificarse. Los trabajadores del campo ocupan una posición inferior en la estructura social, y debería propor-

cionárseles un estatus antes que pudieran atraer nuevamente a los obreros a sus granjas.

—Hace muchos años, cuando la Tierra era joven, la atmósfera era muy diferente. La vida humana, como la conocemos en el presente, no podría subsistir en tales condiciones porque había vapores de azufre provenientes de enfurecidos volcanes y gases hediondos que venían de agitados pantanos que lanzaban metano y otros gases a la atmósfera. Asimismo, ésta era mucho más pesada y densa que en el presente. Con el paso de muchas y muchas centurias, cambió y se hizo más pura. A medida que la vegetación floreció sobre la Tierra, aumentó el oxígeno en el cielo y la vida humana se desarrolló de manera de poder utilizarlo mejor. Pero ahora se nos niega el oxígeno, se lo sustituye por la contaminación, aumentan las enfermedades de los pulmones, se deteriora la salud y, a menos que haya un retorno a las cosas simples de la vida con prohibición de los derivados del petróleo y la de algunos de estos endiablados elementos sintéticos, la vida humana podría extinguirse pronto, tal vez en el año 2.000. Pero todos los países rivalizan entre sí para aumentar la contaminación, y a eso llaman progreso social. Los países compiten unos con otros. Se piensa en la cantidad de bosques que pueden ser talados a fin de convertirlos en papel para diarios inútiles. Desde hace mucho afirmo que la prensa es la fuerza más cruel de esta tierra, y lo creo firmemente. Una de las formas en que se manifiesta esa maldad es en el uso de una cantidad enorme de papel que proviene de la pulpa de los árboles; cuanto mayor sea la demanda de diarios con sus contenidos sensacionales, mayor será la demanda de árboles. Por esa razón, los hombres buscan con mayor ahínco bosques inexplorados.

—A medida que los hombres que buscan árboles se desplazan, dejan tras ellos un marco de desolación, un paisaje similar a lo que ocurre en la Luna: cráteres con troncos de árboles arrancados, suelos rocosos devastados. Por consiguiente, a menos que se pueda invertir esa tendencia, a menos que se planten árboles en lugar de cortarlos, podemos despedirnos de la vida humana, despedirnos

de toda vida sobre esta Tierra, hasta que surja un nuevo ejemplar que pueda desarrollarse en tales lamentables condiciones. Esto no se refiere solamente a la vida humana sino a la vida en general: en los mares y en los ríos los peces mueren por la contaminación, y en el aire mueren los pájaros por comer peces contaminados. Todo vuelve: se impone un retorno a la religión y un retorno a la tierra. Actualmente, los hombres y las mujeres trabajan con ahínco y luchan por obtener dinero. Sus hijos, la raza futura, son prácticamente abandonados en las calles, obligados a valerse por sí mismos o bajo el dominio de los más fuertes, que, con mucha frecuencia, son también los más malos.

—Y así, constantemente, las condiciones empeoran. Quien quiera poseer un hermoso huerto, deberá dedicar tiempo a la poda, al injerto y a la plantación selectiva. Si se aspira a tener el mejor ganado será necesario controlar la reproducción. A los animales de calidad inferior no se les permite reproducir su propia especie, pero los seres humanos, los "señores de la creación", viven de acuerdo con un orden inverso: cuanto más insignificante es el ser humano, más despreciable resultan su moral y su poder mental, más niños tiene y más abandonados viven porque los padres se dedican afanosamente a buscar dinero. Pero los intereses creados mantienen este estado artificial de cosas. Si se descuenta una producción masiva, deberá haber mucho dinero para comprar cosas. Si solamente trabaja el hombre, o no recibe una remuneración suficiente para comprar todo lo que ambiciona —o, más bien, todo lo que cree ambicionar—, o las fábricas no tienen suficiente mano de obra barata, entonces se les hace creer a las mujeres que no tienen lo suficiente para vivir. Por eso el padre y la madre, el esposo y la esposa, trabajan fuera de casa, se descuida a los niños, y la raza desmejora cada vez más. Como si el ganado se deteriorara por una reproducción hecha al azar.

—La única solución para este problema es que los líderes del mundo organicen un gobierno mundial. Los maestros religiosos del mundo deben abandonar las luchas

recíprocas y tratar de hacer algo por la humanidad. Enseñar al menos que la salvación no se encuentra en la fábrica sino sobre la Tierra y que, a menos que se produzca un retorno a la religión, no podrá haber esperanza alguna en este mundo.

P: —¿Qué opina acerca de las protestas formuladas por los estudiantes, las universidades, etc.?

R: —Realmente creo que esos jóvenes tienen una idea bastante exagerada de sí mismos. Consideremos adecuadamente el problema. Si la gente va a la escuela —y una universidad no es más que una escuela—, significa que no lo sabe todo porque, de lo contrario, no iría allí. A mí me asombra totalmente que estos estudiantes —estos chicos de escuela— se atrevan a pensar que tienen capacidad para corregir el mundo. Me parece que deberían dedicar su tiempo a aprender de modo que, una vez completados sus estudios, y aprobados los exámenes, entonces, y sólo entonces, dedicarse a reorganizar el mundo. Claro que en ese momento tendrán una idea real de las cosas y se limitarán a callarse y a aguantar.

—No siento ninguna simpatía por estos chicos de escuela que creen saber tanto como para, por ejemplo, prescindir de Churchill y de otras personas de posición similar.

P: —¿Qué me puede decir de las huelgas y los sindicatos?

R: —Creo que no debe haber huelgas porque ellas constituyen una forma depravada de chantaje. En este momento me encuentro en Montreal, una ciudad enferma, en una provincia enferma, donde las huelgas y la violencia parecen ser el método de vida cotidiano.

—Hasta donde yo puedo ver, las huelgas hacen que los obreros y los patrones pierdan dinero. Debe existir un arbitraje, así como bien delimitados tribunales legales y tribunales industriales que solucionen el problema. Pero me he encontrado con algunos gremialistas que preferiría llamar rufianes. Creo que el afiliado común a un sindicato está muerto de miedo ante estos individuos que lo coaccionan. Si alguno de ellos se me acercara, yo informaría

rápidamente a la policía. Realmente me parece que los gremios actúan en beneficio de los dirigentes gremiales porque, por lo que he oído, cuanto más obtienen estos dirigentes para sus afiliados, más exigen para sí mismos. Existen casos de soborno de jurados, casos de gente inocente atacada con barras de metal. ¿Cómo puede justificarse la existencia de los gremios? Creo que deben ser prohibidos por ley, de la misma manera que las huelgas.

—Hace muchos, muchos años, los trabajadores ingleses tenían un sistema mucho mejor. Contaban con hermandades que los ayudaban, y yo creo que todos los obreros deben tener este tipo de organizaciones especializadas en lugar de gremios. En otras palabras, me opongo decididamente a los sindicatos.

—Hace poco tiempo en un hospital hubo una huelga y un amigo médico me dijo: "¡Oh, sí! , sabemos que mucha gente murió al detenerse el servicio hospitalario. Pero, ¿qué podemos hacer al respecto? Conocemos los hechos pero, si hacemos de esto una cuestión, los gremios declararán una nueva huelga y todo será peor". Yo debía ir a ese hospital durante la huelga y, por supuesto, a causa de ella, no pude hacerlo, de modo que tal vez tenga prejuicios contra los huelguistas. Pero tengo la esperanza de que alguna vez, durante una huelga, salgan perdiendo los parientes de los organizadores.

P: —¿Qué opina acerca de la violencia en el mundo? ¿Qué se puede hacer al respecto?

R: —Es sencillo explicar la violencia desatada en el mundo. A la gente se le ofrecen valores falsos, y se desprestigia la religión. La gente ya no cree en las cosas simples de la vida. Escucha la radio, ve cosas terribles por televisión, y lee los sangrientos relatos de la prensa sensacionalista. Por consiguiente, está condicionada por los sistemas informativos y, por supuesto, su mente se siente "inflamada" por las glorificaciones de la prensa. La gente mira un programa de televisión, ve cómo viven los astros de Hollywood, y piensa: "¿Por qué tienen ellos una casa como ésa y yo no? No hay derecho. Quiero un Cadillac, un palacio, una lancha y un avión". Y así cunde el des-

contento que, a su vez genera más descontento, y eventualmente se organizan bandas, se realizan robos, se secuestran personas y se inician juicios por toda suerte de quejas imaginarias. En estos días, una "mujer deportista" ha iniciado juicio a un club por algunos millones de dólares. ¡Algunos millones de dólares! Tal vez más de lo que podría ganar en diez vidas. Pero la gente tiene una idea totalmente magnificada de su valor. Hoy día un millón de dólares parece nada si se trata de efectuar reclamaciones, lo que, por supuesto, es culpa de la prensa que lleva a la gente a hacer estas tonterías porque, si ella no tuviera ideas tan alocadas, los periodistas no tendrían tema para sus notas. Hace muchos años me dijeron que la prensa no quería la verdad, sino simplemente publicar lo que consideraba que la gente debía leer, en otras palabras, lo sensacional, y llegaron a afirmar que aunque yo no concediera una entrevista, ésta sería "imaginada".

—He aquí un pequeño ejemplo. La semana pasada se publicaron en la prensa local extensas declaraciones de una mujer tibetana. Se afirmó que ella había concedido una entrevista a la prensa para manifestar una serie de hechos notables. Pero la mujer se quejó de que ni siquiera había visto a un periodista, de que ninguno se había acercado a ella. La entrevista sólo había existido en la imaginación del reportero. Por haberlo experimentado personalmente, creo en lo que la mujer dice y no en la prensa.

—La violencia se debe a la falta de supervisión de los padres. Los padres y las madres trabajan en las fábricas, para después correr a los bares, a las salas de juego o a cualquier otro lado, obligando así a los niños —legítimos o ilegítimos— a valerse por sí mismos en las calles, en contacto con jóvenes más fuertes y, por lo general, peor dispuestos porque provienen de un mundo turbulento.

—Insisto en que solamente un retorno a la religión puede salvar al mundo. El animal humano se deteriora y es cada vez menos capaz de distinguir lo correcto de lo incorrecto. Las religiones actuales están manejadas por hombres con pies de barro que a veces no son capaces de enseñar religión y en su lugar intervienen en política tal

vez con intereses inconfesados. Los sacerdotes deben ser sacerdotes y ocuparse del alma humana, desatendiendo las ideas políticas del individuo.

—Así es. Usted me ha formulado una pregunta, y yo contesto que, a menos que se produzca un retorno a la religión y una clara censura a la prensa, no habrá verdaderas esperanzas para una humanidad que se deteriora constantemente.

P: —¿Qué piensa de la guerra de Vietnam?

R: —Bueno, me gustaría felicitar calurosamente a los vietnamitas. Me parece muy divertido que lo que los norteamericanos han considerado como "pequeños hombres de color pobres e ignorantes" hayan podido resistir primero todo el poder de Francia, y luego todo el poder de Estados Unidos. Los norteamericanos no pueden ganar en Vietnam mientras el pueblo de ese país mantenga el espíritu alto. ¿Qué sentido tiene dejar caer cientos de miles de toneladas de bombas en pantanos? Reconozco que se produce una salpicadura espantosamente barrosa, pero no causa mucho daño. La verdadera guerra es la que libran los vietnamitas: la guerra de guerrillas. Y si éstos fueran tan depravados como pretenden los norteamericanos, créame que los expulsarían de inmediato porque parece haber mucho peculado por ahí. Los vietnamitas se ocupan de sus tareas tratando de asegurar que su país continúe en la forma como ellos quieren, y no como quieren los norteamericanos.

CAPITULO VII

El anciano hizo experimentar un ligero sobresalto al señor Telly al afirmar:

—Ya está. He contestado todas las preguntas.

El visitante se movió, inquieto, cambió la posición de sus piernas, hizo algunos garabatos, y luego dijo:

—¡Caramba! ¿Por qué no tiene usted alfombras? Hace mucho frío aquí. Usted podría comprar alfombras baratas. Espere un minuto, le informaré acerca de un lugar donde podrá conseguirlas a un precio muy, muy conveniente.

—Acabo de explicar que no me interesa el lujo y que no estoy interesado por conseguir alfombras —contestó el anciano con un resoplido.

El señor Telly se movió nerviosamente, y agregó:

—Lo que debemos hacer es traer aquí un equipo de televisión y filmar con usted una corta película. Todos quieren verlo.

—¡Oh, no! No me interesa la televisión —respondió el anciano, casi saltando de su cama por obra del enojo—. No me preocupa en absoluto esa caja de idiotas o los idiotas que la observan. Creo que, después de la prensa, ella es la mayor maldición de nuestra época, puesto que pretende mostrar las mejores cosas de la vida, pero sólo produce insatisfacción.

—Puedo traer mi cámara de cine Bolex, las luces y el grabador —dijo el señor Telly—, para que usted diga algunas palabras, sólo algunas palabras. Eso me ayudaría mucho y no sería ningún inconveniente para usted.

El anciano pensó un instante, pareció cansarse de todo el asunto, pero al final dijo:

—Muy bien, siempre y cuando venga solo, usted podrá traer su cámara y su grabador. Pero entiéndalo: si viene con un equipo de televisión, no se le abrirá la puerta.

Al día siguiente, el poderoso coche del señor Telly pasó raudamente desplazando el aire y haciendo un fuerte zumbido. Minutos después éste atravesó corriendo el corredor de piedra, con el rostro rojo por el esfuerzo, cargado con cámaras y luces, y un grabador en la mano.

—He llegado, he llegado —dijo, poniendo énfasis en lo que ya era evidente.

Con considerable habilidad organizó las luces, armó su cámara y puso en funcionamiento el grabador. Se parecía a la mítica Banda de McNamara o a un malabarista de un solo brazo. Las luces eran brillantes, Miss Cleopatra llegó, sentándose junto al anciano, a fin de ser también fotografiada. Después que Miss Cleopatra hiciera su debut en la película, la gorda Taddy fue obligada a entrar porque ella odia las cámaras o cualquier cosa que interrumpa su rutina diaria que consiste normalmente en comer-descansar, comer-descansar. Pero la gorda Taddy debía venir y participar de la filmación.

El anciano dijo algunas palabras en inglés, el señor Telly se alejó otra vez rápidamente —parecía estar siempre impulsado a reacción—, y la paz descendió sobre la casa algo alterada.

La película fue exhibida más tarde por la televisión francesa. Una vez más, una minoría extremadamente pequeña formuló declaraciones extremadamente malas. La correspondencia cubrió al señor Telly y al anciano; alrededor del noventa y nueve y nueve décimos por ciento estaba a favor, se mostraba interesado, etc. Pero una o dos personas mezquinas querían crear dificultades aduciendo que el anciano habló en inglés y no en francés y, según decían, si no quería hablar en francés, no debería haber aparecido en la televisión francesa.

Es una lástima que estos francocanadienses insistan en el tema de su propio idioma. Después de todo, tratan de hacer negocios con Estados Unidos y otros países, pero establecen como condición que las empresas extranjeras

utilicen sólo el francés. Mi opinión, por modesta que sea, es que la lengua francesa debe descartarse en los negocios con Canadá y mantenida solamente para entretener a aquellas pocas personas que quieren hablar alguna forma de francés. Pienso que, si una persona es canadiense, en primero, segundo y tercer lugar deberá ser canadiense y ocuparse del idioma natural del país, que es el inglés, y no jugar con la seudolingüística. Declaro aquí y ahora por escrito, que no simpatizo con los francocanadienses, no comparto sus actitudes muy, muy agresivas y su insistencia por promocionarse, por colocarse en primera fila en todo momento, sin tener en cuenta los derechos y los sentimientos de los demás.

Las condiciones se tornaban cada vez más difíciles para el anciano. Cada vez que salía, un periodista lo acechaba detrás de cada columna. El número de llamadas a la puerta aumentó con toda suerte de extrañas excusas con la esperanza de encontrar a Lobsang Rampa.

Dos hombres permanecieron durante varias noches como gallinas cluecas sobre una pequeña pared cerca de la ventana del dormitorio del anciano. En un momento dado utilizaron una vara larga y delgada para golpear el vidrio de la ventana a fin de atraer su atención, con la esperanza de que corriera las cortinas y se asomara. Uno de ellos tenía siempre lista su cámara y su flash.

Como el sistema no diera resultado, probaron otro; un hombre arrojaba lámparas de flash contra la ventana, mientras el otro estaba listo con su cámara a fin de poder tomar una fotografía. Pero una vez más no tuvieron éxito.

Estos periodistas tenían toda suerte de pequeños trucos ideados —con muy poco éxito según se vio— para atraer al anciano a la ventana a fin de tomarle una fotografía, tal vez en pijama. A veces arrojaban un puñado de grava contra la ventana; primero se producía una sucesión de golpecitos de dos o tres granos de arena, luego dos o tres más, y después un montón de arena suelta arrojada violentamente y con extrema exasperación. Pero la cortina nunca se corrió para esta gente que no parece comprender que hay otras formas de observar a las personas además de

atisbar por una ventana. Tenían tal avidez por contemplar por una sola ventana, que olvidaron que había otras, además de mucha gente en los departamentos que podía informar acerca de lo que sucedía. Pero el asunto se volvía intolerable. Resultaba extremadamente embarazoso salir a cualquier parte —recorrer la ciudad por ejemplo— a causa de la gente que lo abordaba a uno o que movía la cabeza y sonreía. Lo mismo si se pretendía hacerlo en taxi, porque todas las cuestiones privadas parecían ser ahora cuestiones públicas a través de la televisión y los diarios aunque cabe señalar que no había problemas con los diarios y la televisión de lengua inglesa, sino solamente con los de lengua francesa.

La gente señalaba con el dedo, saludaba con la cabeza y sonreía. No todos eran mal intencionados. En realidad, el porcentaje de los "enemigos" era muy, muy pequeño, tal vez menos de la décima parte del uno por ciento, pero sin duda eran los más ruidosos. Y todo el mundo tiene derecho a la intimidad, a no mezclarse con los demás si así lo desea. Sin embargo, no había intimidad en Montreal, que para el caso era exactamente igual a un pueblo. Un hombre estornudaba en un punto de la ciudad, y el informe llegaba al otro extremo antes de que terminara de hacerlo.

Finalmente se adoptó una decisión. La familia se iría, de Montreal, lejos de la provincia de Quebec, que había resultado tan inhospitalaria en su parte francesa y traído tantos problemas. El francocanadiense parecía haber convertido su odio en un entretenimiento; efectivamente parece que los francocanadienses hasta odian a los francocanadienses y, al parecer, con frecuencia los odian más que a los demás.

Por consiguiente, esta pequeña familia: dos mujeres, dos gatas siamesas y un anciano lisiado y enfermo del corazón se sentaron y consideraron lo que debían hacer, a dónde debían ir, y también cómo llegar, porque no es fácil recorrer largas distancias con gatas siamesas, muebles y una persona confinada en una silla de ruedas.

La discusión fue larga y en forma esporádica, se prolongó durante varios días. Se consultaron mapas y se conversó con personas de lugares distantes. Eventualmente se decidió dirigirse a la Columbia británica, prácticamente el lugar más alejado de la provincia de Quebec, el lugar más alejado de los francocanadienses, esas desagradables personas. Por supuesto, existen algunos buenos francocanadienses, talentosos y dotados. El alcalde Drapeau de Montreal, por ejemplo, es un hombre brillante, humano y dueño de un gran sentido del humor; tal vez sea el mejor francocanadiense de Canadá. También puede citarse, por supuesto, al primer ministro Trudeau, del mismo origen. Pero parece haber francocanadienses y francocanadienses: algunos no muy buenos, y otros inmejorables.

Se enviaron cartas a Victoria y a Vancouver en la Columbia británica, así como cientos de comunicaciones a agencias de alquileres y a dueños de propiedades, pero no se recibió ninguna respuesta.

La familia pensó y pensó en lo extraño que resultaba todo eso. Todas las cartas iban dirigidas a direcciones sacadas de las páginas amarillas de la guía telefónica del momento y contenían sobres con estampilla y dirección para la respuesta. Sin embargo, ellas no llegaron. Sólo al arribar a la Columbia británica descubrimos el motivo.

Se elaboró otro plan. La familia iría a Vancouver y permanecería por el momento en un hotel o pensión, mientras encontraba una casa o departamento. Por consiguiente, se establecieron contactos con algunos hoteles de Vancouver y, por último, se encontró uno que parecía ofrecer condiciones razonables a un precio también razonable. Por esos días llegó en un sobre el recorte de un diario de Vancouver, que no venía acompañado por ninguna carta. Ese diario había publicado una pequeña nota sobre Lobsang Rampa, autor de *El tercer ojo*, etc., que vendría a vivir a Kitsilano, Vancouver. En Kitsilano vivían los hippies; por consiguiente, la familia reflexionó y decidió que de todos modos no irían a Kitsilano si la prensa había informado que vivirían allí, en un momento

en que no tenían la más remota idea de dónde se encontraba Kitsilano.

Lentamente se efectuaron los arreglos para el traslado. Se canceló la locación del departamento, y la pequeña familia se trasladó a una casa de huéspedes mientras los muebles eran embalados y llevados a través de un viaje de cinco mil kilómetros por Ontario, pasando por Winnipeg, cruzando praderas, subiendo las Montañas Rocallosas y bajando del otro lado a Vancouver, donde se esperaba poder empezar.

Esta obra, *Una luz en la oscuridad*, ya se había comenzado. Pero en esos momentos se la guardó, ya que nada más podía hacerse mientras se ocupara un alojamiento transitorio, o mientras prosperaran los preparativos para viajar o mientras el futuro fuera tan negro y tan incierto.

El anciano rodó de un lado para otro en su silla de ruedas despidiéndose de una y otra persona, inquilinos de otros departamentos que habían sido amables y no se habían metido en lo que no les importaba, demostrando con ello ser buenas personas, aun en Montreal. Uno o dos francocanadienses fueron también saludados e invitados a ir a Vancouver en cualquier momento, ya que se los recibiría con regocijo.

Por última vez, el anciano recorrió los terrenos en su silla de ruedas, subiendo por el Laberinto y pasando por encima del puente hacia El hombre y su mundo pero, incluso en este último viaje, fue difícil tratar con la gente. Un automóvil que avanzaba velozmente se detuvo con una brusca y ruidosa frenada cuando sus ocupantes reconocieron al anciano. Inmediatamente tomaron sus cámaras y trataron de obtener fotografías, lo que obstaculizó seriamente la marcha de aquél. Pero una silla de ruedas impulsada por electricidad es mucho más fácil de maniobrar que un coche, y la gente no cumplió su propósito. Luego el anciano se volvió una vez más e ingresó en los terrenos del edificio de departamentos, enfiló su silla por la rampa hasta la plaza, y se desvió algunos metros hasta el departamento de huéspedes.

—No voy a salir otra vez en este lugar —dijo a los

interesados dentro del departamento—. La muchedumbre que deambula no permite tener paz.

Después se alejó y volvió a algunos meses atrás, cuando había mucha nieve sobre el suelo y era difícil pasar por los lugares barridos. En esta rara ocasión el anciano —que había salido solo— trató de subir la rampa cubierta de goma hasta la plaza. Pero la rampa estaba resbalosa y la silla de ruedas continuamente se deslizaba hacia atrás, hacia un banco de arena que había en la parte inferior.

En la plaza, cuatro jóvenes francocanadienses se mofaban y obtenían una inmensa satisfacción frente al espectáculo de un anciano incapacitado que trataba de vivir su propia vida y moverse un poco de un lado para otro. Su alegría fue inmensa cuando éste no pudo subir la rampa en la silla de ruedas a causa de la superficie resbalosa. Por último, se cansaron de observar y se limitaron a alejarse rápidamente por los escalones laterales para introducirse en un coche y arrancar con estrépito, despidiendo nubes de nieve de sus ruedas traseras. Por supuesto provenían de una bien conocida familia francocanadiense.

Llegó el momento en que ya no había motivos para permanecer en el departamento de huéspedes ni en Montreal, y una mañana temprano se llamó a un taxi Murray-Hill y en él se introdujeron las dos mujeres, las dos gatas siamesas y el anciano. Las cajas y la silla de ruedas fueron en un segundo taxi, y luego salieron para el aeropuerto de Montreal. Después de ciertas demoras —trámites y otras cosas— subieron al avión con destino a Vancouver. Se detuvieron primero en Winnipeg, una ciudad perdida que se elevaba como centinela en medio de la nada, y pasaron luego sobre las Montañas Rocallosas que, después de haber conocido el Himalaya, parecían protuberancias producidas por el calor. Poco después el avión comenzó a descender; pronto se oyó el ruido del tren de aterrizaje que se extendía, y luego apareció Sea Island, el aeropuerto de Vancouver. El avión se inclinó y bajó, las notas del motor cambiaron, y pronto se oyó el chasquido y el chillido de las gomas sobre la pista. Luego, el movimiento rodante y,

por último, la cola giró de tal modo que el aparato se inclinó sobre los edificios terminales.

Tiesa, la familia se paró, bajó del avión y entró en otro taxi que la llevó a un hotel cercano.

Entre paréntesis, constituye una importante experiencia ser una persona incapacitada en una silla de ruedas. A veces, las compañías de aviación cuentan con camiones con un elevador para levantar la silla hasta donde están los pasajeros. Pero otras, arguye que no tiene medios, y la persona lisiada debe arreglárselas lo mejor que puede bajando una serie de escalones, lo que no siempre es fácil para una persona parcialmente paralizada. Pero uno de mis recuerdos más felices proviene de Saint John, en New Brunswick, después de un viaje por tren, cuando tuve que ir desde la estación de Saint John al Hotel Admiral Beatty, y no había otro medio de trasporte que. . . un camión de pescado. El ayudante del conductor, fue un hombre excepcionalmente cortés y considerado; por la forma como me cuidó yo podría haber sido su tío rico. Llevó mi silla de ruedas para subir algunas cosas en la parte posterior del camión, y controló cuidadosamente si yo estaba arriba sin peligro, si mi silla de ruedas tenía colocados los frenos, etc. Y mientras la sección trasera se elevaba gracias a un elevador hidráulico se tomó de la silla de ruedas, y yo diría que fue la elevación más segura que he experimentado. Ese hombre —lamento decir que no conozco su nombre— se portó como un verdadero caballero.

Resultó muy agradable instalarse en el hotel, en un lugar no muy alejado del aeropuerto. Era un edificio nuevo, tan nuevo que todavía estaba en construcción. La familia avanzó por el largo corredor y subió en el ascensor, mientras Miss Cleo efectuaba comentarios en voz alta basada en lo mucho que le gustaba el lugar y lo contenta que estaría al investigar todos los olores y espectáculos del lugar. Naturalmente, ella es experta en vivir en tales sitios; lo ha hecho en Fort Erie, Ontario, y también en Prescott, luego pasó un período bastante largo en un hotel extremadamente agradable en Saint John, New Brunswick. Por

consiguiente, Miss Cleopatra y Miss Tadalinka eran huéspedes muy experimentados; Cleo, en particular, tiene una virtud que no poseen muchos hombres. Cuando sabe que un acto es desagradable para los humanos, no lo repite y no destroza los muebles, sino que utiliza su propia almohadilla para arañar. Nunca ha habido una queja contra estos pequeños seres en ningún hotel; siempre se les ha dicho: "Vuelvan otra vez y quédense más tiempo".

El ascensor se detuvo, salimos de él y nos introdujimos en el departamento —se trataba de uno de esos hoteles que tienen una serie de departamentos—, y Miss Cleo y Miss Tadalinka recorrieron los pasillos inspeccionando todo y haciendo comentarios en voz alta sobre distintas cosas. Iban de una a otra de las tres habitaciones caminando sobre los muebles y bajo las camas, en un trabajo de investigación que hubiera aprobado el mismo Sherlock Holmes.

La comida también fue una aventura para ellas; un camarero diferente y un procedimiento diferente porque el anciano, limitado a una silla de ruedas, no podía entrar en comedores llenos de gente puesto que siempre hay alguien que tropieza con la silla de ruedas.

Se encendieron las luces del hotel, y la oscuridad comenzó a invadir el valle de la Columbia británica rodeado por las Montañas Rocallosas canadienses, en cuyas cimas la luz todavía era intensa, aun cuando ahora presentaba rayos de muchos colores. Abajo, en el valle de Vancouver, la oscuridad o, mejor el crepúsculo, se intensificaba cada vez más. A lo largo de todo el camino que se veía por la ventana, las luces verdosas de las lámparas de sodio se enardecían o se calentaban antes de iluminarse con un brillo pleno. El tráfico fluía hacia la ciudad.

Pero el viaje había sido cansador. Cinco mil kilómetros de alojamiento apretujado con muchos problemas y preocupaciones no contribuían realmente a una buena salud ni a la paz del espíritu. Pronto la familia se retiró a dormir. Pero no toda la familia. Miss Cleo y Miss Tadalinka anduvieron merodeando, husmeando bajo las puertas y escuchando todos los sonidos extraños de la vida de hotel que

se producían a medida que llegaban y salían quienes tardíamente iban de parranda, a veces, un poco tambaleantes.

Por la mañana, la luz se presentó temprano. Un hermoso día de sol, sin rastros de nubes y, por supuesto, sin nieve. El clima era maravilloso. El anciano se sentó en la cama y miró por la ventana a lo largo del camino. Aparecía una colección bastante grande de automóviles y estaba presente la policía, de modo que tomó sus binoculares para tratar de descubrir el motivo de la conmoción. Pronto se dio cuenta de lo que sucedía: la policía montada canadiense efectuaba una vez más uno de sus operativos de control de la velocidad. Unos doce años antes, el anciano había visitado a Vancouver y había decidido no vivir allí en razón de la extrema ferocidad de la policía. Esa vez se había quedado en el hotel mientras contemplaba por la ventana el espectáculo de las incesantes patrullas policiales que hacían boletas a los coches estacionados y acosaban a los conductores. Durante dos o tres días observó que la policía parecía ser allí extraordinariamente salvaje. Por eso, durante unos doce años, había decidido no vivir en la Columbia británica. Ahora, mirando, por la ventana del hotel y observando a la policía montada que hacía lo mismo —como lo hicieron día tras día durante todo el tiempo que el anciano observara—, recordó las opiniones que contenían las cartas referentes a la dureza de la policía de Vancouver. Una mujer decía: "Usted habla de la policía de Montreal que le impidió salir, pero espere, si alguna vez viene a Vancouver, aquí no lo dejarán respirar".

Pero era el momento del desayuno. Miss Cleo iba de un lado a otro asegurándose de que todo estaba dispuesto, porque es una gata siamesa con una mente muy disciplinada, que toma muy en serio sus responsabilidades, asegurándose de que todo está bien antes de ocuparse de su propia comida. Por supuesto, la gorda Taddy, que pesa casi el doble que Miss Cleo, piensa primero en su alimento personal.

Después del desayuno, el anciano y un miembro de la familia bajaron al vestíbulo del hotel en busca de un

diario. Inmediatamente fue reconocido y, a pesar de que trató de esquivar a una mujer, ella insistió. Después que lo hubo reconocido una persona, inmediatamente lo hizo otra, de modo que dio media vuelta y volvió a las habitaciones, pensando que tampoco lograría paz en ese lugar. Se acostó sobre la cama y leyó los diarios, mientras otros dos miembros de la familia salían en busca de un departamento: uno recorrió todas las direcciones a las que se habían enviado cartas, y el otro se dedicó a tratar de averiguar algo por su cuenta.

El anciano, Miss Cleo y Miss Taddy permanecieron sentados en la pieza del hotel mientras trascurrían las largas horas de la mañana. Afuera rugía el tráfico en viajes incesantes hacia y desde la ciudad. Los trabajadores nocturnos regresaban del trabajo a sus hogares en diversas partes de la provincia, y los diurnos venían en tropel a la ciudad porque aquí la distancia no parece ser un inconveniente. Algún conductor de taxi viaja sesenta y cinco kilómetros en ambos sentidos para llegar de su casa al lugar donde maneja su taxi, y aun así considera que hace dinero.

Llegó y pasó la hora de almorzar y poco después, sin que trascurriera mucho tiempo entre uno y otro, arribaron los dos miembros de la familia que faltaban, cada uno con una triste historia por contar.

—Sí —dijo uno—, recibieron tus cartas, pero han adoptado la norma de no aceptar animales domésticos y por eso no se molestaron en contestar.

El otro narró una historia igualmente triste:

—Fui a toda suerte de lugares extraños tratando de conseguir algo, pero en todas partes dicen que no aceptan animales domésticos. Sólo nos recibirán si nos libramos de ellos.

El clima de Vancouver es muy placentero. Se trata de un lugar muy agradable para vivir, con hermosos parques y hermosas vistas pero, por alguna razón extraordinaria, parece existir allí un odio mortal hacia los animales domésticos. Ahora bien, tales personas son inhumanas porque, de lo contrario, ¿cómo podría justificarse una aver-

sión tal a estos pequeños seres que con frecuencia son mucho más buenos y se comportan mucho mejor que los humanos que les niegan el derecho a un espacio vital?

La familia consideró el problema y realizó indagaciones, pero obtuvo siempre la misma respuesta: nada de animales. Una mujer, encontrada por azar en un lugar de compras, dijo: " ¡Oh, sí! , es correcto, aquí no se aceptan animales. Tuve que librarme de mi gato porque no podía conseguir vivienda en ninguna parte. Por eso me desprendí de él y ahora tengo un departamento de un dormitorio por el que pago ciento sesenta dólares".

No, la familia no se "libraría de" Cleo o Taddy porque ellas eran civilizadas e inteligentes. Por lo tanto decidió que, si fuera necesario, si Vancouver se mostraba como una ciudad tan inhospitalaria, se trasladarían a otro lugar donde el clima tal vez no fuera tan bueno, pero la gente resultara más atenta.

Los habitantes de Vancouver realmente parecen tratar de avanzar e imponerse a los demás con la idea de que tienen pleno derecho a acercarse a cualquiera y hablarle. El anciano salió a hacer compras y tres veces en media hora fue abordado en la forma más ofensiva por personas excesivamente animadas y entusiastas. Pero una de las perlas en materia de encuentros se produjo al día siguiente.

El anciano estaba sentado en la silla de ruedas en una galería aguardando a otro miembro de la familia que hacía compras. Un joven, saltando, se detuvo bruscamente delante de él.

—¡Hola! —exclamó—, lo conozco a usted, tengo su fotografía.

—Lo mismo sucede con muchas personas —respondió el anciano en forma agria.

—¡Ah, sí! , pero yo tengo una fotografía muy especial, una fotografía de usted con un amigo mío.

El anciano comenzó a experimentar un leve interés. ¿Cuál podía ser esta rara fotografía con un amigo? Por consiguiente, preguntó:

—¿Una fotografía mía con un amigo suyo? ¿De quién se trata?

El joven sonrió afectadamente, con expresión de superioridad.

—¡Oh! —dijo—, yo sé todo sobre usted. Poseo una fotografía con su brazo alrededor de los hombros de un amigo mío. Fue tomada este año en Inglaterra.

El anciano casi cayó de la silla por el asombro, y luego dijo:

—¡Caramba! Eso no es cierto. Yo no estuve este año en Inglaterra. Hace quince años que no voy.

El joven lo miró, sacudió su cabeza con tristeza, y dijo:

—Usted no puede estar diciendo la verdad. ¿Qué tiene que ocultar? Tengo una fotografía suya tomada en Londres en agosto de 1972. Usted tiene el brazo sobre los hombros de un amigo mío.

—Pero yo le digo que no he estado en Inglaterra desde hace quince años —replicó el anciano—. Usted está equivocado.

El joven sacudió la cabeza como si sospechara, y luego dijo:

—Usted es Lobsang Rampa, ¿no es cierto?

Naturalmente, el anciano admitió su identidad, y el que lo había abordado gritó en forma triunfal:

—Entonces usted tiene que haber estado en Inglaterra en agosto de 1972 porque yo tengo una fotografía para probarlo.

Luego se dio vuelta y se alejó sacudiendo la cabeza. El anciano permaneció sentado en su silla de ruedas, meditando.

¡Qué notables son todos estos impostores! El no había estado en Inglaterra desde hacía muchos años; además no era el tipo de persona que se hiciera fotografiar con el brazo sobre los hombros de otro. Pero hubo algo peor. Una mujer se presentó y dijo:

—¡Oh! , lo vi en televisión. Yo estuve en Baltimore hace algunas semanas y lo descubrí en cierto programa.

—Usted no me pudo haber visto allí porque no he

participado de ningún programa de televisión —dijo el anciano.

—Sin duda era usted —insistió la mujer—. Pero debo admitir que tenía un aspecto diferente. Tal vez esté más enfermo ahora, pero se trataba de alguien con su nombre, y yo dudo de que haya muchas personas con el nombre de Martes Lobsang Rampa. ¡Efectivamente era usted!

Hubo otro caso en que una mujer escribió diciendo que acababa de observar un programa de televisión en Toronto: "Acabo de oír a un hombre que afirmó que usted fue a su casa y predijo que su esposa estaba embarazada. Sin duda lo estaba, y ellos no lo sabían. Usted se refirió al sexo del bebé, y acertó. Este hombre dijo que lo conoce bien". Las maravillas jamás terminan, porque nunca he predicho que una persona estuviera embarazada. Siempre he pensado que una mujer debe estar lo suficientemente alerta como para saber si va a tener un niño o no; no me corresponde a mí decirlo, en especial porque no he participado en el acontecimiento. Pero es realmente asombroso cómo muchos seres mentalmente ineptos no pueden hacer nada por sí mismos y se limitan a imitar a personas de renombre. En los últimos tiempos han aparecido muchos que pretenden ser yo mismo, o que pretenden ser íntimos amigos míos, etcétera.

Estando en Prescott recibí una carta de una mujer de Montreal que me llamaba "esposo". A medida que leía me asombraba cada vez más porque allí me daba a entender que yo era el padre de su criatura. Al parecer, y según ella, la había visitado en lo astral y bueno, había hecho lo que debe hacerse para producir el efecto requerido. La mujer creía que yo era el padre astral de su hijo que aún no había nacido... ¡Fue toda una noticia para mí! Me acuerdo de esto porque en las últimas semanas recibí carta de una mujer de Inglaterra que también piensa que soy el padre de su criatura, aun cuando estoy a diez mil kilómetros de distancia y no he pasado por Inglaterra durante quince años. O bien tengo tremendos atributos físicos, o bien las cosas se producen con bastante retraso. Supongo que las pobres mentes enfermas pueden imaginar cualquier

cosa. Pero menciono esto simplemente para mostrar la clase de gente que a veces molesta a un desafortunado autor. Supongo que un sacerdote católico romano que no está casado y tiene el título de "padre" se sentirá al respecto igual que yo.

Pero la búsqueda debía continuar. ¿Cómo encontrar un lugar para vivir? Las cuentas del hotel crecen y permanecer allí como huésped durante mucho tiempo implica tener los recursos de un Rockefeller. Hasta Howard Hughes parece verse en la obligación de trasladarse de un hotel a otro.

Se efectuaron más indagaciones y se escribieron más cartas, una de ellas a una de esas organizaciones que garantizan que encontrarán un alojamiento adecuado. La respuesta vino muy rápidamente: "Lo conozco, doctor Rampa, y quiero verlo. No puedo encontrarle ningún alojamiento a causa de sus animales, pero sí quiero conversar con usted".

Finalmente, la familia se trasladó al centro de la ciudad con la esperanza de estar más cerca del escenario de los acontecimientos y de que los contactos personales permitieran encontrar un alojamiento. Pasaron a otro hotel que, al menos por el momento, aceptaría los gatos.

Parecía que las cosas se desarrollarían lentamente, de modo que se desempaquetó la máquina de escribir y se comenzó otra vez con *Una luz en la oscuridad*. Una vez hecho esto, entonces seguramente podríamos considerar los problemas y las preguntas que parecen dejar perplejas a tantas personas.

CAPITULO VIII

El anciano estaba sentado delante de la eterna pila de cartas. Repentinamente tomó una, lo que provocó un ruido de papeles, y luego comenzó a reír.

—¡Eh! —gritó—, escuchen esto, esta carta que acabo de abrir.

Y leyó: "Un vuelo *charter* iba de Los Angeles a Londres, llevando a un grupo de personas que se disponía a visitar los lugares históricos de Inglaterra. A la llegada, comenzó la gira. La gente entró en los ómnibus fletados y se dirigió a un lugar llamado Runymede, uno de los lugares históricos más importantes del mundo —no sólo de Inglaterra— donde la libertad comenzó hace siglos.

"El guía se detuvo delante del grupo de turistas norteamericanos con sus pantalones Bermuda, sus cámaras y sus ojos de búho detrás de los grandes lentes, y dijo: 'He aquí, damas y caballeros, un lugar verdaderamente histórico. Aquí se firmó la Carta Magna en 1215'. Una mujer gorda miró su reloj y dijo con enojo: '¡Qué lástima! Lo perdimos por veinte minutos'."

Hay un paso muy corto entre el regocijo y la melancolía. He aquí a una persona que se preocupa mucho por la muerte.

"Usted escribe mucho sobre la muerte y sobre las alegrías que disfrutan quienes escapan a las dificultades de la Tierra, pero nunca dice nada para ayudar a los que aquí quedamos. ¿Por qué no habla en su próximo libro sobre el dolor y lo que se puede hacer para remediarlo? Todo está bien para aquellos que se han ido, pero no resulta tan bueno para los que quedan. Por lo tanto, ¿por qué no dice algo sobre el dolor? "

Está bien. La muerte y el dolor son tremendamente mal entendidos y mal interpretados. Prácticamente todos han experimentado algún dolor: la pérdida de un hijo, la pérdida de un padre o un compañero querido. El dolor es realmente terrible y, si se reprimen las propias emociones, puede provocarse decididamente un daño. La gente debe comprender que el sistema aprobado por la sociedad actual no siempre es el mejor. Los antiguos chinos, por ejemplo, se reían —ficticiamente— con alegría cuando se les informaba de la muerte de un ser amado. Simplemente no podían soportar la idea de exhibir una emoción, ante el mundo, por lo cual aparentaban una ligereza por completo artificial al respecto.

No hay manera de acabar con el pesar que provoca una pérdida, no hay manera de terminar con el dolor. Sólo el tiempo puede hacerlo. El tiempo lo cura todo. El tiempo ha de terminar con el dolor y con los problemas de esta Tierra turbulenta. El tiempo ha de terminar con la vida misma.

Una de las mayores maldiciones de la vida actual es la actitud de los empresarios de pompas fúnebres y de la gente que de ello se ocupa cuando, sin duda por razones comerciales, pretenden que la "persona amada" no está muerta, sino que solamente duerme. Estos empresarios pintan los rostros de los muertos, ondulan sus cabellos y levantan sus cuerpos mostrándolos como dormitando sobre un almohadón de raso.

En la actualidad parece existir una conspiración universal para ocultar el dolor, como si mostrar la emoción ante una pérdida fuera chocante y vergonzoso.

Si una persona se dirige al otro lado del mundo en un largo viaje, existe siempre la posibilidad de que vuelva. Pero si una persona está muerta, se ha ido de la Tierra y es improbable que retorne. Con frecuencia, el dolor está teñido de una clara hostilidad, provocada por el hecho de que una persona ha muerto y se ha alejado. Ahora bien, piense en esto y, por irracional que parezca, convendrá en que es cierto. Siempre hay una suerte de hostilidad subconsciente hacia una persona muerta y a menudo,

también, un sentimiento de culpa. ¿Podríamos haber hecho más por la persona que ya no está? ¿Podríamos haber salvado de algún modo su vida? ¿Podríamos haber atenuado su sufrimiento? Si alguien nos muestra que estábamos equivocados, con frecuencia sentimos hacia él un resentimiento. Por consiguiente, cuando se produce una muerte, hay un gran examen de conciencia. ¿Quién tiene la culpa? ¿Qué más se podría haber hecho? O bien: ¿Cómo pudo hacerme esto? ¿Cómo pudo irse de mi vida?

Los empresarios de pompas fúnebres llegan muy lejos al pretender que el cadáver no es más que un cuerpo dormido. Falsifican los valores y, a mi juicio, es nocivo colocar un cuerpo en actitud no natural —es decir, no natural para la muerte— y pretender que él o ella simplemente duermen. Debemos tener un nuevo concepto de la muerte. Las naciones deberían gastar dinero en investigar la muerte y enseñar a las personas que el dolor es natural, normal y actúa como una válvula de escape que permite que las propias emociones contenidas se eliminen en forma inofensiva.

Grandes hombres como Winston Churchill no temían llorar cuando la ocasión lo justificaba. Se dice que él podía verter lágrimas de emoción y lágrimas de dolor, y nadie duda de que se trataba de un ser superior.

Ahora bien, usted pregunta qué se puede hacer para ayudar a una persona que experimenta el dolor provocado por la pérdida de un compañero o un pariente. No insistamos en esta hipocresía de la "persona amada", porque con frecuencia los jóvenes encuentran un gran alivio en la pérdida o en la muerte de un padre viejo y cansador. Se sienten avergonzados de este alivio y por eso siguen delirando sobre la "persona amada".

Lo primero que debe hacerse es enfrentar el hecho de que la muerte se ha producido y de que ahora las cosas son diferentes. Habrá trámites burocráticos, e interferirán funcionarios que querrán que se firme toda suerte de papeles, además de aquellos insensibles que exigirán su parte de la herencia. Se puede ayudar mucho escuchando

a la persona que ha experimentado la pérdida, dejándola que hable sobre sus penas, y permitiéndole examinar el pasado. Así se irán eliminando sentimientos de culpa y de dolor, y la persona que ha muerto estará más libre.

Es esencial ayudar a una persona a superar su dolor. No tiene sentido que se quede sola lamentándose, con un rostro rígido que no muestra nada al mundo exterior porque el pesar retenido aparece en alguna parte. Es como una caldera de vapor: no se puede cerrar la válvula de escape y seguir calentando porque algo, en algún momento, explotará. Una persona abrumada por un dolor contenido padecerá luego de úlcera o de un agudo problema intestinal, o hasta podrá comenzar a sufrir de artritis. En casos extremos —y tengo dos ejemplos de vecinos muy cerca de mí—, puede producirse una esquizofrenia. Por ejemplo, una mujer joven, que parece tenerlo todo y ser bastante equilibrada, puede ser golpeada repentinamente por la muerte de un pariente, de modo tal que su mente queda trastornada y va de un lado para otro, cavilando angustiosamente, huraña y sucia. Estas cosas suceden, pero no sucederían si hubiera una mayor comprensión de la naturaleza del dolor. Por ejemplo, si los vecinos colaboraran dejando hablar a la persona que sufre y manteniéndose ellos mismos en silencio, con sólo algunas expresiones comprensivas en los momentos adecuados.

Cuántas veces se escucha decir a una persona acongojada: "Si hubiera actuado de otra manera, estaría hoy con nosotros". En otros casos, la persona acongojada le grita al muerto y le pregunta POR QUE la abandonó y QUE va a hacer ahora.

Uno de los peores aspectos de la ceremonia fúnebre es el panegírico mediante el cual alguien dice un montón de tonterías sobre el difunto. Parecería que nadie que ha muerto fue malo. La gente busca a quien pueda decir un montón de mentiras, señalando lo buena que era la persona desaparecida y la terrible pérdida que su muerte significa para la comunidad. Pero eso es negativo, porque hace que la persona acongojada piense que han perdido

algo mucho, mucho más importante de lo que en realidad es.

Con frecuencia se presentan casos en que un esposo pierde a su esposa, tal vez en el momento del nacimiento de un hijo. El hombre, ahora padre, manifiesta una abierta hostilidad hacia la pobre criatura que inconscientemente provocó la muerte de la madre. Por lo tanto, hay aquí un padre arruinado y una criatura arruinada desde el comienzo. ¡Ojalá la gente aclarara sus ideas sobre las cosas!

¿Qué es el dolor? A menudo, egoísmo y a menudo, oposición a todo cambio. A la gente no le gustan los cambios permanentes, y por eso, cuando se produce la muerte —que es permanente e implica un considerable cambio—, surgen el resentimiento y la hostilidad.

Lo que debe hacerse es lo siguiente. Ayude a la persona acongojada alentándola a hablar, y si llora, mucho mejor, puesto que al hacerlo se liberan las emociones y se evitan riesgos para la salud. Usted puede hablarle dulce pero firmemente, diciéndole que llore, que no contenga sus emociones y que, si bien ha tenido una terrible pérdida, todos también habremos de pasar al otro lado de la cortina que separa a los muertos de los vivos del próximo mundo. Y si usted es un buen psicólogo —los mejores psicólogos provienen de los hogares y no de los consultorios de los así llamados profesionales—, usted podrá hacer mucho para ayudar a quienes lo necesitan.

Quiero señalar aquí que, si bien se debe alentar a la gente a desahogar su dolor a fin de "sacarlo de su organismo", no se la debe estimular para que persista en su actitud porque eso es simplemente lamentarse por la propia pérdida y no un auténtico dolor: compasión por sí mismo que, en cuanto tal, no debe ser estimulada.

Mientras nos ocupamos de este tema, he aquí otra carta que seguramente tiene que ver con lo que señalamos: "Una cosa espantosa sucedió cuando mi padre estaba muriendo. Mi joven hija de apenas 18 años se sentó sobre un sofá y, ¿sabe lo que hizo? SE QUEDO TOTALMENTE DORMIDA MIENTRAS MI PADRE SE ESTABA MURIENDO. Nunca perdonaré su actitud".

Pero debemos recordar que ciertas personas "ayudan a los que mueren". Sin que importe su edad o la clase a que pertenezcan, ellas tienen una extraña habilidad para ayudar a los muertos a penetrar en la vida siguiente, de la misma manera como una partera tiene capacidad para ayudar a un bebé a nacer y a separarse de su madre. La partera debe permanecer muy despierta, pero "el que ayuda" deberá aparentar que duerme, porque la forma astral tiene que emerger del cuerpo. Por consiguiente, en este caso, la hija no se "quedó dormida" en forma desconsiderada, por lo contrario, tuvo la habilidad de abandonar su cuerpo y ayudar al abuelo a ingresar en su nueva vida.

Podrían decirse muchas cosas sobre la muerte. Por ejemplo, en los días de Atlántida y Lemuria, siempre se conservaron cuerpos en cámaras frías. Se trataba de cuerpos muertos o que en apariencia lo estaban, cuerpos "no entitativos", guardados a fin de que los jardineros de la Tierra pudieran en cualquier momento tomar una forma y aparecer como humanos entre los humanos. Estos fueron los primeros ejemplos de "viaje por un tiempo", porque los jardineros de la Tierra, que lo saben todo y pueden hacerlo todo, deben viajar a diferentes mundos y mezclarse con diferentes entidades; por consiguiente, y, como se ha indicado, guardan ciertos cuerpos en los cuales se puede entrar por medio de un arreglo. Esto no es necesariamente lo mismo que la trasmigración, porque en ella una entidad toma un cuerpo —por supuesto, por medio de un arreglo especial y un permiso especial— y permanece allí por el resto de su vida sobre la Tierra. Pero los jardineros de la Tierra podían tomar un cuerpo, ir a cualquier parte durante un cierto tiempo, y luego abandonarlo, de la misma manera que una persona puede alquilar un coche, efectuar un viaje y luego devolverlo a los dueños. Tal vez debiera organizarse un servicio de viajes de acuerdo con estas premisas.

Digamos ahora algunas palabras sobre el envejecimiento, una detestable costumbre que nos afecta a todos. Por más que tratemos de ocultar ese hecho desagradable, por más polvo y pintura que nos pongamos, por más que

intentemos convencernos de lo contrario, llega un momento en que descubrimos que nuestras articulaciones crujen y que no podemos levantarnos con la misma facilidad que antes. Entonces se llega a la inevitable conclusión de que uno se está poniendo viejo.

Cuando las personas envejecen o, más bien, cuando ya han envejecido, parecen desarmarse con bastante rapidez. Pero ¿acaso no es esto natural? Dígase lo que se diga, las personas no son más que flores del superyó. Las flores no son sino medios para atraer la atención de las semillas, y las personas, por lo tanto, no son más que flores que poseen semillas para dar origen a otros miembros de una especie o raza. Se supone que una mujer debe resultar atractiva para un hombre a fin de que, en la unión que sobrevenga, se produzcan ciertos actos que permitan la propagación de la raza. Después de todo, los hombres y las mujeres están aquí con una finalidad: continuar la raza para que la gente aprenda y aprenda permanentemente. Pero de acuerdo con la ley básica de la naturaleza, cuando la reproducción ya no es posible a causa del deterioro provocado por la edad, ya no es realmente necesario que la vida continúe. Cuando las personas han pasado la edad en que pueden contribuir a la producción de otros seres humanos, entonces han terminado en el plano puramente material.

Antiguamente, cuando la raza humana era joven, las personas vivían treinta o cuarenta años y morían cuando ya no podían engendrar. Era algo muy similar a lo que sucede con las flores. Si se tiene una planta, eventualmente aparecen flores y, en ellas semillas. Después de un tiempo, la flor se marchita y cae. Ha cumplido su tarea al ofrecer semillas y hacerlas aprovechables. Cuando la tarea termina, también cesa el motivo de la existencia de la flor y los seres humanos actúan de igual manera.

Pero la así llamada ciencia ha prolongado el lapso de vida tal vez dos o tres veces más de lo que era normal en los primeros días de la raza. Mas la gente todavía trata de crear la apariencia de la juventud, porque tiene el recuerdo racial de que sin la habilidad para reproducir ya no sirve,

y por eso busca una falsa juventud, tratando de persuadir a los demás de que todavía puede engendrar, y pretende que eso sea una excusa o motivo para seguir viviendo. Esto se ve particularmente en los ídolos de Hollywood. Un señor pretende ser el "mayor engendrador de niños" que existe. O alguna actriz de aspecto despreciable, con un busto probablemente aumentado quirúrgicamente, admite ser el mejor símbolo sexual que haya existido. ¡Puf! Lo que importa es el espíritu y el alma, y no las masas de carne que visten el esqueleto.

En las razas antiguas la gente moría joven, excepto unas pocas personas ancianas que deliberadamente eran dejadas por los jardineros de la Tierra para enseñar y trasmitir el conocimiento de una vida mucho más que normal. Pero esta locura de hoy, con mujeres que se arreglan para aparentar algo que nunca fueron, supone una autojustificación que significa que todavía quieren competir en el campo (¿o debo decir la cama?) del sexo. Si las personas actuaran de acuerdo consigo mismas y con su edad, serían mucho más felices, habría menos problemas nerviosos y menos hostilidad con respecto a los más jóvenes.

Aunque parezca lamentable, hasta es posible que los jardineros de la Tierra tengan la culpa del horrible estado al que ha descendido la humanidad. Cuando —por maravilloso que sea— se lo descuida durante mucho tiempo por ausencia de su jardinero, el jardín degenera y todo se deteriora. Los seres humanos han llegado sin duda rápidamente a esta situación y se encuentran confundidos con respecto a su origen. No saben cómo considerar lo material y lo metafísico, no saben dónde ubicar nada. Ven un cuerpo humano pero no ven el alma, y pòr eso se inclinan a dar más crédito a lo puramente físico. Y, sin embargo, algunos dirigen sus oraciones a una Trinidad que, a través de largos años de cristianismo se conoce como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En realidad, la Trinidad es el Superyó o sea el Espíritu Santo, la forma astral el intermediario, y luego hay un tercer elemento que es el cuerpo puramente físico sobre la Tierra, que es el que trabaja, el que hace lo más difícil para aprender las duras lecciones

que el superyó más intangible no podría soportar. Podría decirse, en forma análoga, que un salvaje sin cultura podría soportar más torturas que un ser muy refinado. Por consiguiente, la tortura física estaría en el plano más bajo, pero el ser más refinado podría resistir muchos más choques mentales que el otro. Los humanos deben recordar que, básicamente, hay tres entidades: lo físico, que es el cuerpo terrestre, lo astral y el superyó. En realidad, existen nueve envolturas diferentes desde lo físico a lo astral, pero eso no importa ahora porque se encuentran en diferentes dimensiones y, cuando se intenta considerar algo en la tercera dimensión, no es posible estimar fácilmente lo que existe en la novena.

Y, para confundirnos totalmente, en otros planos de la existencia hay más de nueve envolturas. Usted puede agregar algunos ceros si ha estado allí alguna vez. Yo he estado.

Me escribe un cristiano que está muy preocupado porque no se mencione su nombre, hasta el punto de no dar ninguno. Por desgracia para él, utilizó un pedazo de su propio papel con membrete y, en un momento de olvido, escribió en el reverso, o, dicho en otra forma, usó el lado que no tiene dirección. No importa, no lo descubriré, pero les diré esto: me escriben muchas personas religiosas, como obispos y un cardenal que entre paréntesis, ha aprobado totalmente mi obra; es una lástima, que no pueda lograr que haga al respecto una declaración a la prensa. Además, hay otro representante del clero, un jesuita y muy importante profesor de esa orden que enseña a los demás jesuitas de "alto grado". Todas estas personas aprueban mi obra, todas ellas me escriben proporcionando sus nombres y direcciones, en la seguridad de que nunca los revelaré a no ser que cuente con el permiso de la persona en cuestión. No todos quieren publicidad y yo soy uno de ellos.

Pero volvamos a nuestro tímido sacerdote, quien me escribe una linda carta señalando con horror y asombro que la gente no pueda creer en mis libros. Me dice que la Iglesia Católica enseña a sus creyentes que, después de la

muerte, el cristiano —el cristiano católico— abandona el cuerpo físico y entonces Dios le proporciona un cuerpo espiritual, lo cual es sustancialmente idéntico a aquello sobre lo que he escrito. Por supuesto, para mí las personas abandonan el cuerpo físico, pero no reciben entonces un cuerpo espiritual porque ya lo tienen: el cuerpo astral.

Es realmente una desgracia que este respetado reverendo quiera el anonimato porque me hubiera gustado decirle personalmente que no es cierto que la gente no crea en mis libros. En los últimos dieciséis años no he tenido más de cuatro o cinco cartas realmente ofensivas, cartas que expresan dudas, etc. Las he guardado en mi —¿qué nombre le daré? — museo negro. Pero ellas representan solamente los delirios de mentes enfermas. Una persona me dijo que Dios me iba a hacer caer muerto, pero que si yo le enviaba una suma de dinero, ella se ocuparía de que no sucediera. Bueno, no envié el dinero y todavía estoy aquí.

Otra "dama" me escribió muy enojada porque yo hablaba de curanderos y ese tipo de cosas. Me contó las maravillas que había realizado, la forma como curaba el cáncer, y creo (¡es demasiada molestia mirar hacia arriba!) que casi resucitaba a los muertos. Estaba enfurecida porque la gente leía mis libros y sus clientes habían disminuido notablemente. Me acusaba de arruinar su fuente de ingresos. ¿Divertido, eh?

Recibí otra carta de un caballero de color que escribía en su nombre y en el de un amigo, diciendo que les gustaría verme porque ambos querían ser médicos. Me pidieron que les enviara pasajes de avión de primera clase y una suma adecuada de dinero a fin de poder dar una vuelta por Estados Unidos y decidir dónde les gustaría vivir. Una vez hecho esto, yo podría pagar los estudios de los dos incluidos todos los gastos durante unos cinco años "o más —según decían— en el caso de una especialización". Por supuesto, aclararon bien que nunca podrían devolverme el dinero, pero me dieron la plena seguridad de que rezarían por mí durante todos los días de su vida.

Naturalmente me conmovió pensar que estos hombres rezarían entusiastamente por mí si yo les daba miles y miles de libras por el solo amor a los caballeros de color, pero no lo suficiente como para desprenderme de un penique. Actualmente tengo que mirar ambos lados del penique, y me gustaría ser muy hábil en alguna de las artes conocidas, como partir un billete en dos. Por desgracia, en Canadá, lo mismo que en otros países del mundo, al gobierno no le gusta que la gente imprima su propio dinero. Al gobierno le gusta mantener el monopolio en este sentido, si bien mira con mucha repugnancia a otras personas que tienen otros monopolios. Por consiguiente, los caballeros de color se quedaron sin estudiar y yo guardo una pureza virginal, al menos en lo que a falsificación se refiere.

Ahora debemos seguir con algunas de las preguntas. Usted me sigue distrayendo, ¿sabe? Por supuesto, es usted el que me distrae porque si no siguiera enviando estas cartas no me vería desviado por algunos de los curiosos comentarios que usted hace. Pero, de todas maneras, volvamos a ellas.

Una mujer de la India, muy intrigada, me escribe: "¿El amnios, una membrana que a veces rodea a la criatura en el momento de nacer, tiene algún significado metafísico o psíquico para ese individuo?

No, no significa nada; es similar al hecho de que algunas personas tengan cabello oscuro y otras cabello rubio. El amnios no es sino algo característico de esa persona, y no aumenta de ninguna manera su capacidad psíquica o su poder espiritual. Algunos individuos piensan de otra manera pero, en realidad, todo no es más que un viejo cuento similar a la creencia de que trae mala suerte cruzarse con un gato negro a las 24 en una noche sin luna. Yo no sé cómo verían ese gato negro. ¿Tiene usted alguna idea? Otros creen que trae buena suerte que el gato se cruce por delante en las condiciones mencionadas. Por consiguiente, sugiero que tome la moneda de que hablé anteriormente, decida qué es lo que quiere creer, y luego

la arroje para ver si tiene razón o está equivocado. Yo afirmo que un amnios no significa nada.

He aquí otra pregunta: "Muchas cosas que influyen sobre nosotros físicamente, esto es, el cáncer, la pobreza, la ceguera, etc., tienen algún tipo de fundación a la que se puede contribuir a fin de colaborar en todos los aspectos del problema. ¿Es posible establecer una fundación similar que ayude a causas como la suya? "

¡Oh, no, mi querida señora! Una idea semejante parecería cargada con material atómico; enseguida la prensa comenzaría a decir que yo estaba explotando al público o defraudando a la gente u otra vileza similar.

Hace algún tiempo se me sugirió que estableciera una fundación, pero no acepté por el hecho de existir tantos "cultos" con organismos semejantes que les permiten realizar algún tipo de artimañas para evadir los impuestos sobre los dineros recibidos, y que al mismo tiempo les permite pagarse sueldos muy altos por "servicios especializados", sin que sepamos lo que esto significa. Soy honesto, lamentablemente lo suficientemente honesto como para sentir una aversión instintiva a estas fundaciones. Muchas de ellas no son lo que pretenden ser.

Siempre sostengo que, si una persona está realmente ansiosa por contribuir a la investigación del aura o de otras cuestiones en las que estoy sumamente interesado, siempre podrá ayudar con una donación si así lo desea, pero en todos los casos obedeciendo a una decisión personal.

Aquí aparece una pregunta que lo va a conmover. La pregunta es . . ., aguarde un minuto, quiero ponerla en orden: "Sobre la cuestión del Tai Chi, usted dijo en *La sabiduría de los ancianos*, que los sabios de la China utilizaban el Tai Chi para indicar aquello a lo cual volvemos al dejar este mundo. O sea el Final, el fin de todas las cosas encarnadas, la reunión con el propio superyó y un estado que en la Tierra sólo puede asemejarse a la gloria. ¿Puede ampliar este concepto? Por ejemplo, ¿el Tai Chi tiene algún valor para nosotros en la actualidad, y qué puede decirnos de su origen? "

Pero de todo esto he hablado en trece libros. Al abandonar esta Tierra estamos un paso más cerca del "Hogar" y cada paso de un plano a otro aumenta la alegría, o lo que el interrogador llama "gloria". En cada etapa inferior de la evolución debemos trabajar duro con una recompensa relativamente pequeña pero, cuanto más alto llegamos, mayores son nuestras responsabilidades, menor es el trabajo físico, y mayores las aspiraciones posibles. Por consiguiente, sobre esta Tierra, por ejemplo, podemos trabajar con el pico y la pala "para la gloria de Dios". No hay nada vergonzoso en ello, pero no se recibe la misma remuneración que el presidente de la compañía que da el empleo. Usted realiza un duro trabajo y recibe una baja remuneración, pero tiene pocas responsabilidades, mientras que el pobre hombre que se sienta en su silla acolchada (casi digo "celda acolchada") recibe una elevada remuneración y realiza escaso trabajo físico, pero tiene suficientes responsabilidades como para justificar su úlcera. Cuanto más alto se llega, menos trabajo físico se realiza, pero cuanto mayor sea el gozo que produce hacer bien un trabajo, mayor placer se siente al estar al servicio de otros. Y cuanto más alto se llega —por ejemplo, al estar en el noveno plano de la existencia—, se accede a un estado de gloria que sería bastante incomprensible en términos tridimensionales. ¿Podríamos decir que se asemeja al amor? En la Tierra, el amor se mezcla con lo que también se conoce como sexo, de allí que este último se considere como algo execrable, como algo "sucio". Por consiguiente, sería imposible tratar de explicarle a una persona sumergida en una suciedad imaginada lo que son el amor y el sexo en la novena dimensión. No hay términos para describirlos y, sin embargo, es necesario experimentar una unión semejante entre almas muy evolucionadas antes de que realmente se pueda saber qué significan la alegría, la gloria, el éxtasis, la felicidad y todo lo demás.

"¿Tiene el Tai Chi algún valor para nosotros en la actualidad? " Nos encontramos en la era de Kali, en el movimiento descendente del péndulo, y las cosas van a empeorar mucho antes de que mejoren también mucho.

Estamos descendiendo a las profundidades. Al llegar al punto más bajo comenzaremos nuevamente a ascender hasta lograr lo que en efecto constituye un estado de éxtasis sobre esta Tierra. Por supuesto, usted y yo no estaremos entonces aquí. Habremos obtenido nuestra justa recompensa siglos antes de esa época. Pero podemos asegurar nuestro lugar en el camino ascendente si en todo momento recordamos la máxima: Haz a los otros lo que quieres que te hagan a ti. Entonces habremos salido de la era de Kali y estaremos en camino al Tai Chi.

Una condesa me envía una serie de preguntas. ¿Quiere conocer algunas de ellas? Muy bien, aquí está la primera:

"Cuando se crea un nuevo mundo, surgen los habitantes para ese mundo adaptados a las condiciones de vida. ¿También se crean entonces sus almas o lo fueron antes y tienen ya existencia? "

Cuando se crea un nuevo mundo, las entidades ya existen. Razónelo de la siguiente manera:

Nueva York está superpoblada, con una cantidad excesiva de gente que podría producir una escasez de alimentos, de electricidad, de agua y, en realidad, de todo. Por consiguiente, ella se establece en un lugar cercano, por ejemplo, en West Chester, una ciudad o pueblo satélite. Muchas personas van a West Chester y fundan allí empresas y todo lo demás, creando así en realidad un nuevo mundo de modo que, de igual manera, ello significa que uno de los viejos mundos está superpoblado o condenado a la desintegración. Después de todo, el sol no es más que una hoguera atómica y lo que a nosotros puede parecernos millones de años no es sino el parpadeo de un ojo en ciertos lejanos tiempos.

¿Le resulta difícil comprender esto? Tome en su mano un fósforo e imagínese en el espacio muerto; usted no es más que una masa muerta. Luego enciéndalo y obtendrá una llama. Toda suerte de pequeñas partículas partirán desde la superficie en llamas y por ser mucho más pequeñas, se enfriarán con mayor rapidez; sin embargo, tendrán calor en la medida en que estén más o menos cerca de la llama. Pero la explosión del fósforo que se

trasformá en llama tarda uno o dos segundos y tal vez ni siquiera eso. Piense ahora en el sol que da origen a los pequeños planetas que son pedazos arrojados, y en esos planetas que tienen el comienzo de la vida misma. Y luego en la decadencia de la vida a medida que la llama del sol central (la cabeza del fósforo) disminuye, para finalmente dar lugar a un residuo. Así es como se suceden los mundos. A nosotros, que nos encontramos aquí sobre estas partículas o, más bien, sobre esta determinada partícula, nos parece que los mundos existen durante millones de años, pero para la gente que mira desde lejos todo se parece a la cabeza del fósforo que estalla en una llama repentina, fulgura y se apaga.

Segunda pregunta: "Si estas almas se crean en cada caso, ¿hasta dónde llega la multiplicación? ¿Cuánto espacio tenemos? ¿Dónde termina todo? "

Nos oponemos aquí a la relatividad. El espacio real es ilimitado. No nos ocupamos simplemente de una cosa de tres dimensiones, sino de cosas de todas las dimensiones y cosas de ninguna dimensión. En la Tierra estamos limitados a ciertas dimensiones; por ejemplo, yo me encuentro en una habitación que tiene cuatro lados, un techo (¡afortunadamente!), y un piso. Cuando estoy en ella y la puerta permanece cerrada, no puedo salir sin abrirla, pero, si una persona de la cuarta dimensión, a la que llamaríamos fantasma, quisiera entrar, no tendría problemas, porque las moléculas de la pared serían tan tenues que simplemente podría deslizarse a través de ella. Algo similar sucede con el hielo, una sustancia sólida y dura. Las personas que vivieran en un mundo de hielo no tendrían idea de lo que su alma representa, pero se puede "matar" un poco de hielo, se puede "alterar" su ritmo de vibración, lo que sucede siempre que algo muere. Por consiguiente, este hielo que vamos a "matar" se convierte en agua, una sustancia totalmente distinta del hielo, que fluye y adopta la forma del receptáculo que la contiene. Pero como queremos encontrar el "alma del hielo", calentamos el agua, aumentando de este modo su vibración y obteniendo vapor, es decir, un gas. Por lo tanto, si usted imagina un

cuerpo —el cuerpo humano— representado por el hielo, podrá apreciar fácilmente que la etapa siguiente en la cual el hielo se convierte en agua corresponde al momento en que salimos del cuerpo y entramos en el mundo astral, fluctuando de un lado a otro. Más allá, pasamos del estadio del agua al estadio del vapor de agua, al estadio del gas. No se podría pasar un pedazo de hielo a través de una sustancia aparentemente sólida como un trozo de papel secante, pero sí se puede pasar agua y con mayor facilidad aún, se podría pasar vapor.

Usted puede ver que las moléculas de hielo, las moléculas de agua y las moléculas de vapor son diferentes y se dispersan cada vez más a medida que se asciende. Lo mismo sucede con el cuerpo y el alma del hombre.

Tercera pregunta: "Se nos ha enseñado que nuestro Creador es un único Dios. ¿Hay una sola Entidad a la cabeza de toda la creación o existe un grupo que gobierna al frente de nuestro 'Todo'? "

Usted formula realmente una pregunta muy difícil, como es la de saber si hay verdaderamente una única Entidad al frente de toda la creación. Considérelo de esta manera. Usted es un ser humano con presumiblemente cabeza, pies, brazos y algunas otras partes pegadas a su cuerpo en puntos estratégicos. Todo esto lo configura a USTED, y sólo a usted. Sus brazos, sus pies, sus rodillas. . . TODO contribuye a formar esa unidad, y todas esas partes dependen una de otra. Por supuesto, usted podría prescindir de una mano o de una pierna, pero no de una cabeza —si bien la mayoría de la gente hoy día trata de hacerlo—. Pero "Dios" es esa entidad que comprende la totalidad de los universos que existen por billones, y cada universo y sus partes constituyen un factor esencial del "Dios" básico.

Cuarta pregunta: "¿Vivirán para siempre nuestras almas después de graduarnos en este mundo? Después de tantas vidas iremos a mejores lugares. Usted me ha convencido de ello. ¿A cuántos mundos hemos de ser promovidos y dónde terminaremos? "

Nuestras "almas" han de vivir mientras "Dios" viva, porque nuestras almas, nuestras mismidades, etc., no son sino una parte de la textura de Dios. Si usted se clava un alfiler y lo retira de su cuerpo tembloroso, podrá parecerle que está muy limpio, libre de cualquier cosa, pero si lo coloca en el campo de un microscopio muy poderoso tal vez encuentre una molécula solitaria que lo saluda a través del amplificador electrónico. Bueno, esa molécula solitaria puede ser exactamente lo que usted representa para "Dios".

Quinta pregunta: "Fui criado como católico y concurrí a la escuela en un convento. Se nos enseñó muy poco sobre los años en que Jesús desapareció. ¿Estaba realmente en Asia aprendiendo durante ese tiempo? Muchos libros dicen cosas diferentes sobre el tema. Si pasó todos esos años en Asia, debe de haberle gustado lo que aprendió. Por supuesto, toda mi concepción de El ha cambiado desde que me volví realmente más religioso, lo que no tiene nada que ver con una religión determinada. Pronto tendrá noticias de mí otra vez".

Yo me pregunto si esta última afirmación "Pronto tendrá noticias de mí otra vez" era una promesa o una amenaza. Debo pensar en ello, pero de todas maneras . . .

Jesús se encaminó al desierto; el desierto constituía la parte del mundo alejada de la vecindad inmediata y familiar según creo. Jesús pasó por la India y por la China y llegó al Tibet, por lo cual gran parte de la religión cristiana original es en realidad un conglomerado de religiones orientales que han sido desmenuzadas, trabajadas y recortadas para adaptarlas a la mentalidad occidental.

Sin duda, a Jesús le gustó lo que encontró en Oriente porque después, de acuerdo con las informaciones de la prensa que ya les he proporcionado, partió a Japón en lugar de ser crucificado.

Después que el hombre Jesús volvió de sus viajes, se dirigió nuevamente a un lugar distante donde no podía ser molestado por curiosos; allí abandonó su cuerpo físico y se fue a otros lugares. Otra entidad del espacio se hizo

cargo de su cuerpo, tal como se había establecido previamente. Así, el hombre Jesús abandonó su cuerpo, y el espíritu de Cristo se hizo cargo de él y se convirtió en "el Cristo". Esto no es sino trasmigración.

A mucha gente le resulta difícil comprender este asunto de la trasmigración. Pero Cristo la enseñó. Cristo mostró también la reencarnación y, si se leyera la Biblia con mente alerta, se comprenderían todas estas cosas. También debe tenerse en cuenta el hecho cierto de que la Biblia no es ahora lo que era originalmente ni como se quería que fuera. La Biblia ha sido traducida, retraducida, mal traducida, reordenada, bajo miles de diferentes ediciones. A veces, el jefe de la Iglesia dice que tal cosa no se puede enseñar más, para señalar otra que sí debe trasmitirse. La Biblia debe considerarse como una declaración general de principios y no como un informe detallado de lo que sucedió. Es un libro muy bueno, pero usted debe utilizar el sentido común al leer un libro tan viejo y tan diferente en su concepción de lo originalmente planeado.

CAPITULO IX

Las palabras de la carta proferían: " ¡Eh! ¿Cómo es que usted, que ha realizado durante tanto tiempo trabajos sobre el aura, nunca reciba una buena crónica en los periódicos? "

Pensativamente, el anciano sacó un recorte de diario pegado en el gran sobre y que provenía de un diario llamado *The National Enquirer*, de fecha 24 de setiembre de 1972. Decía algo así como que alguien alababa servilmente a los rusos y sus esfuerzos en la investigación del aura.

Pretendo afirmar que las plantas "saben" cuándo va a cambiar el tiempo. Por supuesto que lo saben; he estado diciéndolo durante años.

Agrega que "la verdad es que los soviéticos están tan adelantados con respecto a Estados Unidos en las investigaciones sobre la percepción extrasensorial, en los campos de la mente superior a la materia, la telepatía, etc., que tal vez nunca podamos alcanzarlos".

Y luego: "las asombrosas películas en colores sobre el aura humana que han realizado los rusos muestran hasta dónde han podido llegar . . ."

Me he dedicado a cosas similares durante años. Conocía datos sobre el autor del artículo, y le escribí enviándole algunos de mis libros y diciéndole la verdad tal como se me ha informado. *Usted y la eternidad* impresionó mucho a los rusos e impulsó grandes investigaciones en ese país. Los rusos compraron muchos libros, e hicieron buen uso de las indicaciones, que yo proporcionaba.

Está muy bien que los rusos progresen pero, ¿por qué no damos también un poco de crédito a lo que aquí se hace? Me parece que la gente se volverá loca de alegría si

los comunistas de Rusia copian a otra persona y descubren que acierta, pero ahora que soy un ciudadano canadiense descubro que nadie es profeta en su tierra. Veo que mis libros son citados y mal citados, sin que haya nunca un indicio de reconocimiento hacia el autor. Pero supongo que la vida es así.

Hay también otro libro que elogia la "ciencia" rusa, y las observaciones anteriores también se aplican a esa obra. Yo envié algunas informaciones a sus autores, pero una vez más ni siquiera tuvieron la cortesía de responder, ni siquiera la cortesía de decir "gracias". He llegado a la conclusión de que debo ser una especie de loco por el hecho de contestar las cartas y decir "gracias" si se me envía un recorte o algo por el estilo. Entre paréntesis, se me ha dicho que soy loco porque me preocupo por tanta gente. No importa, de ese modo puedo ayudar a alguien. Pero quiero dejar sentado que los rusos no tienen el monopolio de la investigación sobre el aura, aunque sí parecen tener el monopolio de recursos para ayudar a la investigación. Sin dinero para comprar equipos, muchos inventos promisorios han nacido muertos. Eso es lo que yo descubro ahora. Hay un "teléfono al cielo" y una buena cámara de aura porque lo que los rusos han hecho hasta ahora no tiene nada que ver con la verdadera aura sino con la envoltura áurica subetérica. Todavía no se han dedicado a aquélla, pero con el tiempo podrán hacerlo.

Otra carta pregunta: "¿Por qué, si es que es cierto, la mayoría de los grandes dirigentes del mundo han sido comerciantes? "

Bueno, sí, usted está en la verdad, ya que la mayoría de los grandes dirigentes tuvo lo que se llama "orígenes humildes" y hay un motivo especial para eso. Los jardineros de la Tierra creen que aquellos que aquí vienen a ayudar a la humanidad deben estar en contacto con la mayoría de los humanos y, si un hombre viene como rey, entonces, en el curso normal de los acontecimientos, sólo estará en contacto con reyes, príncipes o duques.

Jesús era hijo de un carpintero. Tal vez haya dado uno o dos golpes con el martillo, pero nunca oímos que fuera

un carpintero, sino solamente el hijo de un carpintero. Mahoma, que fue uno de los grandes hombres, era un comerciante árabe que a los cuarenta años comenzó a recibir toda suerte de mensajes y a mantener "conversaciones con mensajeros". El contenido de las instrucciones de aquéllos lo llevó a organizar la religión musulmana y a escribir el Corán.

Moisés no era sino un niño sin hogar que tuvo la buena o la mala suerte de ser recogido por una princesa, pero lo importante es que todavía era un niño abandonado que tenía el "toque común".

Gautama, por supuesto, era un príncipe, es decir, comenzó como un príncipe. Pero pronto descubrió que como tal no estaba en contacto con la gente común, de modo que renunció a su casta y se alejó de la sociedad. El grupo de sus esposas hizo bastante escándalo por el hecho de quedar sin marido, pero a pesar de los grandes esfuerzos realizados para hacerle cambiar de opinión, Gautama se marchó como un hombre pobre y humilde y se convirtió en Buda, el fundador del budismo. Tuvo que renunciar a su alta posición social y abandonar sus riquezas antes de poder ponerse en contacto con la gente común que era la que más necesitaba ayuda.

Aquí hay una pregunta que francamente no comprendo: "¿Existe un absoluto entre la novena y la décima dimensión? "

No comprendo esta pregunta. ¿Qué es "un absoluto"? Me pregunto si la persona que escribe quiere decir Dios. En ese caso, la respuesta es negativa. Hasta los Manus ascienden mucho más allá de la novena dimensión y ellos, que cuidan de este mundo, son los títeres de un Super Manu.

Aquí hay una pregunta para usted: "¿Existen cada vez menos leyes que gobiernan a una entidad cuanto más alto se asciende en la escala evolútiva? "

Básicamente es así. En realidad, las leyes se establecen para controlar a las masas y, con frecuencia, una ley muy beneficiosa para la masa del pueblo es horriblemente injusta para algún pobre desdichado. Pero las leyes no pueden

convenir a todos y a cada uno de los individuos; ellas deben formularse para servir a la mayoría de las personas.

Si usted hubiera leído los formularios de impuestos de 1972, sabría lo que quiero decir. Las instrucciones para este maldito formulario son tan abstrusas que honestamente para mí no tienen sentido, y me imagino que también para muchos otros. Pero volvamos a nuestra pregunta: cuanto más alto evoluciona una persona, menos necesarias resultan las leyes estereotipadas que controlen su conducta, porque al alcanzar una posición suficientemente elevada instintivamente sabrá qué debe hacer y qué no debe hacer, sin necesidad de los malos servicios de los legisladores que atan con trámites burocráticos y arruinan cuanto tocan.

Otra pregunta dice: "¿Llega a ser proporcionalmente más fácil evolucionar cuanto más alto es el plano de la evolución? ."

Eso es relativo. Usted debe tener en cuenta que, cuanto más alto se llega, tanto mayor es la distancia de la que se puede caer, pero sólo puedo responder a esta pregunta volviendo al colegio.

Si un niño va a la escuela a estudiar, se le enseña a hacerlo, se le enseña a recordar, se le enseña a absorber información. Si luego abandona la escuela y comienza a trabajar como oficinista o algo por el estilo, entonces su capacidad decae y pierde el hábito de estudiar de tal modo que, si después de algunos años retoma los libros, descubrirá que el proceso se hace notablemente difícil y doloroso.

Si un niño estudia y lo sigue haciendo a lo largo de la escuela secundaria y de la universidad, cuando adulto, estará entrenado para estudiar y descubrirá que es cada vez más fácil hacerlo a medida que se aplica más y más. Por consiguiente, puede decirse que una persona que, consciente y continuamente evoluciona —y no retrocede— podrá evolucionar con más facilidad que aquellos que "arrastran los pies". Pero si la persona comete un error y detiene su propia evolución, entonces puede retroceder, tomar un camino equivocado y perder gran parte de su

evolución, de modo que deberá volver y aprender de nuevo sus lecciones. Entonces descubrirá que son mucho más difíciles.

Otra pregunta es: "¿Poseen todas las entidades humanas un cuerpo astral? "

Ciertamente. Todas las cosas lo tienen, no sólo los humanos sino también todos los animales y hasta las rocas. Todo vibra. No hay en la existencia un objeto estacionario. Todo objeto individual, en cualquier parte que exista participa de un estado de constante movimiento molecular. Usted puede mirar una montaña y pensar que no es más que un estúpido montón de rocas que ha sido puesto ahí para evitar que usted vea lo que está del otro lado. Pero no es así. Ella constituye una gran masa de moléculas vibradoras, que actúan conjuntamente constituyendo una especie de campo eléctrico que proporciona un cuerpo astral y también un aura. Por consiguiente, la respuesta es afirmativa. Todo tiene un cuerpo astral; todo tiene un aura.

Algunas veces se me censura —aunque, debo admitirlo, en la forma más atenta— porque aparentemente me repito. Se me dice que digo lo mismo dos o tres veces de dos o tres maneras, pero a veces recibo también cartas de personas que señalan estar muy agradecidas por la repetición porque por fin han logrado entender. El primero y el segundo intento por dar una explicación fracasó, pero el tercero tuvo éxito. Pero ahora tengo otra pregunta: "¿Podría explicarme otra vez cómo controlar la propia mente, cómo dirigir el pensamiento? "

Ya me he ocupado bastante de eso, pero se me ha pedido claramente que lo repita, así que todos aquéllos a los que no les gusta la repetición. . . SIGAN LEYENDO porque pueden aprender algo.

Debemos recordar que sólo somos conscientes en una décima parte, y que el subconsciente es la verdadera fuente del conocimiento y la acción. Pero el subconsciente actúa como un anciano perezoso que quiere sentarse y fumar una pipa todo el día y no hacer nada. Se sabe

custodio de muchos conocimientos, pero no quiere desprenderse de ellos, no quiere moverse. De modo que usted debe llegar a él para empujarlo a la acción.

Si quiere dirigir el pensamiento o controlar su mente, usted debe saber lo que quiere, porque es inútil buscar una cosa a menos que se conozca lo que se está buscando. Si no supiera lo que busca, ¿sabría cuándo lo ha encontrado?

Supongamos que quiere aprender algo. Usted se sienta en un lugar tranquilo y reflexiona sobre ello. Tal vez tema que la memoria le falle o algo por el estilo pero, de cualquier manera, usted piensa en el tema que desea estudiar. Dígale a su subconsciente lo que quiere hacer y por qué quiere hacerlo, y señale los beneficios que le deparará el estudio del mismo. Usted debe convencer a su subconsciente de que usted y "Jorge" o "Georgina" forman todos parte de la misma empresa, de modo que lo que daña a uno daña al otro y lo que beneficia a uno beneficia al otro. Por consiguiente, tiene que pensar directamente en lo que quiere hacer, considerando todos los aspectos y examinando todas las ventajas. Luego deberá visualizarse a sí mismo estudiando el tema o poseyendo el objeto y, si actúa con seriedad —haga esto tres veces sucesivamente—, el subconsciente podrá ser estimulado y lo ayudará a alcanzar lo que desea.

Usted debe dedicarse a la visualización, que no es imaginación. La imaginación es algo que sólo puede desenvolverse sobre una base imaginaria. Por ejemplo, ningún grado de imaginación le permitirá saltar sobre un edificio de treinta pisos. Usted podría hacerlo en su imaginación y entonces sería una especie de Buck Rogers, ¿no es cierto? Pero un salto semejante —sobre un edificio de treinta pisos— está más allá de las leyes de la naturaleza física, por lo cual se trata sólo de imaginación. Mucha gente pierde tiempo imaginando lo imposible.

Por lo contrario, la visualización es totalmente posible porque se ajusta en todo a las leyes normales de la física. Por ejemplo, suponga usted que quiere comprar un bote.

En este caso, si usted visualiza que repentinamente llega a poseer una gran suma de dinero y va al lugar donde se venden botes, los examina, y finalmente se decide por uno, entonces podrá descubrir que sus visualizaciones dan resultado. Es un hecho que, si las condiciones son adecuadas, con el tiempo usted podrá tener todo lo que visualiza. Tal vez no se presente con exactitud en el momento en que lo quiere, pero lo conseguirá si visualiza las cosas convenientemente.

Usted debe sentarse con comodidad, cruzando los tobillos y tomando sus manos. Luego piense con fuerza en su subconsciente y llámelo por el nombre privado que he sugerido anteriormente en este libro, diciendo tres veces: "¡Atención! ¡Atención! ¡Atención! ". Luego añada: "Contempla ahora mi mente". Repita eso tres veces, y luego piense muy decidida y claramente en el tema para el cual quiere la cooperación de su subconsciente. Volvamos a los péndulos.

Usted quiere que su péndulo le informe dónde se encuentra tal o cual cosa, tal vez un pedazo de oro; en ese caso, sintonizará su péndulo para un pedazo de oro (ya le dije en este libro cómo proceder). Luego se visualizará a sí mismo sosteniendo el péndulo por el hilo, y visualizará la oscilación indicadora de oro. Tomará un mapa y tratará de ubicar oro mediante el uso de aquél. Si trasmite la idea con completa claridad y señala a su subconsciente las ventajas, podrá detectar oro si allí existe realmente ORO.

"Ahora una pregunta sobre el futuro líder del mundo. ¿Será su vida tan horrible y miserable como la suya? " ¿Lo escuchará la humanidad o una vez más simplemente se burlará, se reirá de él, pedirá pruebas y gritará histéricamente? ¿Nacerá en un país políticamente aceptable para el resto de la humanidad o tendrá que sufrir también la discriminación?

Le diré lo siguiente. Ese líder del mundo no será ninguno de esos jóvenes excesivamente publicitados que con apoyo de la prensa gritan en todos lados que ellos y sólo ellos pueden salvar a la humanidad. No, el verdadero líder del mundo está viviendo privadamente y es todavía desco-

nocido por el mundo. Cuando llegue el momento, y sólo entonces, se hará visible y gozará de una publicidad no buscada.

Efectivamente, experimentará el sufrimiento, la miseria y el descreimiento, y será atacado y perseguido por la prensa pero, si el mensaje llega siquiera a mil personas, no habrá pasado por aquí en vano. En la actualidad hay un ser semejante sobre esta tierra, cuyo cuerpo se está desarrollando. En el momento apropiado tendrá lugar una trasmigración y una entidad mayor descenderá y seguirá adelante desde ese punto. Algo similar sucede en cirugía o en arte. Un hombre de menor habilidad realiza la incisión inicial y, una vez hecho el trabajo básico, el maestro se hace cargo de la tarea trascendente. Después de ello, un cirujano menor colocará los puntos y limpiará todo. Lo mismo ocurre con los líderes del mundo que vienen aquí y se hacen cargo de un cuerpo que ya ha sido adiestrado para operar en la Tierra. Representaría un gasto extraordinario que una gran entidad pasara unos treinta años sobre esta insignificante Tierra nuestra. Esta es la razón por la que tales personas se hacen cargo por trasmigración.

Tengo aquí algunas preguntas de un caballero cuyo nombre es famoso en conexión con las bolsas de té que quiere saber algo acerca de la longevidad. Pregunta: "Algunas personas tienen la impresión de que, debido a la moderna ciencia médica, es posible vivir en la actualidad más tiempo que hace doscientos años. ¿Hay una extensión máxima de la vida que no puede ser excedida, pero que, si somos lo suficientemente tontos, puede terminar prematuramente? ¿Podrían esas muertes tempranas de la antigüedad deberse a la pobreza, a las malas condiciones de vida, etc.? "

En teoría, no hay límite para la vida de una persona, porque todo depende de la memoria conservada dentro de nuestras células cerebrales, la memoria que permite al cuerpo reproducir partes idénticas. Si tuviéramos una memoria suficientemente buena y se trata de una memoria subconsciente, podríamos seguir viviendo casi indefinidamente. Por desgracia, en el estado actual de la evolución,

la memoria decae. Es como la historia del viejo ejército. Había una larga fila de alrededor de cien hombres. Un oficial en uno de los extremos murmuró un mensaje al hombre más cercano y le dijo que lo pasara al siguiente, y así sucesivamente. El último hombre de la fila produjo un mensaje que poco tenía que ver con el original.

Lo mismo sucede con los humanos. Podemos decir que un pedazo de piel se ha gastado y que la entidad corporal necesita un trabajo de reparación, pero la memoria está harta de todas estas repeticiones, de modo que hay una leve divergencia en el tipo, la textura o el color de la piel. Así, la persona puede obtener una de esas manchas marrones que son uno de los síntomas de la edad, o una dama quisquillosa tener demasiada piel y descubrir feas arrugas y, por consiguiente, extender un montón de crema sobre el rostro para tratar de disimularlas.

Eventualmente aparecerá una época en que la gente pueda vivir quinientos o seiscientos años, y esto ocurrirá no mediante algo especial por vía de la cirugía o de la medicina, sino por obra de un descubrimiento en la electroquímica, porque si pudiéramos gozar de un adecuado equilibrio químico tendríamos un adecuado voltaje cerebral, en cuyo caso se curaría el cáncer, la esquizofrenia y otras enfermedades. Por ejemplo, una persona se cansa demasiado por exceso de trabajo y su química corporal pierde los elementos que proporcionan el voltaje necesario para mantenerla en condiciones. Ahora bien, si esa persona, toma un poco de azúcar (¡siempre y cuando no sea diabética!), recibirá una repentina inyección de energía y su cansancio desaparecerá por un tiempo. En otras palabras, su batería ha sido cargada y funciona nuevamente en el nivel normal.

Mi viejo amigo Jim Dodd, que vive en Estados Unidos, me acaba de enviar un recorte de diario sobre la "medicina eléctrica". El está muy interesado en mis comentarios porque recibió un golpe en un accidente de automóvil y, por lo que deduzco de su carta, los cirujanos casi lo hacen pedazos y lo dejan sólo con la piel. Ahora, presumiblemente, si camina por la calle, los perros vienen tras él

en busca de huesos. Pero eso sirve para hacernos pensar que la vida es maravillosa.

Este recorte sobre la medicina eléctrica sólo se refiere a aquello de lo que les he hablado antes de decir que "raras veces nos detenemos a pensar que nuestros cuerpos funcionan sobre la base de electricidad, pero lo hacen". Y Jim Dodd quiere saber si hay algo de verdad en lo que dice el autor del artículo. La respuesta es afirmativa. Hay mucho de verdad en ello, pero lo triste de todo el asunto es que la medicina se encuentra generalmente atrasada por lo menos en cien años. Los médicos ortodoxos no se atreven a arriesgar su reputación ni siquiera intentando algo que no haya sido aprobado después de diez años de uso por algunas de las corporaciones que los controlan.

¡Oh, sí! , tengamos en cuenta constantemente que los médicos tienen corporaciones aún más poderosas que las de los camioneros, que los mantienen rígidamente en línea. Algunos de los miembros del gremio médico no tienen nada que ver con Jimmy Hoffa en materia de disciplina. Pero esto nos aleja del material enviado por Jim Dodd.

Sí, mucho puede hacerse con la electricidad que, adecuadamente aplicada, acelera las curaciones, y une más fácilmente los huesos rotos. En un extremo de la escala está la electrocución, por la cual se saca literalmente a la persona de su cuerpo y su astral sale caminando y en el otro hasta se podría colaborar en el nacimiento de los seres.

Jim Dodd muestra particular interés por la anestesia eléctrica, y el artículo que me envía parece estar muy atrasado porque la anestesia eléctrica es ya cosa definitivamente probada. Se colocan junto a la cabeza dos electrodos y se hace pasar una leve corriente, una corriente directa, y el paciente dormirá sin sueños porque lo astral dice: "¡Oh! , no me gusta esto. Es demasiado caliente para mis pies. Me voy". Y así lo astral sale apurado del cuerpo y no retorna hasta que la corriente se desconecta.

Pero debe saberse cómo alguien puede dormir sin problemas y éste es uno de los peligros. Todos conocemos la

vieja historia de los tratantes de blancas y la almohadilla de cloroformo: pasan un paño empapado en cloroformo delante del rostro de alguien que, inocente e indefenso, se duerme instantáneamente. Pero por este método se tarda mucho en hacer dormir a una persona, es más fácil utilizar un martillo para el carbón.

No trate de hacer pruebas con la electricidad (¡o martillos para el carbón!) porque es malo suicidarse: es tan malo como asesinar. Por consiguiente, cuando lea estos detalles eléctricos, cuídese de que no se le ocurran ideas locas porque —lo repito— EL SUICIDIO ES UN ACTO NEGATIVO.

Conociendo la técnica muy simple de la electroanestesia, es muy fácil hacer dormir inadvertidamente a una persona y tal vez por eso los médicos son tan cautelosos al respecto. Probablemente quieren algún tipo de complicación o ritual que lo haga aparentar como más difícil de lo que es. Lo que puede hacerse es lo siguiente: imaginemos que un paciente es llevado en una camilla al anexo de una sala de operaciones. El anestesista simplemente coloca dos pequeños electrodos en lugares cuidadosamente determinados, a cada lado de la cabeza. Se conecta la corriente y el paciente se duerme con la misma rapidez con que se apaga una luz. No hay jadeos ni nada que se le parezca: el enfermo es "desconectado cuando la corriente es conectada".

Cuando la operación termina, la corriente se desconecta y el paciente despierta instantáneamente sin el recuerdo de dolores u otras cosas que tengan que ver con la operación y, lo que es muy interesante, el efecto anestésico dura entre doce y veinte horas durante las cuales el enfermo está plenamente consciente y mantiene una actitud dulcemente razonable, siempre que, por supuesto, hubiera sido antes dulcemente razonable. Esta forma de anestesia será utilizada eventualmente; se trata sólo de romper los lazos del prejuicio y el miedo genuino. Se parece demasiado a la electrocución: uno se acuesta, alguien le pone electrodos en la cabeza conecta luego la corriente, y . . . ¡zás! . . . uno ya no está.

La anestesia eléctrica constituye una bendición para las operaciones del hígado, los riñones etc. En este último caso se requiere una tremenda cantidad de anestesia química o gaseosa, y los pobres riñones operados, además de sufrir la operación, tienen también la tarea de eliminar los elementos químicos utilizados en la anestesia. Así, se encuentran en una situación muy, muy difícil. Además, tener una carga tan grande de elementos químicos dañinos en el propio organismo puede trastornar el metabolismo, cualquiera sea la operación, mientras que en la inducción eléctrica no hay elementos químicos de ningún tipo porque, volviendo a nuestros días, cuando la corriente eléctrica fluye a través de ciertos conductos del cerebro, simplemente actúa de la misma manera que la batería de polarización de rejilla de los viejos receptores de radio que se utilizaban hace tantos años, estableciendo una contrapresión de corriente que evita el flujo de electricidad cerebral que hace que una persona esté consciente. Y eso es todo. No hay dolor, ni sufrimiento, ni drogas ni elementos químicos, sino solamente un sueño profundo sin efectos secundarios.

He ahí todo, amigo Jim Dodd. Cuando lea esto, tendrá su respuesta. Es una lástima que no pudo recurrir a estos procedimientos cuando debió ser operado.

Sigamos con algunas de nuestras preguntas y respuestas que parecen interesar a una cantidad asombrosamente grande de personas. He aquí una sobre el exorcismo: "Una serie de clérigos afirma haber efectuado esta operación, a veces con gran éxito. Otros admiten haber obtenido resultados pobres. Ahora bien, si no son clarividentes, Y NO LO SON, ¿cómo saben con quién o con qué están tratando? ¿Es lícito indicar lo que realmente sucede? "

Sí, lo es. Si en un lugar hay apariciones fantasmales, esto significa que hay una entidad indeseable presente que emana una forma de pensamiento o un modelo de pensamiento desagradable. Las personas tienen conciencia de la presencia de tal entidad sin poder decir cómo lo perciben. En algunos casos pueden verla y en otros hasta sentirla,

pero, si son en verdad no clarividentes, experimentarán una gran sensación de desasosiego, impresiones extrañas cruzarán sus mentes, y hasta el menos listo SABRA que algo anda mal.

Quienes pueden dedicarse al exorcismo tienen una fuerte onda de pensamiento, esto es, pueden proyectar el pensamiento de algo con mucha fuerza. Ahora bien, un clérigo que se ha hipnotizado exhaustivamente en la creencia de que actúa como si fuera la mano derecha de Dios, y a veces también como la mano izquierda, intensifica su onda de pensamiento a causa de su hipnotismo autoinducido. Cree ser la respuesta a la oración de la virgen o, tal vez sea más adecuado, la respuesta a la oración del Señor. Está tan seguro de sí mismo que da vuelta a pleno todas las perillas de sus procesos de pensamiento, y a la entidad que hace las apariciones esto no le gusta nada. En efecto, piensa: " ¡Caramba! No puedo aguantar a este tipo. Si va a seguir dando vueltas así, yo me voy". De ese modo, la fuerza fantasmal se dirige a otros lugares donde no existen clérigos que proyecten pensamientos desagradables. Y eso es todo. No se trata sino de una cuestión de telepatía porque, no importa lo que se crea, cada persona es telepática hasta cierto punto. Se ha establecido, por ejemplo, que, aun cuando un (autoproclamado) no telépata era sometido a prueba, cuando pensaba en dirección a una víctima no telepática podía influir en el pulso y la presión sanguínea de la persona que era objeto de su test. Esto ha sido realmente probado, así como muchas otras cosas sobre la clarividencia y la telepatía, pero no se las ha dado a publicidad porque los asesinatos sangrientos son atracciones mucho mayores para la venta.

He aquí una nota de humor. Se trata del párrafo de una carta que tiene el siguiente encabezamiento: "Percepción extrasensorial: ésta es una nueva ilustración de la exactitud de sus escritos. Una persona escribe a nuestro diario para decir que no puede dormir si las sábanas o las fundas de las almohadas tienen rayas porque ella puede sentir las rayas. No importa que la luz esté prendida o apagada; no necesita ver las rayas para saber que están ahí,

y estas rayas perturban su sueño". Se trata, al parecer, de la cita de un diario inglés. ¡Ojalá supiera de qué diario se trata!

Aquí hay una pregunta que podría ser interesante: "¿Puede usted explicar el destino de la evolución de los reinos vegetal y animal? "

Mucha gente cree que las plantas evolucionan y se trasforman en animales, y que los animales evolucionan y se trasforman en seres humanos, pero no es así. Nunca se ha oído que un caballo se convierta en vaca, y tampoco que una hoja de lechuga se convierta en un pájaro. El reino animal, el reino vegetal y el reino humano son cosas totalmente separadas y diferentes, y le digo con toda seriedad —esto no es de ninguna manera un chiste sino absoluta verdad— que en ciertos planetas los animales ocupan el lugar de los humanos, mientras en otros ostenta la supremacía el reino vegetal. Por ejemplo, existe un planeta en el cual los árboles logran un lento modo de locomoción. Levantan sus raíces modificadas y se trasladan de lugar; luego, las hunden nuevamente de tal modo que puedan absorber el alimento necesario. Por lo tanto, la evolución consiste en lo siguiente: un repollo puede no ser muy consciente sobre esta Tierra desde el punto de vista humano, pero aun así los repollos pueden reconocer a la gente y hasta sus emociones. ¿No lo cree? Bueno, ya ha sido probado en el laboratorio. Si su tía Macassar era un alma buena, su aspidistra estará también contenta, crecerá mucho mejor y tendrá mejor color. Por su parte, la planta de Melissa Mugwump, una vieja agria, estará también afectada y tendrá un color pobre y un desarrollo insuficiente. La moraleja parece ser: sonríale dulcemente a sus papas, y crecerán mejor para usted.

La evolución es siempre ascendente, de modo que las verduras y las plantas con las que hoy estamos familiarizados sobre esta Tierra llegarán a ser con el tiempo personas conscientes y dueñas de gran inteligencia en el mundo de las plantas, en una evolución distinta, en una encarnación diferente. Los animales también ascienden en importancia espiritual. Esto no quiere decir que su gato

favorito de repente vaya a pintar cuadros mejor que Rembrandt o a construir aparatos de radio sobre la mesa de la cocina. No, sus valores son muy diferentes y consisten en la realización espiritual, del mismo modo que en los viejos tiempos, antes de la llegada del comunismo, la televisión y la prensa, en el Lejano Oriente sólo importaban lo espiritual, la pureza y el verdadero pensamiento religioso. La gente ganaba lo suficiente para sobrevivir, de modo tal que podían progresar a través de esta Tierra y no tenían que volver a ella. Los hombres eran en esos días lejanos mucho mejores que los actuales, porque hoy todos están contaminados por la TV, la prensa y demasiados intereses comerciales. En la actualidad, en Occidente, no importa si una persona vive dedicada al bien; lo único que interesa es el tamaño de su cuenta bancaria. En este último aspecto yo no valgo nada. Pero sé bastantes cosas sobre el espíritu y sé que una persona no puede llevar su cuenta bancaria al Otro Lado. Mi "cuenta bancaria" es el conocimiento, conocimiento que podré llevar conmigo cuando me vaya.

Es muy curioso, pero tengo otra pregunta sobre el mismo tema: "¿En algún planeta los minerales tienen inteligencia? "

La respuesta es decididamente afirmativa. Ahora bien, ya les he dicho que, en ciertos planetas, la molécula de carbono no es la piedra fundamental del sistema. El silicato puede tener esa función, y hay "piedras" compuestas de silicato que son realmente entidades móviles y pensantes. Si pudiera ir allí y verlas (no puede, de modo que no moleste a su agente de viajes), usted tendría que permanecer toda una vida antes de ver siquiera un leve sacudón en materia de movimiento porque, si una criatura puede vivir durante uno o dos millones de años, la velocidad de la locomoción no tiene importancia. Por consiguiente, las piedras móviles se toman su tiempo; son casi tan lentas como las personas con que he tenido que tratar hace muy poco.

¿Sabe una cosa? Ahora que creía haber terminado con la trasmigración aparece otra pregunta: "Se dice que

el cuerpo cambia molécula por molécula cada siete años. ¿Qué sucede en realidad? Ciertos libros orientales que proporcionan esta información podrían ser distorsionados por la traducción. Esto es para quienes dudan acerca del cambio de los cuerpos".

Vamos a presentar un caso imaginario. El pequeño Billy Smith no puede progresar en la vida, todo le sale mal y está harto y cansado de vivir sobre la Tierra donde todos parecen molestarle. Considera la posibilidad de suicidarse, lo que sin duda es algo estúpido porque, de hacerlo, sería arrojado de vuelta a la Tierra en peores condiciones. De todas maneras, antes de eliminarse, durante el sueño recibe un mensaje. Tom Thomas, que se encuentra en lo astral, quiere volver a la Tierra para hacer un trabajo determinado, y ha convenido con un consejo especial que controla estas cosas que Billy Smith podrá alejarse de su cuerpo siempre y cuando permita que él se haga cargo del mismo. Al principio, Billy Smith no le da demasiada importancia al hecho de que otra persona tome su figura pero, a medida que pasan los días y más piensa en ello, tanto más dispuesto se encuentra a aceptar. Por consiguiente, se hace un trato: Billy Smith se acostará en alguna parte, cortará el Cordón de Plata pero, antes de que quede totalmente seccionado se conectará con un Cordón de Plata brotado de Tom Thomas, y Tom Thomas, un caballero de lo astral, ingresará en el cuerpo de Billy Smith.

El pobre Tom se estremece de espanto al llegar a ese punto. El cuerpo es ineficiente, los músculos, fofos, los pies no parecen ir donde son dirigidos, y los ojos no ven muy bien. Además, el cuerpo tiene un hedor realmente desagradable. No importa, con el tiempo Tom se acostumbrará. Pero encontrará que el cuerpo no es demasiado satisfactorio, algo así como un piloto que hubiera tripulado aviones, pero no este modelo particular. El piloto se sienta temblando de miedo mientras mira los diferentes conmutadores y perillas, luego, cautelosamente extiende la mano para poner en marcha el motor. Pronto es capaz de controlar el cuerpo, pero persiste siempre la terrible sensación

de que se encuentra en un cuerpo extraño, lo cual se hace intolerable. No obstante, las moléculas de ese cuerpo prestado, de ese cuerpo ajeno, cambian una por una, de modo tal que, al cabo de siete años, el cuerpo de Billy Smith ya no tiene la misma composición. Todo ha cambiado, y ahora lo que existe es el cuerpo de Tom Thomas. Y Tom Thomas está nuevamente contento —más o menos— porque tiene un cuerpo al que está acostumbrado.

Antes, los altos sacerdotes eran capaces de enseñar a la gente a hacer estas cosas lo que se parecía mucho a ir a una exhibición de automóviles y escuchar al vendedor que presentaba los nuevos modelos. Podían probarse cuerpos para elegir el más adecuado y, como dije previamente, en Atlántida y Lemuria se guardaban cuerpos especiales "no poseídos" para los viajantes jardineros de la Tierra. Los cuerpos eran utilizados del mismo modo como se alquila un coche, se hace el viaje y se lo devuelve.

He aquí una pregunta: "Muchos pretenden haber visto y fotografiado yetis en diversas partes del mundo. ¿Es esto correcto? ¿Las cabezas, manos, etc., que se exhiben en ciertos lugares son nada más que objetos fabricados para atraer a los visitantes? "

Esto es extraño. El hombre ha visitado la Luna, algunos cohetes han ido a Marte y a otros mundos y, sin embargo, el hombre todavía no ha explorado ni investigado exhaustivamente todos los aspectos de este mundo. Hay muchas partes de la Tierra —Canadá, Alaska, Tibet, India y Africa, por ejemplo— en que no han estado nunca los hombres, y en esas regiones remotas hay residuos de una raza que debió haber expirado hace siglos. Sí, hay "yetis". Esta gente es el último vestigio de una raza que ha abandonado la Tierra. Piense en el intento de vaciar a un lago de sus peces. Por algún motivo, los dueños del lago quieren sacar todos los peces que en él existen, de tal modo que pueda ser ocupado con un tipo diferente. Utilizan redes y todo tipo de medios para atrapar y trasportarlos a otra parte, y luego colocan en el lago una especie diferente de peces. Pero de vez en cuando hay informes

acerca de uno o dos peces del tipo original que han sido vistos brevemente pero no han sido atrapados. No se puede atrapar todo. Un pez se esconde en un pequeño agujero en una roca y escapa así a las redes, y, cuando deposita sus huevos, éstos se incuban y nacen más peces. Lo mismo sucede en las regiones más remotas de la Tierra. Es una suerte que se encuentren en regiones remotas, porque hay mucha gente sanguinaria que desearía salir a cazar un yeti con el propósito de colocar su piel delante del hogar.

En cuanto a muchas de las "muestras", usted puede ir a un museo de cera y ver ahí algunas "personas admirables", pero se trata sólo de figuras de cera Yo no creería demasiado en las afirmaciones de que se ha encontrado por fin el cuerpo de un yeti.

Pregunta: "¿Qué son las pirámides? ¿Dónde se originaron? ¿Cómo se construyeron? ¿Cuál es su verdadera utilidad? ¿Ayuda un objeto con forma de pirámide a conservar las cosas? "

Esto pretende ser una pregunta. A mí me parece un montón de preguntas, pero veamos qué se puede hacer.

Las pirámides no son más que señales. Si usted vive cerca del mar o de un río utilizado por barcos, verá boyas en el agua. Si vive cerca de un aeropuerto, verá señales luminosas para guiar a los aviones. Una pirámide tiene esa forma porque es la forma más perdurable y porque tiene cuatro lados que pueden ayudar a reflejar una señal.

Cuando los jardineros de la Tierra llegaron a este mundo, lo hicieron en naves espaciales, y éstas tuvieron que ser guiadas de igual manera que un barco que entra en un puerto: se guía por la coloración y configuración de los objetos anclados en el agua.

Cuando se construyeron estas pirámides, había sobre la Tierra muchos recursos que ahora el hombre ha perdido; recursos que podían, por ejemplo, anular los efectos de la gravedad. Entonces se podía poner una suerte de agarradera sobre un enorme bloque de piedra, conectar un inte-

rruptor y regular una perilla, y el bloque se elevaba por el aire y era guiado a su destino.

Esto no es una ficción. Es un hecho. Quiero agregar algo al respecto. En Estados Unidos se construyó un hotel especial. Se construyó primero como un armazón con un montón de casillas, y luego se fijó un poderoso motor a la parte superior de cajas especiales. Cada caja era una habitación completamente equipada. Se encendía el motor y paletas giratorias elevaban la caja a la altura correcta en que podía ser introducida en una de esas casillas.

Creo que vi esto en *Practical Mechanics* no hace mucho tiempo. Me hubiera gustado tener la fotografía para usted. Era interesante.

Así fueron construidas las pirámides, con máquinas antigravitatorias.

¿La esfinge? Usted pregunta sobre eso también. La esfinge es un marcador especial que indica la ubicación de un gran "tesoro" oculto debajo. El tesoro es en este caso un museo de artes y ciencias de una época pasada. Esa es la finalidad de la esfinge.

Por si no lo sabe, hay varias pirámides en todo el mundo. Egipto no tiene el monopolio de las pirámides. Hay pirámides en México y en Brasil, en ciertas partes de China y en varios otros lugares. Repito que no eran más que señales. Las naves espaciales podían acercarse y entrar en el puerto espacial deseado gracias a las señales emitidas por estas pirámides. Esto, lo repito muy solemnemente, es la verdad absoluta. No es ficción.

Aquí hay una pregunta que interesará a muchos de ustedes. La pregunta es: "¿Dónde está lo astral inferior? ¿Qué es?"

Lo astral inferior es un lugar o zona o continuo de tiempo en que las vibraciones tienen dos dimensiones en lugar de tres, y en que las condiciones no son armónicas. Es una zona astral en que el pensamiento no es claro y en que no es posible crear artísticamente. Es lo que se podría llamar una zona de crepúsculo. Piense simplemente en esto: usted contempla una figura en la oscuridad y no puede ver los colores. Tal vez pueda determinar el tema de

la figura, pero la oscuridad le impide distinguir los colores y sólo se ve un conjunto más o menos uniforme de tonos grises. Usted tiene que tener la luz del día para ver los colores. De la misma manera, si se va a lo astral que se encuentra sobre esta Tierra, es posible ver colores que no son visibles sobre esta Tierra, pero, si se va a lo astral inferior, es decir, si uno queda atrapado en esta red de vibraciones inferiores, ni siquiera se pueden ver los colores chillones que se observan sobre esta Tierra.

CAPITULO X

—¡Oh, mira al viejo con las ruedas! —gritó el joven caballero en el centro comercial.

—¡Caramba! —suspiró su frágil compañero—. ¡Qué bien está!

Con los ojos saltando de un lado a otro, bobeando ante cualquier cosa que pasara y atrajera su insulsa atención, los dos hombres jóvenes se marcharon desmañadamente.

En la cercanía, una figura que se movía con lentitud se apartó con renuencia de su tarea autoimpuesta de sostener una columna de cemento. Mascando intensamente, se tambaleó de un lado para otro, y, con la habilidad de una larga práctica, colocó un pedazo de goma bien mascada sobre la ventana lateral del negocio más cercano.

Con las manos sujetas a su cinturón, se paró con las piernas abiertas y todavía mascaba como consecuencia de un largo hábito.

—¡Diga! —exclamó finalmente—. Esa escora que tiene ahí es un aparejo muy bueno. ¿Lo gobierna con sus pies?

Sin esperar una respuesta, diestramente recuperó su goma de mascar, la puso de vuelta en la boca, y se alejó fatigosamente.

—¡Oh, Dios mío! ¡Mira ESO! —gritó una mujer gorda que exhibía centímetros de su enagua asomando por su pollera.

—Sí, es MARAVILLOSO lo que hacen —vociferó su compañera.

El anciano en la silla de ruedas dio un resoplido de disgusto. Una señora de edad que estaba parada enfrente se sobresaltó con miedo ante el sonido. En ese momento

se produjo una repentina sacudida y los comestibles cayeron por todas partes.

—Usted iba demasiado ligero —gritó una mujer harapienta—, no lo vi para nada, no lo vi, usted iba demasiado ligero.

El anciano, cuya silla de ruedas había permanecido bastante inmóvil, se alejó.

—¡Ah! —murmuró para sí—, es mejor que me vaya y termine mi libro. Entonces tal vez podamos buscar un lugar más cuerdo que la Columbia británica.

Otro anciano estaba muriendo. Yacía en su cama en la habitación oscurecida y observaba con una vista que disminuía rápidamente el fulgor de la luz allá arriba donde las cortinas no oscurecían por completo la luz del sol. Un rayo de luz atravesó la habitación y originó una mancha sobre la sucia pintura.

El anciano se movía impaciente, casi irreflexivamente. No experimentaba dolores. Pero una sensación de frío se deslizaba hacia arriba desde sus pies a sus rodillas, y más arriba.

Tristemente se preguntaba cuándo los ángeles se reunirían en torno de él. Había creído fervorosamente en su religión durante toda su vida. Creía en los ángeles, creía que a su muerte iría a las Puertas de Perlas, creía. . .

La luz se debilitó como si una nube hubiera pasado frente al sol, pero simultáneamente apareció una luz mayor. El anciano sentía ahora el frío, un frío helado, que avanzaba hasta sus caderas, hasta su cintura. Lentamente, lentamente, llegó a su corazón.

Como el estallido de un sol, la luz envolvió a la habitación. El miró a su alrededor con ojos que se enceguecían rápidamente. En torno de él había sombras de figuras, figuras con alas. Hubo un murmullo de voces, no comprensibles para él todavía, porque parecía estar mirando a través de un brumoso velo de gasa.

El frío trepó hacia él y golpeó su corazón. Con una última ojeada convulsiva el anciano comenzó finalmente a morir mientras su corazón se detenía y sus pulmones cesa-

ban de pulsar. El proceso se aceleraba cada vez más porque después del cese de la respiración faltaba que se agotara el oxígeno del cerebro. El cuerpo físico se estremeció con las últimas reacciones nerviosas, se estremeció sin que el anciano percibiera estos estremecimientos y sin que sintiera ningún dolor. Se encontraba ahora más allá del dolor, más allá de sentir su cuerpo.

Los ojos ciegos, ahora ojos muertos, no tuvieron ya movimiento. Dentro de su cuerpo sólo quedaba el susurro de los líquidos semejantes al rumor del viento. Hubo aún un crepitar al aflojarse las articulaciones, al relajarse los músculos del tenso apretón de la vida.

Lentamente una masa blancoazulada emergió del cuerpo muerto hasta coalescer en una forma intangible por encima de la cabeza. Comenzó a hacerse más visible, más firme, adquiriendo la forma de un ser desnudo, de un hombre viejo, viejísimo, destruido por el sufrimiento. Pero al coalescer y afirmarse, la forma se hizo más grácil, más joven, más serena.

Gradualmente el cordón que lo unía —el Cordón de Plata— se afinó, se puso tenso y por fin se partió. La nueva forma astral conformada vaciló por un momento y luego, poco a poco, con una leve sacudida se puso en movimiento dirigiéndose con rapidez cada vez mayor hacia un plano desconocido.

En vida el anciano había sido un consecuente seguidor de su religión. El no había creído en la reencarnación. Sí había creído en la resurrección del cuerpo el Día del Juicio. Había creído que todos los cuerpos enterrados o quemados eventualmente volverían a reunirse. Ahora en la forma astral estaba perdido, perdido y vagando, víctima de las falaces creencias a las que había adherido durante tanto tiempo. No creía en otra cosa que en los muertos descansando en sus tumbas solitarias o reunidos en pequeñas pilas de cenizas de los crematorios, pero él estaba vivo, vivo en una forma distinta. En torno de sí veía alternativamente una niebla negra o nada, y, luego, cuando una pequeña duda sobre su religión llegaba a su conciencia, veía otra faceta de su religión: los ángeles.

Desesperadamente se sujetaba a la idea de los ángeles. Con renuencia desechó el pensamiento de la resurrección. ¿Qué era la resurrección para él? ¿Acaso no estaba vivo en un estado diferente? ¿Acaso no podía ver a los ángeles? Por consiguiente, ¿qué era toda esta charla sobre la resurrección? Déjenme vivir por el momento, pensó, y entonces pareció caer al suelo. Sus pies . . . ¿eran pies astrales? ¿Eran pies espirituales? A él le parecían muy sólidos. El suelo parecía suave y elástico, y cálido a sus pies desnudos. Pero cayó al suelo y el velo fue corrido. Miró en su entorno. Los ángeles estaban volando a través del aire, los querubines estaban sentados en las nubes, grandes coros cantaban con monótona repetición. A la distancia, vio una luz dorada. A la distancia vio las Puertas de Perlas.

Rápidamente se puso en acción, corriendo por el césped mullido y acercándose inexorablemente a las Puertas de Perlas. Por último, después de un tiempo no especificado, llegó a aquellas monumentales edificaciones que se elevaban tan alto sobre él. Afuera, una figura destellante con una refulgente espada de luz dorada impedía el paso.

—¿Quién es usted? —preguntó una voz.

El anciano dio su nombre. Justo al otro lado de las Puertas, otra figura fulgurante abrió un gran libro y humedeciendo sus pulgares con sus labios recorrió con celeridad las páginas.

—¡Ah, sí! —dijo la segunda voz—. Lo esperábamos aquí. Entre.

El Gran Libro de los Registros fue cerrado. Las Puertas de Perlas se abrieron, y el anciano entró. En ese momento era un hombre joven y desnudo.

Durante algún tiempo, el visitante recién llegado se encontró en un estado de éxtasis al ver realizado todo lo que la religión le había enseñado. Angeles, querubines, serafines. La Hueste Celestial que cantaba en coros de múltiples capas, San Pedro, el Angel Registrador y el Gran Libro de todos los conocimientos en el que se mantenía un registro de cada alma que se encontraba sobre la

Tierra, en el que estaba indicado lo bueno y lo malo de todas las personas que habían vivido.

Gradualmente, sin embargo, el anciano —ahora el visitante más reciente— comenzó a sentirse incómodo. Había inconsistencias. Esto no era real, era una pantomima, un asunto de escenario. ¿Dónde se había equivocado? ¿Había algo equivocado en su religión? Entonces comenzó a pensar en la resurrección. Bueno, reflexionó, ¿es esto tan poco genuino como la resurrección? ¿Qué sucede con la resurrección? ¿Cómo pueden cadáveres que se han podrido hace tiempo reunirse ante el último sonido de una gran trompeta? ¿Dónde se ubicarían todas esas personas? ¿Cómo se vestirían? ¿Cómo se alimentarían? Y esta hueste angélica, este atisbo del Cielo . . . es un lugar que desilusiona, y estoy comenzando a dudar de mis sentidos.

Tan pronto como se había dicho esto a sí mismo, se produjo un gran ruido similar a un trueno y todo el edificio cayó a su alrededor con fragmentos rotos de las Puertas de Perlas y la luz dorada quedó extinguida. Pero . . . ¡UN MOMENTO! . . . una luz más intensa se encendió. El anciano, ahora un visitante, miró a su alrededor con asombro. ESTO se parecía más. Vio que corrían hacia él personas que había visto en su última vida sobre la Tierra, personas a las que había amado. Vio a un querido animalito que venía hacia él, le saltaba y gritaba con alegría.

Otra figura se le acercó, y dijo:

—Ahora está liberado de sus engaños. Ahora ha alcanzado un verdadero hogar, la Tierra de la Luz Dorada. Aquí ha de residir por un tiempo mientras usted y sólo usted decide lo que quiere hacer.

Muchas religiones nos dan una idea errada. Se puede leer acerca de cualquier religión y aprender de ella, pero la verdadera sabiduría llega manteniendo la mente abierta de tal manera que cuando llega el momento para el paso de esta vida a la otra, usted y usted y usted —TODOS— pueden pasar al estado para el cual la evolución y el logro de cada uno o cada una lo ha preparado porque, en el Gran Plan de las cosas, hasta aquellos que han pasado al otro lado tienen que ser protegidos de su propia locura. Si una

persona cree que irá a un Cielo imaginario, entonces se le mostrará eso hasta que descubra las imperfecciones.

Si una persona cree que va a una tierra de inefables delicias con danzarinas que están siempre presentes para agasajarlo, se le representará esa escena hasta que se cure de esas fantasías.

Y si un líder de la liberación femenina tiene como su idea del cielo un lugar en que todos los hombres son esclavos, no hay duda de que se puede producir eso para ella. Y esas representaciones pueden seguir hasta que la persona involucrada, eventualmente, llega a ver la falacia que encierran, hasta crecer espiritual y mentalmente y poder aceptar la Tierra de la Luz Dorada como lo que es, un lugar de la realidad, un lugar diferente pero no demasiado del que recién han abandonado. Un lugar del que se ha eliminado el mal, un lugar en el que sólo es posible encontrarse con las personas compatibles, un lugar donde no hay odio, enemistad, pobreza ni sufrimiento. Un lugar donde, con plena conciencia de los propios actos, se juzgan las propias realizaciones y fracasos pasados y se decide lo que debe hacerse en el futuro.

Pero el repiqueteo de la máquina de escribir debe cesar. El rodillo debe quedar ya quieto, y las hojas de papel apiladas en el sitio correcto. Ya no deben ser mecanografiadas por la extensión asignada a esta obra: el trabajo se ha terminado. Ahora deberá enviarse al estimado representante Knight para que la entregue al respetado editor.

Miss Cleopatra Rampa dio un suspiro de alivio cuando se volvió hacia Taddy Rampa.

—¡Oh, gracias al cielo! —dijo—. Ahora que ha terminado con esto tal vez tenga tiempo para nosotras.

Sólo quedan dos tareas más por hacer. La primera es dar las gracias a la señora Rampa por su constante desvelo en leer la copia a máquina y corregir leves errores. Y, en segundo lugar, reconocer con auténtico agradecimiento a la señora Sheelagh Rouse, una leal compañera de muchos años, por el intenso trabajo efectuado al pasar a máquina todo esto para nosotros.

INDICE

ESTA SEGUNDA EDICION
CONSTA DE 10.000 EJEMPLARES Y
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN ARTES GRAFICAS OMEGA
EN LA CALLE MONTEVIDEO 1497
LANUS, PCIA. DE BUENOS AIRES
REPUBLICA ARGENTINA
EN EL MES DE OCTUBRE DE 1973

Lobsang Rampa esclarece en este volumen aspectos fundamentales de su pensamiento, a la vez que hace conocer algunas anécdotas de su vida. Como en otros tiempos, debe soslayar las maquinaciones de quienes, por estrechez de espíritu y afán sensacionalista, no comprenden el significado profundo de la tarea que se ha impuesto.

Con su proverbial penetración y agudeza, Rampa nos entrega una lúcida imagen de la situación actual de nuestra civilización, péndulo en el instante descendente de su trayectoria. Sólo la luz de la verdadera sabiduría ha de impulsarla nuevamente en un movimiento ascendente y sostenido.

Para ello habrá que respetar extrañas consonancias entre lo espiritual y lo sensible, lo abstracto y lo concreto. Este libro las señala, pues no se limita a lo supraterrenal, sino que proporciona también generosas enseñanzas sobre diversos temas que preocupan diariamente a los hombres.

Respecto del plano estrictamente espiritual, se encontrarán en esta obra indicaciones que permiten captar mejor los secretos de las múltiples dimensiones, cuyo modo de ser se halla tan alejado de nuestra frágil mente, atada a una limitada existencia tridimensional. Así se aclara también el sentido de los viajes astrales, del Super Yo y de la inmortalidad, sobre cuyo misterio las páginas finales ofrecen una verdadera revelación.


EDITORIAL TROQUEL S.A.

SAN JOSE 157 T. E. 38-0118/0349 BS. AS.